EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Aromas de hierba-5

Textos, fotos, portada y maquetación
© José Gómez Muñoz

1221- ¡Qué linda la tarde estaba
aquel día que me llevaste
por la grandiosa cañada
de las fuentes y las praderas
que gloriosas tapizaban
ese gran rincón de sierra
por el que tú me llevabas!

Íbamos como de paseo,
pero en busca de la hermana,
madre de la niña chica
que también tú tanto amas
y todo estaba en su silencio
contigo que bien callabas
aunque te besaba el viento
y en él, tu Dios te abrazaba.
Por el lado de la tarde
nos saludó la montaña
como si esperara ella
a que por allí pasaras
y nos saludó por la derecha
los álamos con sus ramas,
la hierba con su manto verde
y la honda soledad callada.

¡Qué linda estaba la tarde
aquel día que me llevabas
de paseo por tu sierra
y qué bien Dios consolaba
con aquel concierto de silencio
y tú por allí de reina!

1322- De cuando estuviste por el colegio

donde estudiabas
y el blanco pueblo
de la loma larga,
apenas si tengo recuerdos
que de ti me hablen
o si los tengo
son tan efímeros
que lo único que valen
son cuatro momentos.

Pero de cuando anduve
por el rincón de cielo
donde tienes casa
y las tierras de bellos inmensos
de tus montañas,
tengo tantos recuerdos
y todos tan hermosísimos
que años enteros
estaría hablando sin parar
ni acabar con ellos.

Y no son cosas grandes
las que por aquí tengo
sino hojas de hierba,
un río corriendo,
álamos en hileras,
frescura de viento,
rebaños de ovejas
y por entre todo esto
tú, sin más belleza
que tu hondo contento
donde Dios se recrea
y te da su beso.

1323- El otro día,
un poco antes de irte del rincón que te conoce,
me dijiste:
- A lo mejor me muero yo
antes que tú.
Y temblé porque comprobé
que estas palabras tuyas
no salían de cualquier sitio
ni sin una razón que las engendrará.

Yo te respondí:
- Creo que no será así,
pero lo que ahora quisiera
es que al entrar a la gloria
que Dios nos tiene prometida,
el que primero llegue
que preguntẻ por el otro
¿sería bonito y bueno?
Y guardaste silencio.

El muchacho

1224- I- Oí que dijo el muchacho:
- Cinco cortes de manga
tengo de tu lado:
no te interesas por mis poemas,
no quieres que toque tu mano,
quedas en llamar y no llamas
y cuando yo te llamo
siempre tienes mucha prisa
y cuando nos sentamos
te pones lejos de mí,
pues ¿sabes lo que hago?

Adiós muchacha.

Dijo el muchacho
- Cuando sepas lo que quieres
pues... hablamos.
Fue después de quince días
y nueve años,
pero luego que se quedó a solas
reflexionó el muchacho:

II- “El corazón a veces sueña
y cuando tiene necesidad de vida
se inventa fantasías muy bellas
y hasta espera una señal
que cuando en el tiempo no llega
esta señal que el corazón
espera,
el corazón siente dolor
y en sus redes se atormenta
queriendo y no volver
a la realidad concreta.

Espera el corazón un poco más
la señal que nunca llega
y a partir de esos momentos
otra vez por el polvo y tierra
se retuerce y volver quiere
apearse de la esfera
y arrancar de sus entrañas
el dolor que le mata y quema
para no seguir más esperando
en el sueño que es pavesa.

Y se dice el corazón:
- Es mejor, aunque me duela
olvidar y guardar silencio

dejando que en el tiempo muera,
en la noche y la distancia
la fantasía que creía bella
para que ya no duela más
ni la vida sea miseria.
Y quiere ya seguro el corazón
que vuelva la tierra a la tierra”

III- Y cuando ya el muchacho
creyó que había formulado
su realidad dura y concreta
reorientando y clarificando
su solitaria vida,
dijo otra vez despacio:
“Pero como el sueño que soñé
ha sido hermoso y sagrado
en lo hondo de mi corazón
donde lo tengo estampado
aunque sólo sea para mí,
con el Dios que vengo amando,
voy a ponerle una corona
con los más preciosos ratos
y en el espíritu y la distancia
donde no estorba ni hace daño,
lo voy a dejar para que conmigo
sea vida donde el fracaso.

Ni siquiera nombre le pondré
ni a nadie diré su exacto
contenido ni color de cara
porque esto es algo
que para mí y sólo en mí
llevaré siempre grabado
para no romper la belleza

que en mi sueño fui soñando”.

Y a partir de este momento
guardó silencio el muchacho
sabiendo que era un final
inacabado,
pero era un final con su comienzo
incierto, hermoso y solitario
aunque recogido en su Dios
donde pretendía salvarlo.

IIII- Cuando dormía el muchacho
taponó el flujo de su pensamiento
y aunque tardó un buen rato
en alejarse de su sueño
y quedar de él librado
al despertar se decía:

“Ya sé como arrancarlo
este sueño de la vida mía:
para irlo por fin olvidando
en la medida que pueda y sepa
voy a irlo despreciando
para que así se enfríe y muera
y ya no haga tanto daño”.

Pero recuerda en estos momentos
que ayer fue un día aciago
porque hora tras hora y minuto
esperó que su sueño amado
diera alguna señal de vida
y fue el día como apagado
quizá como el día de hoy
que al fin, aquí está llegado

y por eso cuando en la mañana
venía para su trabajo
se decía en su alma:
“¡Ojalá que en el mismo banco
esté mi ilusión sentada
esperando!”
Y no la encontró sentada
y para quedar consolado
otra vez se dijo a sí:
“Todavía el día es largo,
puede llamar en cualquier momento
y a lo mejor lo arreglamos”.

IV- Corría la mañana
e iba ya por su centro
y como su sueño no llama
el muchacho se dijo:
- Voy a ver qué pasa.
Y en cuanto cogió el teléfono
se le iluminó el alma
como en los días primeros
cuando a soñar empezaba.

Durante largo rato habló
con su sueño, hermosa hada
y al poco ella llegó
diciendo que dichosa estaba
porque la habían llamado para trabajar
un mes por donde la playa
y que por la tarde tendría que ir
a la ciudad encantada.

Inundado el muchacho otra vez
de sensaciones amadas,

le dijo que la llevaría
porque era su sueño de plata,
dijo ella que no
porque había gran distancia
y como tanto él insistió
respondió que en marcha.
Era otra vez la despedida
no ya hasta mañana
ni el mes próximo ni el siguiente
sino en el tiempo, más larga,
pero el muchacho otra vez dijo
que si al caer la tarde acababa
la ilusión de su corazón,
ya que importaba:
¡Tan dichoso fue en unos segundos
que para la eternidad bastaba!

Acción de gracias
de un sueño

1325-   I- En mi sueño,
aun recuerdo de ti
lo más bello entre lo bello
porque fue redondo total
en el corazón y cielo
y me lo regalaste aquel día
de tarde de verano viejo.

Te llamaron al trabajo
en la casa que mira al viento,
todo mar y cielo azul
con verdes pinos señeros
y aquella tarde permitiste
que a la ciudad de lo lejos

te llevara y ya que allí
esperabas el momento
nos fuimos recorriendo las calles
por el mismo centro
y al ver la iglesia recogida
te pedí desde dentro:

- ¿Entramos a rezar?
- Sí, vamos a entrar y al Dios bueno
le damos las gracias junticos
por tantos momentos
todos limpios.
Y al instante y en silencio
estábamos de rodillas
ante el Dios del cielo
dejando que el corazón
hablara todo sincero
y habló
y de ti y de Dios su beso
recibió
en un gozo tan dulcísimo
que ahora que lo recuerdo
aun me emociono y lloro.
¡Gracias a ti, alma sencilla
y al Dios que nos da su beso!

II - Y te recuerdo hermana
en el día limpio y azul
que viene con la mañana
trayéndome perfume de ti
y el Dios que nos abraza.

En el banco de la iglesia
de rodillas te postrabas

y al Dios que te quiere y besa
le rezabas
y al decirte:
- Demos gracias,
respondiste:
- Sin que nosotros le hablemos
Él sabe en sus entrañas
qué es lo que queremos
o qué es lo que hace falta.
Dios conoce nuestros corazones
porque nos ama.

¡Qué bonito fue el momento
y con qué ganas
pedí yo en aquel recinto
que juntos nos abrazaba
el Dios que los dos queremos
para que así bien guardara,
y ya para siempre sean
nuestros sueños y nuestras almas
en lo eterno, eternas blancas
y compartiendo lo bello
que soñamos en la mañana.
En aquella iglesia recogida
a ti y a Dios
di mil gracias.

III- Y estando en aquel encuentro
de Dios, contigo y la tarde
del verano viejo,
sentía yo como se cumplía
el bello sueño
que desde días y días
ardiendo llevo en mi pecho

y sólo era el de rezar juntos
y juntos pedirle al cielo
por el mundo y las cosas que amamos
desde aquel momento.

Se me encendió el corazón
y en honda dicha muriendo
sincero le dije a Dios:
“Bien sabes tú lo que siento
y bien sabes lo que quisiera
y oculto se encuentra en el tiempo
que por venir queda,
bien sabes lo que ella quiere
y lo que le arde en su pecho
matándola en dolor suave
que en amor le va royendo,
bien sabes tú, Dios mío,
que queremos ir creciendo
hacia el abrazo que das
hasta fundirnos en lo eterno
y quedar en la eternidad
hechos sustancia en tu beso
¿por qué no pones tu mano
para que al ir por este suelo
nada nos manche ni arrastre
y que seamos en el cielo,
cuando tú lo quieras y como,
lo que ahora estás permitiendo?

Te necesito, Señor
por lo que bien sabes de cierto
y por las otras cosas que en la tierra
ponen sin querer, queriendo,
sálvanos ya que has querido

lo de antes y este encuentro,
y ponnos siempre en tu corazón
para que ningún veneno
nos tumbe por donde el sol
y seamos contigo, eternos”.

IV- Ahora ya tengo de ti,
por la ciudad que llama
y pronto voy a vivir,
esparcido tu perfume
como en ofrenda sagrada
para que no pueda olvidarte
ni en la luz de las montañas
ni en la noche cuando duerma
ni al despertar la mañana.

Por esa ciudad grande y antigua
de ti yo ya tengo, hermana
tu perfume recogido
cuando en la iglesia rezabas
sincera al Dios que te quiere,
al ir por la calle ancha
contándome tus ilusiones
y los amores de plata
que llevas en el corazón
que tanto ama.

Ahora ya tengo de ti
una imagen tan sagrada,
de tu Dios, muy honda y limpia
y por eso bella y sana
por las calles de la ciudad
de la gente amontonada,
que emocionado lloré

y lloro hoy en la mañana
y donde, al Dios que nos amó
y nos regaló tarde santa,
de rodillas y en silencio
di y doy las gracias.

V- Y recuerdo que estando allí,
por esa ciudad aun fantasma
y que se recoge grandiosa
en la vega ancha,
me dijiste que en estos días
por tu casa en la montaña
a ratos estuviste hablando
con la madre que te ama
bajo la noguera verde
del cerro de rocas blancas.

- Y también estuve rezando
en aquella hermosa atalaya
de pastos secos por el suelo,
fresca sombra esturreada,
hojas verdes que se mecen
en sus viejas ramas
y cubriendo el azul del cielo
que tanto por ahí engalana
y por eso te gusta a ti
y lo cantas.

Pues allí rezamos madre y yo
y hablamos mucho y calladas,
después estuve por el río
lavando la negra manta
que los pastores tienden por el suelo
de las montañas

y recé otro poquito
mientras lavaba
dando gracias al Dios que quiero
por tantas y tantas
cosas bellas y dolorosas
que cada día me regala.

VI- De este día en la ciudad
de la vega ancha
no quiero yo olvidarme
ni dejaré que se vaya
perdido entre los demás días
por lo que de vital y sana
belleza de Dios
dejaste sobre mi alma.

Y recuerdo la mañana
cuando de la ciudad te ibas
y al saludar, tus palabras:
- Buenos días nos dé Dios
y desde la triste distancia:
- Buenos días Dios regale
al mundo y a las hermanas.
Se quebró tu voz en el aire
que como dulce campana
tañía con sonido nuevo
o como si a Dios pasearas
desde el corazón que late
por la brisa clara.

Desde este día tan redondico,
aunque en sueño fuera y malva
entre tantos sueños míos
perdidos en la gran maraña

de tantos millones de días
y de ciudades fantasmas
que a veces son como hielo,
qué gozo
si para siempre quedarás
con su perfume y su luz
para que los ojos y el alma
eternos ahí se murieran
gustando tanta abundancia
de tu **aroma de hierba** verde
y el Dios que en tu pecho amas.

1326- DICEN QUE LO VIERON
poema para ser interpretado

Por las cumbres blancas - **Narrador**

Los personajes de la hierba verde - Narrador
- Contrarios
- Voz en off
- PERSONAJE
- Amigos
- HERMANA

y rocas de plata,
entre las praderas
que el sol mudo baña,
dicen que lo vieron
aquella mañana.

Iba mudo y solo
rozando las ramas
de los viejos enebros
y pisando las veredas
que dejan los ciervos,
gozando y bebiendo
el silencio de escarcha,
el viento que subía
desde la cascada
y la rota sinfonía
de la tierra amada.

- Contrarios

- ¿Adónde vas tan triste
pastor de esmeralda
llevando entre tus manos
las fuentes que cantan
en noches de estrellas
que brillan y se apagan,
los cantos de los grillos
en las noches de agua,
las voces de tormentas
que cruje y estallan,
los ríos de la sierra
que saltan y cantan,
y el verde de la hierba
con la flor que engalana?

¿Adónde vas tan triste
pastor de esmeralda
tan solo y tan sangrando
por la luz del alba?
¿Es que sabes hoy
que en la gran montaña
tu hermana se muere
y DE LA TIERRA AMADA
A TI YA TE ECHAN
cual ladrón canalla?
Pues si sabes esto,
pastor de esmeralda,
cosa que es verdad
y en silencio guardas,
vete a donde ella
y la besas y la abrazas
y en la misma pena negra,
sangre y misma llaga,

os morís ya los dos
en vuestra tierra santa.

Pero antes de tu muerte
y antes de tu marcha
deberías hablar
y gritar por las claras
para que sepa el mundo entero
qué es lo que te matan,
cual es el amor
que arde en tu alma
y qué es lo que te han hecho
los que bien te aman.

Deberías hablar,
pastor de esmeralda
y que sepa el mundo
de tu odio y rabia
por lo que sientes injusto
y como te machacan
igual que a un miserable
que estorba y que mancha
y por eso se le ignora
y se le encierra y calla
lejos de su centro
y de su tierra amada.

Antes de morir
o de irte de espaldas,
pastor, hombre noble,
grita y estalla
y di lo que sientes
y como vil te matan
de la forma más cruda

para que al fin te vayas
y contigo te pudras
en el dolor de tu alma
y que ahí se pudra también
cuanto sueñas y amas.

Por las cumbres altísimas **- Narrador**
de la hierba en rama
y las sombras de pinos,
dicen que pasaba
enganchado a las horas
de aquella mañana
y al hablarle los hombres
reía y miraba
como a quien la vida
a chorros se le escapa
y luego seguía
llorando la escarcha
y bebiéndose a caños
la profunda y ancha
sierra que en sus manos
como un mar quemaba.

En la tarde limpísima
del aire templado
y nubes chiquitas,
dicen que lo vieron
solo caminando
por donde nace el río
y crece en los prados
el mastranzo y la menta,
juncos y manzanos
junto con la hierba
y los largos álamos.

Por donde mana la fuente
de la miel y el canto
y tienen los pastores
sus huertos y ajos,
entre los tomates
y verdes garbanzos,
por ahí dicen que lo vieron
caminar despacio
en la tarde limpísima
y el viento de nardo.

Y que iba en su alma
al cielo rezando
y en sus ojos de nácar
mil mares llorando
de valles y de montes
y de flores bailando
al paso de los féretros
que iban desfilando.
Dicen que lo vieron
¿qué, Dios mío, buscando?

Dormida en su corazón **- Voz en off**
la lleva como princesa,
como perfume de sol
o como fuente fresca
que mana y corre cantando
canciones bellas.

Dormida en su corazón
día y noche la pasea
por los caminos que se borran
en los valles de la sierra

y por las calles del pueblo
que bien se quedaron llenas
del aroma que dejó
cuando fue por esta tierra
y también la pasea dormida
por donde en viles peleas
los hombres de las ciencias altas
la llenaron de miseria
rompiéndole el corazón
y sus sueños de azucena.

Dormida la lleva él
en su corazón y pena
soñándola toda hermosa
cual recién nacida hierba
o cual purísima rosa
dueña de la primavera
y mientras la lleva, llora
le ama y mudo la besa
sabiendo que la mataron
por ser toda hermosa, ella.

Siguiendo los pasos **- Narrador**
de la hermana bella,
la que quiere tanto
y lleva en sus venas
en fuego quemando
dicen que lo vieron
por donde nace el río
y tiemblan los álamos
y como herida fiera
su dolor gritando:

- Hermana querida, **-PERSONAJE**

aroma de prados
de ojos limpísimos
y de dulce labios
¿dime qué te han hecho
que ahora te han dejado
sin sueños y sin rumbo
y por dentro sangrando?
¿Dime que te han hecho
amor mío sagrado
que hasta la tarde de hierba
conmigo está llorando?

Mi rincón pequeño,
el que exacto sabe de tu alma bella
tu sonrisa limpia y tus juegos
en las tardes silenciosas de la tierra,
hoy se queda solo,
añorando, conmigo, tu presencia
y recogido en el perfume dulce
que por aquí, esparcido dejas.

Mi rincón pequeño,
por el que tantas veces fuiste como estrella
dando luz y besos
cual rumor de fuentes en primavera,
aquí se queda ahora
de ti preñado y en la espera
que Dios lo recoja en su regazo
y donde la hermosura es eterna,
lo guarde y lo conserve intacto
hasta el día nuevo en que vuelvas
o sea la resurrección final
de los sueños que las buenas almas sueñan.

Mi rincón pequeño,
el que tantas veces tú hiciste primavera
con sólo estar en cuerpo
y el perfume que trajiste de la hierba,
aquí se queda ahora
palpitando con el viento que lo besa,
saboreando el último latido
del amor que abrazándolo, le dejas,
preñado de ti hasta lo hondo
y bañado finamente de tristeza
sabiendo que mañana no estarás
aunque bien sabe Dios que estarás eterna.

Mi rincón pequeño,
hermana que fuiste pura luz
que Dios me regaló desde la hierba,
hoy llora conmigo, sin querer, tu ausencia.

Dicen que gritaba **- Narrador**
loco y a lo ancho
a la luz del cielo
y a los hombres de abajo
y seguía subiendo
con pasos quebrados
a las tierras altas
del azul amado.

Dicen que lo vieron
por donde corre el arroyo
hablando con el silencio,
cortando tallos de hierba,
dicen que lo vieron
contando las florecillas
que crecen junto al venero

y bebiendo agua fresca
entre juncos y romeros.

Subiendo por las veredas
que van desde el valle al cerro
dicen que aquella mañana
de primavera, lo vieron
solitario y pensativo
como si viviera un sueño
o como si viviera fuera
de la tierra y de su pecho,
caminando por el monte
y hablando con el silencio.

Dicen que lo vieron
y nadie sabe decir
qué nombre le tenían puesto
o si buscaba azucenas
por donde va el arroyuelo
que es por donde dicen, iba
hablando con el silencio.

Vestido con la pana vieja,
lleno de tierra y remedado,
manchado de verde hierba
y con trescientos agujeros
que enseñan las carnes secas,
dicen que aquel día lo vieron
por el campo y sin vereda.

- Por más que quieras quedarte **- Contrarios**
hecho aroma por la tierra
no será real tu sueño
si no te pones y encuentras

a quien sí puede ayudarte
si de rodilla, lo besas.
Y guardan silencio los bosques **- Narrador**
por donde se le queda en piezas
el alma y el corazón
y la sangre de sus venas.

- Bien poco te costaría **- Contrarios**
adular, como lo hicieran
los que van delante y detrás
y junto a ti, por la derecha
y lo digo por tu bien
a fin de que no te fueras.
Y el rincón guarda silencio **- Narrador**
frente al sol y las estrellas
mientras le late en su pecho
la sangre, como si fuera
pana añosa y remendada
manchada de verde hierba.

Dicen que lo vieron
subiendo por la cuesta
que cae desde el cerro,
pisando la hierba
y bebiendo en silencio
el sol de la tarde
que le daba besos.

- Te sientes pastor **- Contrarios**
y eres extranjero
por tierras y caminos
que te arrancan queriendo.
Habla si no y di
si es mentira o cierto.

Dicen que en la tarde **- Narrador**
dejaba que el viento
le diera su abrazo
mientras iba muriendo.

Y dicen que en la cumbre
del azul intenso
y las rocas calizas
que miran a lo inmenso,
se paró y sentó
y abriendo su pecho
rezaba y lloraba
viviendo y muriendo.

"Cuídala tú, Dios mío **-PERSONAJE**
y dale siempre tu beso,
cólmala de gozo y vida
y permite que en su seno
florezca luz y hermosura,
el perfume de tu incienso,
el amor de tu ternura
y todos sus benditos sueños.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso
y a la que tanto le han roto
hasta cruel y queriendo
constrúyele un edén
en su corazón tan bueno
y que sea ante tus ojos
un jardín florido y bello
donde anide el amor
en rocío que destile cielo
para que siendo la sencilla

entre tantos tuyos pequeños
sea la hermosa a tus ojos
y la bien amada en tu pecho.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
abrázala en tu calor
de creador y padre bueno
para que la hermana de la luz
que tanto estamos queriendo
ande su camino en la noche
y llegue, en el día, a buen puerto
con las manos llenas y el corazón
de ti hasta el borde lleno.
Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso".

Tumbado a la sombra fresca **- Narrador**
del pino viejo entre nubes
dicen que la tarde aquella
le vieron en la soledad
bebiendo su gozo y pena.

El viento juega y le canta
por entre sabinas y piedras
y por ahí también pajarillos
le cantan a la primavera,
a las flores de majuelos,
a color verde de la hierba
y a la soledad sonora
que honda mana y chorrea.

Tumbado a la sombra tibia
del gran pino de la cresta

abre sus ojos y mira
a la extensión de la tierra
y aunque está triste por dentro,
siente gozo mientras reza
y abraza en su corazón
otra vez a su amada sierra
que se le hace emoción
tumbado a la sombra fresca.
Y dicen que los pajarillos
le hablaban de esta manera:

- Aquí quedará en su tierra **- Amigos**
la hierba que tú pisaste
cuando ibas por las sendas
cual sombra de sueño errante
besando el frío de las piedras
que en tu corazón amaste.

Quedará por aquí en silencio
una tarde y otra tarde
los rayos blancos del sol
que en los valles abrazaste,
el azul del mundo inmenso
que sobre las cumbres grandes
bebiste a tragos densos
en los hermosos instantes
y quedará por aquí en tristeza
las nubes y el mismo aire,
gritando siempre tu presencia
de sombra de sueño errante.

Aquí quedará en su tierra
sin el cariño   de nadie,
por los valles, la pura hierba

que al ir por ella, pisaste
sabiendo ella y las flores
que tú querías quedarte
entre sus tallos y olores,
mas tuviste que marcharte.

Y dicen que desde el azul **- Narrador**
las nubes le preguntan:
“Cuando tú te vayas **- Amigos**
¿quién vendrá a traer el cielo
cada mañana?
¿Quién rociará aire fresco
al llegar el alba
o quién cada día vendrá
animando al alma?

Tu sonrisa de fuentes
manando su agua
siempre sembrando esencia
que honda empapa
o tu aliento de primavera
madura y ancha
¿quién lo esparcirá por aquí,
por el rincón que calla
a partir del día gris
en que tú te vayas?

¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana
con sus bocanadas de aire nuevo
que dulce salva
a partir del momento triste
en que tú te vayas?
A partir del momento exacto

en que tú te vayas
¿quién vendrá por aquí
cada mañana?”

Y la tarde se le hizo hierba **- Narrador**
al ir por la tierra amada
de la luz de la pradera
y se le llenaron los ojos
de la soledad sincera
que desde el día redondico
locamente le besaba.

Se le vio subir en solitario
por la llanura pequeña
que viene desde el arroyo
para el rincón de la hiedra.
- Pastor del hondo cariño **- Contrarios**
a la que sientes tu tierra,
al fin se te acaba el mundo
y a otros rincones te llevan
para que mueras y pudras
como muere una pavesa.
Y el pastor guarda silencio **- Narrador**
porque son palabras ciertas
las que le gritan y aplastan
un poco más en la miseria.

Al ir por la tierra suya,
la tarde se le hizo hierba
y se le llenaron los ojos
de la luz de las praderas
y en la soledad del día
que le besaba sincera

rezaba en su corazón
de esta manera:

“Y entrégame el abrazo que tanto soñé **-PERSONAJE**
sin que nadie lo sepa, sino Tú, Dios mío,
cuando sea el momento de tu beso puro,
cuando Tú me saques de este cuerpo mío
y me lleves por fin al amor que esperé,
que sea en una noche y de invierno frío
cuando todos duerman y yo duerma también
para que nadie sepa que por fin me he ido
sino el viento claro que me supo bien
y Tú, a quien de verdad, sincero he querido.

Cuando sea el momento de entregar mi vida
y dejar para siempre este suelo frío
donde tanto he llorado en mi soledad
detrás de los montes, solo y escondido
para que nada ni nadie me pudiera dar
lo que nadie podrá, sino Tú, Dios mío,
que sea en una noche, mientras esté durmiendo
arrullado por el canto que mana del río
y besado por la sombra de las nubes blancas,
los únicos que fueron hermanos y amigos.

Llévame, Señor, cuando a Ti te plazca
o cuando por fin sea el tiempo cumplido
y entrégame el abrazo que tanto soñé
sin que nadie lo sepa, sino Tú, Dios mío”.

Cuando el día culminaba **- Narrador**
su blanco ascenso hacia la luz
y hermoso se derramaba
desde el hondo cielo azul

por toda la tierra amada
que le regalaste Tú,
se le vio que coronaba
la cumbre de la hierba verde
por donde mora su alma.

Se le vio sentarse en la roca,
sillón sobre la atalaya
y mientras dejaba que el viento
a sus anchas lo abrazara
abrió sus ojos a lo ancho
y como muriendo miraba
a la inmensidad del espacio,
sierra hermosa y engalanada
de Dios y de eternidad
y de fuentes que a Dios cantan.

“Gracias, porque me permites **-PERSONAJE**
que en los bosques vea tu cara
y porque sin yo merecerlo
una vez más me regalas
la hierba verde de la cumbre,
el sol, con luz y mañana
en este silencio delicioso
que sólo para mí preparas
cuando me voy al encuentro
del abrazo con la hermana
que me diste desde la hierba
aquel día con el alba
y me mataron los hombres
que llaman de las ciencias altas
sólo porque ella era buena
y por dentro y fuera, guapa
y limpísima como el rocío

en hierba por la mañana".
Se le oyó que en su corazón **- Narrador**
sincero a su Dios rezaba
cuando en su blanco ascenso hacia la luz
limpio, el día culminaba.

Y se le ve en la tarde lluviosa
del mes de abril primaveral
pisando la hierba y rocas
que caen por el puntal
desde la redonda loma.

- En estas horas apagadas **- Contrarios**
de la soledad sonora
en tu sierra amada
y cuando tanto el alma llora
de tanto respirar la amarga
monotonía negra y honda
¿adónde vas pobre pastor
todo lluvia y todo sombra,
barro y frío que te quema
en tu noche de amapola?

Y tembloroso el pastor **- Narrador**
tragando la última gota
de su esperanza desvaída:
- Voy conmigo y voy a solas **-PERSONAJE**
como tantos días en mi vida
hacia el puntal de las rocas
desde donde se divisa
la dicha que me enamora.
- Pues la puerta está cerrada **- Contrarios**
y te pesa tanto la soga
de la vida que ya no vives

que te mueres gota a gota.
¿Acaso piensas despeñarte
desde el filo de las rocas
para así acabar por fin
con lo que tanto te ahoga?

- La hermana mía, **-PERSONAJE**
lo es desde la hierba
y nació una noche fría
cuando mi grandiosa sierra
se cubría en blanco velo
de fina nieve y esencia
que era presencia de cielo
con amor del Dios que besa.

La hermana mía,
cuando todavía pequeña
se pasaba el día
jugando por las riberas
que adornan las diamantinas
aguas primeras
de la fuente azul que da vida
al río de la sierra
y en sus ratos libres,
la hermana princesa
se iba siguiendo a la madre
por las praderas
de la hierba donde pastan
sus mil ovejas.

Se empapó la hermana de viento
fino de sierra,
de soledades profundas
con luz de estrellas,

de nubes blancas y algodonosas
y de tormentas
y también de hielo y nieve,
rocío en perlas
por donde Dios la enamoraba
en una dulzura intensa
y por eso germinó su alma
en virgen azucena.

Y cuando la hermana mía
de fue a donde los hombres
tienen sus ciencias
buscando enriquecer su espíritu
tal cual Dios quisiera,
trabajó ella con tanto ahínco
interés y fuerzas
que se aprendió todos los libros
y cosas buenas
que unos y otros le decían
y fue primera
no sólo en notas y proyectos
sino hasta en sinceras
sonrisas limpias de Dios
y acciones bellas
a todo su alrededor
y siempre a cualquiera,
fuera amigo o enemigo
o del color que fuera.

Pero la hermana mía
estando ella
sembrando y repartiendo amor
a diestras y siniestras
recibió el bofetón

de la envidia fea
y la clavaron en la cruz
cual vil pelleja
y después de dejarla sola
con la herida abierta
la aislaron en los campos
tras las ovejas
donde a ella la vi llorando
en la tarde aquella
en que se moría a chorros grandes,
pobre princesa,
despreciada de los hombres buenos
y las altas ciencias
que es donde la habían llenado
de la gran miseria,
de los rencores más raros
y la envidia añeja.

Y al verla en aquel dolor
y muerte tremenda:
“A ti, hermana mía que lloras
y cuando vas tras tus ovejas
tus piernas se quedan flojas
porque le faltan las fuerzas
aunque en el alma te sobra.

A ti, hermana hondísima
en mi espíritu y las horas
que Dios me viene regalando
contigo como amapola
y a la que algunos han roto
como se rompe una soga
de esparto o de guiñapos
y te han dejado luego sola

con tu dolor en las carnes
que te roe gota a gota
y con tu herida en el alma
donde Dios complacido mora.

A ti, la vil despreciada
por ser en redondo hermosa,
te pido agarres a Dios
y aunque no quieras, perdona
que en el dolor del desprecio
y en el de la carne rota
es donde se enriquece el alma
y el fino amor se acrisola.
Así que saca provecho
hermana mía primorosa
del cobarde y vil desprecio
que te han hecho, siendo rosa".

Y la hermana mía me dijo
con la fuerza de las olas:
- Ni riquezas ni dinero **- HERMANA**
me dan alegrías sabrosas
ni tampoco yo las quiero,
quiero acciones cuyas obras
sean de sentir sincero
porque se alzan y apoyan
en el Dios que se lleva dentro
y quiero que me dejen ser
en la libertad y lo bueno
que Dios plantó en mi corazón
cuando yo era niña y juego
porque esa verdad es la mía:
el cariño y el respeto
y la limpieza de los míos

que por aquí me regaló el cielo.

Y luego ella preguntó:
- ¿Es también lo tuyo cierto?
Porque he oído que te destierran
a otro lugar bien lejos
de esta mi sierra y tu sierra,
sangre que alimenta el cuerpo.
Y le dije yo a la hermana:
- Sesenta años después
y casi al otro lado del tiempo,
lo de aquel amigo mío,
el que era tan bueno
que lo sentía yo como carne
y vida de mi propio cuerpo,
sesenta años después,
aun vivo, lo recuerdo.

Era por la mañana
y él estaba en su cerro
redondo cual melón maduro
que destaca entre el resto,
y estaba con sus animales
como tantos otros mil momentos
y llegaron los crueles
y le dijeron:
- A partir de aquí,
aquellas rocas y aquel fresno,
desde hoy, tienes prohibido
volver a pisar el suelo.

Y mi amigo les dijo
que no tenían razón ni derecho
y luego él se calló

y por dentro
se llenó de una amargura tan grande
que ya se sentía muerto.

Sesenta años después
triste aun lo recuerdo
y como si ahora mismo fuera,
claro y vivo lo estoy viendo:
mi amigo abandonó la tierra
y cuando iba por el vallejo,
llorando él caminaba
y a la vez, diciendo:
- Tengo que perdonarlos
aunque amargo sea el destierro
porque el amor que yo le tuve
a mi bonito cerro
no consentiré que nunca
se convierta en oído negro.

Sesenta años después
aun vivo, lo recuerdo
y al amigo que era carne conmigo,
como al primer, día lo quiero
y, con aquella tristeza suya,
aun hoy yo sigo muriendo.
- ¿Pero es verdad o no
que al fin te echan de este suelo?
Porque si te vas
y yo me muero
¿como podré seguir en la tierra
cada día amaneciendo?
Y tuve que sujetar las palabras
y pudrirlas en el silencio.

La hermana mía, **- PERSONAJE**
no dijo más
porque se estaba muriendo
en la limpia soledad
de su mundo bello
aunque en el abrazo de Dios
y de Él también su beso.
Tenía roto el corazón
y ahí, destrozado el sueño
que de pequeña soñó
y en las tripas de su cuerpo
tenía agujeros rojos
por donde a chorros doliendo
se desangraba gota a gota
solita ella por el cerro
tras sus ovejas y la brisa
de aquel agosto tremendo.

Por las cumbres blancas **- Narrador**
de la hierba verde
y rocas de plata,
entre las praderas
que el sol mudo baña,
dicen que lo vieron
aquella mañana
y todavía una oración
al cielo rezaba:

"Cuando ya no esté, Dios mío, **-PERSONAJE**
y el río del edén siga corriendo
con la transparencia que lo he conocido
y con la luz y gozo que me daba contento
desde aquella primavera que me lo encontré
chiquitico, allí donde duerme el viento,

para cuando ya no esté, Dios mío,
sólo tres cosas pedirte ahora quiero:

Permíteme que cada noche sueñe
con este río que aquí me dejo
y permíteme que sienta el rumor de su corriente
con la misma claridad que hoy la siento
para que mi corazón enamorado
no se muera de tristeza en aquel destierro.

Permíteme, Creador de las estrellas,
que cuando esté soñando este dulce sueño,
pueda percibir el olor de las montañas
que dan vida al que es el río más bello
y permíteme que pueda coger
los juncos y las ramas de los fresnos
para que en aquella distancia amarga
siga un poco más vivo, aunque esté muerto.

Permíteme, amado Dios de mis entrañas
que cuando ya no esté y me alimente con el sueño,
encuentre cada noche un prado limpio
y un poquito de hierba junto al sendero
para refrescar las sangre de mis venas
y seguir creyendo, que aunque muerto,
vivo todavía por estas riberas
donde recibí de Ti aquel tan hondo beso
y por donde jugó la hermana de la hierba
que tan honda en mis venas lloro y llevo".

Y dicen que lo vieron **- Narrador**
yendo mudo y solo
rozando las ramas
de los viejos enebros

y pisando las claras
veredas de los ciervos,
gozando y bebiendo
el silencio de escarcha,
el viento que subía
desde la cascada
y la rota sinfonía
de la tierra amada.

1327- He salido a dar un paseo
por las calles que conoces
y tanto hasta hoy te vieron.
Aunque ya es de noche
es bochornoso y denso,

el aire ni corre
y los que por las calles veo
van vestidos de elegantes
y qué lejanos ellos
o qué lejano yo
aunque al pasar nos rocemos.

He salido a dar una vuelta
y ahora que regreso
vengo notando que me falta
algo de aliento
y aunque es el mismo que faltaba
en aquel lejano tiempo,
como fue ayer, poco me acuerdo,
pero el de hoy sí lo siento
grave, hondo, amargo,
pesado como pesa el hierro
y cuando busco dónde agarrarme
para ir las horas subiendo

sólo a Dios tengo a mi lado
que basta, es cierto,
pero noto que me falta
un rodalico de suelo.

He dado un paseo por la calle
y ya me vengo
para tumbarme en la cama
y seguir muriendo
sin dejar de sentirte y soñar
sabiendo que nada espero.

1328- Con el invento del siglo,
el aparatito móvil,
esta noche yo te he visto
y tú, igual que muchos más
un rato y otro seguido
te pasas el día charlando
con este o aquel amigo.

Qué buen cacharro han inventado
y que redondo os han cogido
los de la ciencia y negocios
de este siglo
porque vosotros los jóvenes
lo encontráis muy divertido
poder hablar con cualquiera
y en cualquier sitio
y por eso os pasáis el día
llamando por cualquier motivo,
recibiendo o mandando mensajes
para estar unidos.

Qué invento este pequeño

que coge en cualquier bolsillo
y unos con otros y el planeta
estáis presentes sin hilos
que es maravilla asombrosa,
pero me decía y digo
que también se pierde soledad
aunque se gane en alivio
porque la soledad y el silencio
da hondura al espíritu,
calidad de pensamientos
y luz hacia lo infinito
que es harto necesario
para la vida y el camino.

1329- Tengo el futuro sin luz,
gris como invierno frío
que me envuelve y me penetra
dejándome sin respiro.

Igual que hace treinta años
ando buscando perdido,
siempre con Dios pero en la angustia,
amargado, solo conmigo
y nada encuentro que sea
buen alivio,
igual que treinta años atrás
sin querer, todavía sigo
y el futuro que se presenta
amarga igual que lo vivido
y por eso tiemblo y en la sombra
lloro mi pobre destino.

Y claro que me pregunto
en mi dolor de infinitos

que qué ha pasado en mi vida
para que pobre y perdido
estuviera en los comienzos
y pasado el tiempo aun sigo
sin luz ni gusto en el alma,
sin ningún amigo,
con más tormentos que antes,
con un futuro negrísimo
y llorando tarde tras tarde
en mi habitación conmigo.
Dios está y en Él me tengo
con vida en leve hilo,
¿pero qué pasó y pasa ahora
que me agoto sin sentido?

1330- Hoy es domingo
de verano viejo
y en la casa grande
de pinos señeros
y el océano azul,
sin verte te veo.

Ahora al levantarme
a Dios lloro y rezo
y sin pensar
pienso
que quizá esta tarde
un poco por el viento
de la sierra tuya
y amor de mi pecho,
me vaya sin saber
para qué ir quiero.
Ahí tuve ayer
amores sinceros

en las fuentes y ríos,
el azul de los cielos
y la soledad sonora,
pero hoy ya no tengo
ni un camino viejo
ni una mata de hierba
aunque Dios sí esté
y tú en sus besos.

Hoy es domingo
y solo y a lo lejos
en la amarga mañana
conmigo estoy muriendo
mientras algo noto a Dios
y a ti, en recuerdo.

1331- La música que hace unas tardes
escuchabas mientras subías
por el barranco grande
de los verdes pinos
y manto de hierba brillante,
ahora suena despacio
y suave.

No duermo sino que medito
las mil cosas que me arden
en el corazón herido
donde falta aire
aunque está vivo
mientras la música se expande
por el recogido
cuarto que la sombra invade
con la persiana caída
y la sola tarde

que se inclina
para donde estás y arde
el pensamiento que te besa
con el sol que cae.

La música que conoces
es hermosa aunque faltes
o quizá lo es porque recuerda
aquel bonito paisaje
de tu sierra
con el azul viento diamante
y tú que eras
¿acaso un ángel
o acaso un sueño
que de Dios traía mensajes?

1333- Todavía por el pueblo
de la loma larga,
cuando la noche oscurece
rueda y avanza,
me asomo distraído
por la ventana.

A lo lejos y con la luna
se ven las montañas
que saben ti y te besan
cuando por ellas pasas
y más cerca de donde vivo
las luces de las casas
por donde se le oye a los niños
con sus voces claras
y ya no se siente nada más
sino que el mundo avanza
no sé decir para quién,

pero avanza
porque hace un rato lucía el sol
y ahora es noche cerrada.

Todavía por el pueblo blanco
se me entristece el alma
o se me acurruca y pide al cielo
mirando por la ventana
como si algo quisiera
por donde las montañas
o como si del aire que besa
quisiera arrancar fragancia
que a ti algo me supiera
para que algo consolara.

1334- Abraza la mañana
todavía entre dos luces
con su fina calma
y la hondísima sensación
de una paz santa.

Te recuerdo a estas horas
quizá ya levantada
aspirando el aire fresco
que el océano te regala
o quizá por la capilla
con el Dios que tanto amas
y en la caricia sencilla
de las que son dulces claras
llenando tu corazón
de mil sensaciones sanas
que con la brisa que te besa
y tu Dios de alma
construyes y das consistencia

la pura paz de la mañana.

Abraza una armonía
como esencias de montaña
en la luz pura del día
y el corazón se siente bien
inundado de esta calma
que no es perfecta, sabe Dios
porque faltas
y falta contigo también
la primavera soñada,
pero es hondísima sin fin
la fina y limpia mañana.

1335- Dios, que un día más
permites que tenga vida
y permites que en mi corazón
la sienta y sienta la herida
que me araña el dolor
de tanto sentirla,
¿Por qué no permite tu amor
que se nos convierta en dicha
lo que parece ilusión
de ti nacida?

Lo quiero y rezo por ello
y no sé cómo sería
pero tú que eres el sentimiento
en el alma mía
y me haces gustarla en gozo
y notarla como brisa
que salva y consuela en lo hondo,
tú, mi Dios, sí podrías
hacer que se transformara todo

en mañana sana y limpia
sin que nada se quebrara
ni perdiera su sonrisa.

Dios de mi corazón
yo no veo la salida,
pero tú que pones el camino
y haces que amanezca el día
dándole fuerza a mi cuerpo
y amor a esta alma mía,
si quieres puedes lograr
que cuanto en mi pasión suscitas
se convierta en realidad
excelsa y limpia.

Si permites que lo sienta
¿por qué no lo haces vida
aunque tenga que ser muerte
que dé fruto en tu semilla?
Dios de mi corazón,
tú si quieres, bien podrías
que muriendo con el sol
mañana amanezca el día
para que vuelva a vivir
lo que ya vida vivía.

1336- Dios mío,
háblale al corazón
en un susurro fino
para que se enamore
tanto contigo
que ya no tenga nunca más
otro camino
sino el que representas tú

con tu cariño.

Háblale al corazón
con puro mimo
y muéstrale con amor
de tu luz, el brillo
para que no tenga más luz
ni gozo ni alivio
que sólo el que tú
regalas como amigo
y así se quede para siempre
y haga su nido
al calor que das
en tu edén florido.

Háblale tú, Dios
y que ya recogido
en el dulce beso
de tu aroma vivo
se quede para siempre
cual hermoso lirio
puro de tus valles
y río cristalino
que sólo a ti pertenece
como Dios y amigo.

// este sueño mío
y contigo y él
muera yo juntico.

1337- Cuando llegue septiembre
y mi sueño esté lejos
del corazón que le quiere
¿Cómo tendrán vida para mí
los días que lleguen,
el sol que salga
o el aire que bese?

Cuando termine de pasar
el verano que hiere
por tanta soledad
y viniendo lo que viene
detrás y detrás,
cuando llegue septiembre
y el sueño de mi vida
más y más se aleje
y yo vivir no pueda
en el triste ambiente
de mi destierro amargo
¿Cómo podré ser fuerte
y seguir respirando
si ya soy tan débil?

Y claro que rezo al cielo
a ver si detiene
el rumbo de las cosas
por la gran pendiente
que me hunde en lo incierto
y por eso duele
que siga corriendo el tiempo
y traiga a septiembre
por donde el sueño que sueño
se pudre y se pierde.
¿Por qué no haces algo, Dios
tú que lo puedes?

¡Ay, Dios mío!
Tú que lo puedes
y conoces al corazón
que a su modo quiere
¿Por qué no haces algo
y que nunca llegue

la angustia que vendrá
cuando llegue septiembre?

Que no llegue, Dios mío
porque si ahora ya duele
y me siento morir a chorros,
cuando caiga la nieve
que el gran invierno traerá
sobre el corazón que muere
¿Cuánto frío no hará
en el árido relieve
de ese desierto y soledad?

Yo no sé cómo será,
pero si tú quiere, puedes
detener la vida
y que nunca llegue
el escalofrío que siento
cuando por fin la nieve
caiga sobre el cansado
corazón que vivir quiere,
pero porque ama mucho
aun más teme
la distancia y soledad
que vendrá con septiembre.
Tú, Dios mío,
si quieres, puedes.

1338- Llévate a mi corazón
a tu presencia divina
ahora que está todo limpio
y no le urgen más prisas
que ser arroyuelo o flor
por donde quieras y digas.

Llévate a mi corazón
a tu presencia divina
y con él si quieres yo
me voy siguiendo la brisa
que mi corazón dejó
cuando para ti se iba
para no perderme sin rumbo
en mi rodar por la vida
porque quiero a tu laico
un dedalico de dicha
allí donde en tu regazo
mi corazón puro viva.

Llévate a mi corazón
a tu presencia divina
porque veo cuando sueño
que es así como me obligas
a luchar por ser más bueno
cada día
y que a fin llegue el cuerpo
y el alma mía
a ser dignos del corazón
que en ti se anida
que yo quiero vivir, eterno
junto a él y el Dios de vida.
Llévate, Dios, a mi corazón
que así me obligas.

1339- Como una cerca en medio del monte
y yo dentro
así está mi vida ahora mismo,
en estos momentos,
con todos los caminos cortados,

vallado el venero,
cerradas todas las rendijas
y aunque salir quiero
como no rompa a lo bravo
los alambre de hierro
nadie ha dejado puerta alguna
ni pequeños agujeros.

Los turistas que llegan,
los que por aquí pasan viendo,
comentan asombrados:
- Pues dicen sin razón
que esto no es bello
y fíjate qué soledad
y qué claro el viento.

Como una cerca sin salida
y yo en su centro
me encuentro con mi vida
y aunque corren por dentro
arroyos y fuentes
y rozarlos puedo,
ni se me permite ir a donde nacen,
las cumbres y el cielo,
ni bajar por donde corren,
los valles inmensos
de la hierba verde
y los caminos viejos.

1340- Recuerdo aquel día
de aquel otoño viejo
y a la hermana mía
tanto queriendo
que cuando yo volvía

del campo trayendo
un puñado de setas
me recibió de lleno
con la mesa puesta
y el plato más bueno
en el lado mío.

- ¿Y esto?
Le pregunté a la hermana.
- ¿Por que a mí me has puesto
el mejor trozo de pan,
el tenedor más nuevo,
la más buena comida
y donde más calienta el fuego?
Y la hermana dijo:
- Te quiero,
como tú bajo el sol
de sencillo y bueno
no he visto nunca a nadie,
te mereces esto.

Recuerdo aquel día
tan sencillo y bello
y ella dando tanta dignidad
que allí estaba el cielo
con el amor de la madre,
la casa, el silencio
y sin notarlo, también estaba
Dios en el centro.

1341- Y de aquellas primaveras limpias
con hierba y romero
recuerdo a la hermana mía
que siguiendo su juego

después de la comida
y con su mono y su perro
se iba por el campo ella
y con amor sincero
se ponía a cortar espárragos
del llano y del cerro.

- Te traigo un regalo.
Me decía luego
cuando ya regresaba de sus campos
al su blanco colegio.
- Son espárragos que yo misma
te cogí queriendo.
- Pero aroma de los valles
y de Dios su beso,
yo que soy tan nada
y por eso pequeño
¿Cómo de ti puedo recibir
lo que no merezco?
- Pues para ti los he cogido
solita y queriendo.

Recuerdo aquellos días
y detalles sinceros
que la buena hermana mía
me traía cual incienso
que su mismo Dios regalara
por sus campos bellos.

1342- Ahora que me he quedado sin sueño,
sin campos que lo alimente,
sin sol bajo las estrellas
y sin espejo que al frente
me traiga la imagen de Dios

como aquellas veces,
ahora que me he quedado sin sueño
lo que sueño es lo siguiente:

Que una nube de verano
avance y llegue
de parte de Dios regalando
agua o nieve
para que empape los campos
que al intemperie
se han quedado en la sequedad
y sin sueño que los llene.

- Y esa nube de verano
¿Qué es o quién la tiene?
- Ahora que me he quedado sin sueño
lo que mi corazón quiere,
porque necesita alimento,
es que venga y riegue
al corazón desolado
la nube que el agua tiene
que bien sé yo de qué color
y por dónde viene
y sólo si llega ella
me dará la suficiente
vida que en estos momentos
el corazón ya no tiene.

La mata de hierba
y la gota de rocío

1343- Anoche soñé
el siguiente sueño:
la pobre mata de hierba
estaba en su terreno

ya casi seca
por el sol y el viento,
sin raíces en la tierra
y con sólo en su centro
una lave pavesa
de vida y aliento.

Ahí, junto a ella,
limpio y fresco,
estaba el rocío en su gota
frente al mundo abierto
y toda reventando de vida
regalo del cielo.
Le dijo la hierba:
- Si te rompes en el viento
y te fundes con la tierra
esperanza tengo
de vivir un poco más
y lograr que en este tiempo
den fruto las semillas
de mis tallos secos.

Preguntó la gota de rocío:
- Debo morir ¿no es cierto?
- Para darme la vida que necesito,
porque de agua carezco,
tienes que morir
y de tu acto bueno
nacerá la fuerza necesaria
en el seco terreno
para que mi semilla madure
con el bien de tu pecho.
De este modo me salvarás
y serán mis frutos tu incienso.

Dijo la gota de rocío:
- Pues que lo quiera el cielo.

Y esperando se quedó en su tallo
a que llegara el viento
movido por la mano de Dios
y la empujara al suelo
donde se moría la mata de hierba
en su terreno seco,
pero Dios, que sí estaba,
¿quería esto?

1344- Sacando y sacando
penas de mi alma
un día tras otro
y nunca se acaban
ni saco bastante
penas mías amadas.

A veces me pregunto
para quién
alba tras alba
saco sin parar
penas de mi alma
si siempre estoy lo mismo
y nada se avanza
ni hacia adelante
ni hacia atrás
ni nada se recorre
ni nada cambia.

Quizá debe ser así,
pero cuánto cansa
cantar y cantar

penas siempre malvas
y en el mismo rodal,
en la misma plaza,
cada día lo mismo
y sin una esperanza
que mañana sea distinto
o haya algo nuevo
que al fin consolara.
¡Dios mío qué lucha
conmigo y callada!

1345- También recuerdo
el valle de los cerezos,
el cortijo viejo,
las sombras de las nogueras,
la tierra de los huertos
y las acequias con su agua
siempre corriendo.

Y lo que no se me olvida
en ningún momento
es tu imagen en primavera
hermosa subiendo
desde el valle de la hierba
para los cerezos.
- Mira, ya están maduras
¿por qué no cogemos
una cesta llena
y se la llevamos luego
a la madre que espera
por el cortijo nuestro?
Y acompañados de Dios,
el sol y el viento
entre juegos nos perdíamos

por entre ellos
cogiendo las rojas sangre
y las que parecían cielo
para la madre buena
que en el corazón teníamos.

Recuerdo con mucha fuerza
los verdes árboles del huerto
cargados de frutos maduros
y tú entre ellos
como si estuvieras jugando
con Dios, tus juegos.

1346- Mi razón de existir
¿Quién lo sabe, Dios mío?
Eres tú, desde luego
en el fondo del río,
en la tarde dorada
que se muere conmigo,
en la lluvia y la nieve
que son mis amigos
desde las horas primeras
de mis juegos de niño.

Mi razón de existir,
el sueño escondido
que entre noches y días
y tormentos y alivios
siempre va en mi alma
buscando infinitos
y amores de plata
que creo adivino
y hasta bebo su agua
y a veces dolido

lloro y te imploro
por cumbres y ríos.

Mi razón de existir,
hierba y rocío
y por ella la hermana
que es nieve y calor frío
y también la fragancia
que me une contigo
por donde las montañas
y el cielo chiquito
del latir de mi alma
y siempre tú, Dios mío.

1347- El tono de su voz se oyó
en la tarde que ya se fue
y era música o rumor
o bálsamo de miel
que trajo la consolación
cuando más dolía en sentimiento
que va con el corazón.

Fue breve como una brisa
y no más que una ilusión
chiquita,
pero el tono de su voz
dejó a la tarde limpia
y al cuerpo medio libró
de su temblor de agonía
por el cielo y por el sol
y por donde la luz del día,
el simple tono de su voz,
trajo un respiro a la vida.

1348- Subiendo la cuesta
que lleva a la cumbre
de la honda sierra
lo que más se siente
y rotundo llena
es el corazón,
no del que sube y llega
sino, en los limpios paisajes,
su fiel belleza.

Es como si en el centro exacto
de la misma cuesta
se abriera un espacio
en forma de esfera
y en lo hondo del viento
y el silencio de hiedra,
justo ahí en el centro,
se diera la fuerza,
el misterio y la luz
del gran corazón
de la honda sierra.

El alma sencilla
del que humilde llega
buscando la vida
que por aquí se encuentra
siente la atracción
y hasta la sincera
belleza y calor
que late y es fuerza
en el gran corazón
de la amplia cuesta
que lleva a la cumbre
de la honda sierra.

1349- Aroma del alma mía
que desde Dios a ti te bebo
a cualquier hora perdida
y nunca me sacio de ti
aunque a veces seas herida,
ahora te noto y recuerdo
toda hermosa y toda limpia
por los rincones del cuerpo
al llegar el día.

Lo que mañana la aurora
nos traiga sobre la brisa
o por donde va la sombra
de la tarde tibia,
sólo Dios puede saberlo
y sabe Él si será vida
o más muerte por el pecho
que contigo bien palpita,
pero ahora
eres clara melodía
llenando toda rotunda
al dolor que grita.

Aurora y lirio del valle
y también fuente cristalina
lo que mañana nuestro Dios
nos dé por su cercanía
sólo Él lo sabe,
¡pero qué rotunda y limpia,
en la mañana que llega,
estás en el alma mía!

1350- Del perfume que tú

has dejado en mi vida
al pasar por mi lado
como pasa la brisa,
no puedo separarme
ni nada me lo quita
aunque pasen las noches
y lentos los días.

Del perfume que tú
sin querer y sin prisa
me abriste en la cumbre
de la sierra hondísima
no sé qué me pasa
ni sé qué tendría
que ahora al respirar
todo es clarísima
sustancia de ti
y todo me palpita
con tu mismo sabor
y tu misma sonrisa.

Del perfume que tú
exhala honda y limpia,
bien lo sabe Dios,
que es como herida
abierta en el alma
goteando a la vida
para que ahí yo te sienta
en aroma dulcísima.

1351- Tantos ríos, tantas flores y tantas montañas,
me dijo mi amigo uno de estos días
¿para qué sirve?
Si luego ni te salva

ni te da dinero
ni libertad ni fama.

Y le dije yo a este amigo mío
que tiene razón
porque me paso el día,
las noches y las mañanas
obsesionado y loco con esta locura
y cada vez estoy más seco
y con menos agua,
menos comprensión tengo de nadie
y más y más sangrando el alma.
Mi amigo tiene razón
aunque a medias sepa de qué habla.

Porque meditando y pesando yo
encuentro y descubro
que si no escribo lo que escribo,
si me quedo quieto
y no digo una palabra,
¿Cómo y de dónde podría yo
sentir y encontrar el consuelo
para tanta soledad como tengo
y tanto dolor de horas amargas?
Si no hablo ni escribo
del modo que sé
y a medias también me sacia,
creo que la pobre de mi vida
sería tan desgraciada
que no lo quiero ni pensar
aunque mi amigo
sepa bien lo que se habla.

1352- Belleza mía que te me clavas

y cuando más solo estoy
es cuando más grande te alzas
atrayéndome hacia ti
para no sienta esperanza
sin ti en esta vida mía,
quiero sentirte fresca agua
de soledad y amargura
que es como en mi rincón me matas.

Pero belleza mía que eres libre
tú sí que tienes alas
para irte por donde quieras
y no quedarte en mí amarrada,
si de algún modo tú quisieras,
porque así Dios lo planeara,
acercarte a mi y besarme
para que yo también volara
en la libertad que tienes tú
y hasta con tus mismas alas,
lo que sería esto para mí
y cuánta dicha en ti alcanzara.

Belleza mía que haces que sueñe
y en sueños de belleza extraña
me mantienes en la ilusión
con todas las puertas cerradas,
no hay manera, yo lo sé
de que alguna puerta se abra
y me deje salir y lleve
a lo que con tu belleza rara
me estás enseñando y regalando
al clavarte en mí en llamas.
Belleza mía
qué dolor para mí

no ser libre y tener alas
y así beberte y gozarte
en la necesidad del alma.

1354- Al pasar por la calle
una bofetada de calor
me ha traído el aire
y un sofoco de melancolía
el rincón que sabes.

Quema el viento que quieto
mudo está a lo grande
arropando desnudo
la ausencia grabe
de ti y los que estuvieron
y ahora recuerdo en la tarde
que mañana tampoco estaré
y por eso
amargo achicharra el aire.

Del rincón pequeño y tú

1355- Del rincón pequeño,
ya pronto me iré como tu fuiste tú.
A ti, te lloré yo y creo que también
alguien más,
a mí, nadie me va a llorar,
pero si lo pienso en Dios,
en el que me he tenido que refugiar
para soportar cierto dolor,
es igual que me lloren o no.
Lo esencial
es que tengo mi vida entregada,
el que Dios sí esté viendo

y sepa lo que en el corazón
lleva cada cual.

Esto creo yo es importante
y ayuda a soportar
lo que de otro modo sería imposible.
También es bueno que tú estés
y pueda compartir contigo este desahogo.
Creo que a partir de ahora
dentro de mí,
voy a preparar un rincón especial
para algunas cosas.

1356- Tu rincón pequeño,
también de ti se ha quedado solo
y la diferencia está en que yo,
por unos días más,
respiro por aquí para saberlo.

Para el año próximo
ya tienes tus proyectos
que serán los de irte a otro sitio
y seguir estudiando.
Creo que aciertas y por eso decía y digo
que lo que se va quedando atrás,
al andar el camino,
lo importante es que esté en Dios
y en Él siga,
porque si Dios lo sabe,
pasado el tiempo
hará que cada cosa encaje
en el lugar que le corresponde.
Y lo que en el futuro se haga,
tú lo decías el otro día,

no importa que sea grande o pequeño,
dé prestigio o dinero,
no importa esto.

Sólo es bueno que Dios esté
y luego, ya verás cuando pase el tiempo
como Dios mismo revela las claves
de por qué las cosas
fueron de este modo o del otro.

1357- Hermana buena,
que sabiendo lo que soy
y teniendo en ti inteligencia
no has renegado de mí
ni siquiera por la poca ciencia
que del mundo recibí
sino que humilde y pequeña
me has dado tu cariño limpio
para que viva y no muera.

Cuando la tarde va cayendo
y, ojalá que ya sí fuera
la última tarde que arde
sobre la tierra,
deseo rezar por ti
por si de algún modo quisiera
Dios fijarse en lo que eres
y ayudarte en lo que pueda,
pero ¿qué rezo yo y le pido al cielo
que tú no tengas
o quién soy yo para rogar a Dios
que venga
y salve o de una mano
a quien de su mano deja?

Hermana mía
sencillamente buena,
¡ tú fíjate cuando yo esté muriendo
en aquella cárcel bella
todo, todo privado
de la libertad que en la tierra
loco siempre fui buscando!
¿Cómo no pedir que muera
en esta tarde de verano
hermana buena?

1358- Hermana mía,
si tú me vieras aquí tumbado,
lánguido y triste,
con feos pelos blancos,
sin luz en mis ojos
y todo como acabado
¿qué dirías
de este pobre humano?

Y no quiero que me mires
porque ver tal espectáculo
ni siquiera es grato a la vista
ni mereces tú mirarlo,
pero hermana mía,
el que soy,
aquí está desgajado
sobre la tarde y la brisa
y por el pensamiento que dentro
Dios me tiene regalado
aun puedo verme y reconocer
mi fracaso
y gusto el tormento

que siento gustando.

Dulce hermana mía del alma
¡qué bien hago
no quedarme junto a ti
ni pedirte un abrazo!
Si Dios lo quiere y tú puedes
sálvate y sigue volando
pero yo,
deja que siga en la tarde
y ya veré en lo que acabo.
¡Hermana mía,
cuánto te amo!

A los pastores amigos

1359- Parece como si lo viera
con no sé qué ojos o lugar,
pero bien claro supiera
que tú y los tuyos están
en una región muy concreta
y con una realidad
que cruel fuera
uniros a las cosas del mundo
o a mi miseria.

Te aísla tú en tu rincón
de prados con fina hierba
por donde no rozas al mundo
sino en una porción de materia
pequeñita
y de aquí nace tu belleza
porque eres como arroyo
que aunque andas por la sierra
te anclas y vives en lo tuyo

como si lo tuyo fuera
lo importante bajo el sol
y las estrellas.

Y los tuyos,
aunque estas con ellos y llevas
acuesta sus ilusiones y luchas
nadie a los tuyos debiera
mezclarlos nunca con los otros
humanos de este planeta
por eso con mi miseria
siento que de ningún modo
ni acudir a vosotros siquiera
para que me echéis una mano.
Sois de otra región del mundo
con otros valores y ciencia.

1360- Un día concreto
y otro más por la tierra,
cada uno va a lo suyo
como si lo suyo fuera
lo más importante del mundo
y lo que queda
lejos de sus intereses
por ahí se pierda.

En mi rincón pequeño,
por poco tiempo y a la fuerza,
no soy más que el mismo sueño,
la misma pieza,
la misma lejanía del resto
y el mismo no interesa
y por eso sigo solo
con otro amor y otra cosecha.

Anoche te soñé

1361- Anoche te soñé
y te vi que eras como una casa nueva,
muy hermosa, limpia y grande,
con paredes de buenísimos ladrillos,
y con amplísimos y luminosos ventanales
por donde entraba la luz de la mañana
y a chorro, un fresco y puro aire
todo perfumado de esencias delicadas
de romeros de montañas y de pinares
y por donde tú entera eras como si el corazón
estuviera por allí, en la tranquila tarde,
en un descanso relajado y llenándose de Dios
en una paz deliciosa y hondamente amable.

Pero la casa, tú grandiosa y firme,
como a orilla de preciosos y nuevos mares
con playas de arenas finísimas
y purísimas olas de transparentes aguas suaves,
era tan hermosa y delicadamente atractiva
porque tu Dios, el buen hermano y padre
por allí estaba como de vacaciones
entrando y saliendo y yendo a su aire
por las hermosas puertas de tu alma limpia,
por los pasillos luminosos de tu corazón gigante,
por el jardín verde y más que florido,
de tu sonrisa de primaveras por los valles
y sobre todo, de estancia cuidada y limpia
donde Dios estaba agustico y reconfortable.

Te soñé anoche esta casa luminosa y pulcra
junto a las playas más bellas y bosques de pinares
y qué sensación más dulcemente buena

en la vida y en el alma tú dejaste
sabiendo que eras como casa grandiosa donde Dios estaba dentro de ti
y se sentía muy feliz entrando y saliendo a su aire.
¡Qué sueño más bonito fue este sueño
y cómo parece que en la vida sencilla tú lo haces
siendo limpísima casa entre playas y brisas de amaneceres
donde ofreces a Dios mansión con tus amores de azahares
para que contigo ahí esté solamente agustico
como de vacaciones en el edén más bello y grande!

Nota: este poema nace de un sueño real.

1362- Ya saben que mañana no estaré
porque hace un rato me lo han dicho
y ahora sé yo que a partir de estos momentos
más de uno estará esperando
que por fin parta y ya me vaya
al otro mundo nuevo.

Ya lo saben, Dios mío y ahora me quedo
como si más de paso estuviera por aquí
donde bien sabes tú el dolor que tengo,
y nunca viví sin él
porque a mi modo bien te quiero.
Pero ahora,
ya lo saben y ya los siento
como si quedaran embarcados
hacia rumbos tan inciertos
que si no fuera porque tú lo trasciendes todo
diría que es la inutilidad total y sin concierto
por sólo mantenerse en la brecha que aman

y el extraño tinglado de barro viejo.

Pero yo me voy pronto,
irreversible me lo va presentando el tiempo
y luego que me vaya
volver por aquí, Dios mío ¿a qué vuelvo?

1363- De por el campo,
olivos verdes,
seco pasto,
caminos polvorientos,
bosques amados
y sol espeso
de tórrido verano,
de recorrer los rincones
vengo del campo.

Qué soledad más densa
aprieta con su mano
por las tierras dormidas
abiertas en barrancos,
en laderas despeinadas
y en agobiantes llanos
por donde chirrían las chicharras
con su monótono canto
y por donde ni una sola alma
de humano
palpita ni sueña
ni tiene trago
que a vida se parezca.

De por el campo
vengo a caer el día
y qué raro

lo que han visto mis ojos
por el desnudo amargo
de tierras tan desoladas
quemadas de verano
y de soledades agrias
que como yo, sangrando
son parte de este mundo
duro y acabado. *Larva, Jódar y río Guadiana Menor. 20-7-2000 y Jaén.*

1364- Julio se está acercando a su final
con un calor tremendo,
con mucha desolación
por el rincón que aun piso
puesto que cada día
se alejan más las cosas y personas
que aun por aquí mantengo.

Es un sábado final de julio,
con todo el tiempo para mí
porque son vacaciones para todo el mundo
y por eso para mí
día de recordar y entrar dentro.
Me levanto con una cierta sensación
de triunfo o una satisfacción
o ilusión precisamente dentro
porque alguien o algo me ha hecho gustar
que la buena hermosura,
la belleza buena de verdad,
no la debo buscar
ni la que tengo o tiene ella
en lo que los ojos ven
y es parte del cuerpo.
La belleza en la cara, manos

y otros miembros del cuerpo y carne
no es la buena ni la que sinceramente sacia
sino la otra:
la de dentro.

Y esta belleza, en esta mañana
la gusto con una fuerza y fino placer
que me deja lleno
en paz, satisfecho
cuando el pensamiento se escapa hacia la hermana
que es como el símbolo
o como la energía que ahora sostiene
y, desde dentro, ilumina y salva,
porque ella
si que es río muy grande
de la pura belleza
que vengo diciendo y ahora,
con el gusto de lo interior,
descubro que es la realidad buena.
La belleza del espíritu que está en Dios
y deja que desde ahí,
Dios recorra como en río o espejo.

1365- Otro sencillo gozo,
porque es descubierto dentro
más con el gusto del paladar del alma
que con el conocimiento,
es el que me dice que tú,
lo que de mí esperas y quieres,
es lo que fue siempre:
sólo comprobar y sentir
que me tienes contigo
dándote el respeto
y dejándote fluir, de ti y de Dios,

como el agua de la fuente
y ya está.

No necesitas sentir ni comprobar nada más
porque lo del alma,
la hermosura interior
que es la que amas y es verdad cierta,
no necesitas tú alimentarla
con las cosas de la materia
y menos de la carne.
Esa hermosura tuya que bien cuidas
tiene un alimento dulce
que se encuentra
en lo que es de verdad Dios
y por eso ni sabe de violencias
ni quiere opresión sobre el espíritu.

Tú estás y eres
y como planta que absorbe el agua
de la tierra donde clava sus raíces
te alimentas para ser tú en Dios
y por eso te hará bien todo lo que sea bueno
para tu propia necesidad y existencia,
pero sin violentarte
porque tu apetencia es que la vida,
Dios mismo,
se haga en ti vida con su luz real.

1366- Claro que el día se presenta
apoyado sólo en la espera,
sin más aliciente o luz
que estar y dejar que quiera
Dios, lo que quiera.

Tengo en el alma ahora mismo
una realidad tan seca
que es vacío por completo
de materia
aunque yo diría que es mucho más
y por eso quema
en la quietud que es soledad
sin más presencia
que el pensamiento soñando
en alguna puerta
que bien podría Dios abrir
porque quema
tonto nada esperar
en la espera.

El día de hoy,
Trivial y con envidia vieja
por los que sí tienen alimento
y sus manos llenas,
es plano y de sol espeso
que más que ayer quema
y quizá por eso es pensamiento
se va con la hermana buena
y le gusta meditarla
y como de algún modo alimenta
como ninguna otra cosa lo hace,
ahí se queda
aunque sea pura ilusión
sin nada esperar en la espera.

1367- Esta noche yo los he visto
ir por la tierra
y donde la cumbre larga,
en la fina hierba,

Tuvieron que pararse
porque ella
empezó a vomitar sangre
con tanta fuerza
que de rojo caliente y vida
se llenó la hierba.

Les quise preguntar
de qué la hermana estaba enferma,
pero por respeto
a su dolor sobre la cresta
sólo me quedé a su lado
viendo como ella
se doblaba y vomitaba
sangre nueva
que le salía del corazón
y era tan fresca
que ahí estaba Dios
para que un poco más lo viera.

Pero Dios,
si ni soy ni tengo fuerzas
¿para qué me desgarras más
y, aunque estás, nos dejas?
Dios mío del alma,
cuánto aprietas.

1368- La fuente que aquel día me mostraste
cuando por aquí pasaba sin ver,
no me la quites Dios mío
que aunque no la pueda beber
ni tocar con mis manos sus aguas
ni oírla, pueda, correr,
que al menos en el espíritu

sí pueda sentir el placer
de que la tengo conmigo
mientras ando el atardecer
por el polvo del camino.

Que la fuente que antedeayer
me regalaste sin yo pedírtela
nunca la pueda perder
porque me sirve de alivio,
algo me quita la sed
y hasta más me une contigo
en este desierto vergel
por el que voy tan herido.

No me la quites tú, Señor
y manténnos tan unidos
a los tres
que seamos el mismo hilo,
el alma, la fuente y la sed,
de agua yendo a la vez
hacia quien la fuente hizo,
mira que la necesito
para mantenerme en pie
y agarrarme a ti con más brío
para llegar sin caer.
No me quites la fuente, Dios mío
aunque en ella no pueda beber.

1369- En el centro del día,
con el sol cayendo
como estoy solo
y sin vida dentro
escribo estas líneas
y a medias cuento

que he dormido en mi mente
a mis pensamientos
para así no sentir
que estoy muriendo
y que pasen las horas
sin yo saberlo.

¿Que para qué escribo
o para quién lo cuanto?
Es como alivio
ya que otro no tengo
- ¿ Y serán?
- Para nadie nunca,
pero yo como juego
recuento la amargura
y así me entretengo.

1370- ¿Mi oración?
Sólo rumiar la frescura
que la fuente tiene y da
cuando la mañana pura
o en la tarde que se va.

Mas, bien quisiera que fuera
honda sinceridad
a este Dios mío de vida
aunque él sabe en verdad
lo que el pobre necesita
para andar un poco más,
pero a veces me pregunto:
- ¿Dio mío, no es rezar
que ni un minuto al día
de mí yo pueda apartar
la imagen de la hermana mía

añorando la libertad
que me regaló en las mañanas
y ahora no la tengo ya?
¿El pedirte que me ayudes
a comprender y aceptar
tanta pérdida y su ausencia
y que tenga que marchar
de los rincones que amo,
Dios mío, esto no es rezar?

Si en ti sin morir muero
al dormir y al despertar
y cuando a lo largo del día
sigo con mi gran llorar
¿no es esto acudir a ti
y sólo en ti esperar
a que me des lo que quieras
y si no, vuelta a empezar?

II- Pero si el dolor aprieta tanto
que ya no pueda aguantar
y estando solo como estoy
con esta honda soledad
¿qué salida sin querer
Dios, podría tomar?

Me gustaría morirme en las montañas
por donde aquel manantial
me dio aquella tarde agua
o por donde la senda va
de los pastores que amo
en su valle de cristal,
me gustaría quedarme sin vida
por donde la tuve al hallar

a la que es hermana mía
y tanto comienza a faltar
que ni tengo luz ni brisa
ni viento que respirar.

Si me voy así preparando
para morir y terminar
por los rincones amados
antes de que sea el final
de paraíso arrancado
¿no es esto, Dios mío rezar
y estar en ti tan destrozado
que ya no pueda soportar
tanto esperar amargo?

1371- En la fuente que mana
bajo la roca grande
y entre las zarzas
estuve ayer por la tarde
bebiendo agua.

La última agua que bebo
por la tierra amada
y del limpio y azul venero
que de ti me habla
y por eso al sentarme allí
y mudo mirarla
me vi corriendo por ella
y a ti que estabas
jugando sin dolor ni pena
con mi propia alma
y al decirte que te quería
soltaba lágrimas
que se iban con la corriente

que de allí manaba.

La última agua que bebo
y tú que estabas
presente y ausente en la tarde
y la sombra larga
de los pinos y los picachos
que también miraban
qué hacía yo por allí
y por qué lloraba
cuando todo era transparente
en la tarde plata.

1372- Cada día al llegar la mañana
del verano ahora ya en su mitad
me quedo despierto por la cama
gozando del aire fresco que corre
y de la serenidad que me llena el alma.

Siempre es un momento casi mágico
donde la mente sin dolor repasa
los sueños de la noche y el día de ayer,
las inquietudes del corazón y las esperanzas,
los caminos de la sierra con sus valles verdes,
los pastores que conozco y sus casas
así como otros muchos rincones sin nombre
que por estos cerros y vegas anchas
tengo recorridos en mis tardes tristes
siguiendo las melancolías que se lleva el alba.

Y especialmente en este nuevo día
mi pensamiento en cuanto se levanta
se detiene en saborearte a ti
que estás allá, en la gran distancia

como sin cuerpo ni voz ni dolor,
pero en el espíritu, como en olas de esencia calma
que deja un poso de melancolía dulce
y un leve alivio colgado sobre la esperanza
de no se sabe qué sueño o realidad ficticia,
pero es claridad cuando llega la mañana.

Y repaso los caminos polvorientos
de los infinitos olivares por las tierras blancas,
los nidos de perdices por donde los pastores
en aquellas hermosas tierras de tu gran mañana
y por la quietud y ahora casi desierto
de las calles del pueblo de la loma larga
y vuelvo a decirte que tú estás aquí besando
todo cuanto el pensamiento repasa en la mañana,
hoy sin dolor estridente que atormente
como tantos otras veces en la desesperanza
aunque en el fondo, ya te lo decía al principio,
la espera en el futuro y el destierro, amarga.

1373- Cuando ayer soñaba
y construía el futuro
para alzar la casa,
desde el pensamiento gris
que tanto me aplasta,
me decía y creía
que quizá bastara
sólo en Dios tenerte
pasado mañana.

Pero hoy que el día
me presenta otra cara
y ya la lejanía
se comen en la distancia

la dulce imagen tuya
y el calor de mi alma,
dudo y temo un poco
que la viva y clara
belleza que transmites
a mi pobre alma,
al correr del tiempo
se mantenga intacta.

Y es que el corazón
de la raza humana
siempre fue lo mismo:
lo que ayer lloraba
con hondo dolor
y con pasión amaba,
al correr del tiempo
suave bien se apaga
quedando solamente
la huella grabada
y si en Dios se guardó,
eterna su marca.

1374- Como todavía puedo
irme por la sierra
que tanto quiero
y tanto me dice de ti
en cualquier momento,
hoy ando dudando
si subo y me pierdo
por los infinitos verdes
que llevo por dentro.

Y mientras dudo me digo:
¿me voy por el cerro

donde estuvo aquella tarde
guardando carneros,
me voy por el río
del claro venero
por donde tiene su casa
y tiene su huerto,
me voy por la ladera
de los pinos espesos
y mientras subo la cuesta
al valle voy viendo,
el de la hierba verde
y los álamos viejos
o me voy simplemente
por la sierra suya
y al corazón dejo
que la bese y la llore
por ese silencio?

Esta mañana fresca
que de aquí estás bien lejos
mientras voy entrando en el día
así es como siento
y así es como a mi modo
vives, con Dios y el recuerdo.

1375- En la tarde,
desde la distancia
y en rumor dulcísimo,
has sido como lluvia primaveral
que regando fino
empapas a la tierra del alma
sin sentirlo.

Gracias, alma de Dios

y que con igual rocío
el cielo te esponje el corazón
que bien lo tienes merecido
por tanta bondad como regalas
y tanto alivio.

II- Buscando cuál es el mensaje
que mejor le cuadra a la vida
así te he visto esta noche
en una tarea sencilla
porque el mensaje tenía que ser
exacto y con redondicas
palabras que bien expresaran
a la vida.

Y entre un millón de mensajes bellos
todos de Dios y sonrisas
completamente llenos
el que al fin más quería
era el de la sinceridad
y la limpia
transparencia ante los demás
a la vida.

III- En la mañana de hoy
sencillamente te encuentras
llenando con plenitud
al corazón y la tierra
y es porque ayer tu voz
fue como esencia
que sólo ánimo dejó
y sinceridad plena.

Por eso hoy amanece el sol

con luz nueva
o como si el mismo Dios
amablemente estuviera
dejándose sentir sin más
en dulce y bella
gratitud y claridad
de presencia.

IV- Mañana, pasado y el otro,
sólo Dios lo sabe,
pueden tener caras nuevas
los sueños que estoy soñando
aunque no quiera,
pero la esencia que hoy
sencillamente dejas
ha sido y es recondica
y toda perfecta.

Si lo que siga después
es miseria,
desolación y hasta triste destierro,
ni un ápice siquiera
quitará al beso que hoy
Dios deja.

V- Desde lo sincero
que en el corazón hay
hoy debo y quiero
darte las gracias
por tu limpio beso.

Cuídala, Dios mío
y tenla en tu pecho
cual jardín florido

que destile cielo
en forma de rocío
y mientras que espero
gratitud infinita
por tu puro beso.

VI- Sin más presencia en la brisa
que hoy regala la mañana
que tu ausencia con la mía
que ama,
y parece como si ahora el mundo
en su rodar, pasara
lleno de un hondo placer
que salva.

Sin más presencia ahora mismo
que el sol dando en la explanada
por donde ayer jugaban los niños
y nacían como alboradas
de amaneceres en Dios
que ahora faltan.

VII- Lo que quiero decir
es que cuando sobre la cama
un poco intentaba dormir
como el trallazo de una espada
he sentido dentro de mí
despertando al lama.

- ¿Qué quieres, Dios, estoy aquí?
- Te estoy invitando a que vengas
hacia mí.
- ¿Y por eso me tiemblan las carnes
y me siento vivo morir?

- He permitido que tu corazón
un poco más pueda sentir
quien soy yo.

Para enviar como mensaje
por teléfono móvil

1- Enriquece tu alma
todo lo que puedas
y sobre todo,
con las cosas bellas.

Todo es regalo de Dios,
hasta tus sueños.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso.

Hasta en una gota de rocío
existen universos.
Descúbrelos
y a Dios en ellos.

Cuando ya caía la tarde
recé para que estuvieras.

Todavía Dios estaba ahí
dando fuerzas.

Nadie en el mundo lo sabe,
pero Dios sí
y el corazón que me late.

Sólo una luz me ilumina
y es la que dentro arde:

el Dios de los humillados
y el azul limpio por la tarde.

Cuídala, Dios mío
y tenla en tu pecho
cual jardín florido
que destile cielo.

Desde lo sincero
que en el corazón hay
hoy debo y quiero
darte las gracias
por tu limpio beso.

Hoy amanece el sol
con luz nueva
o como si el mismo Dios
amablemente estuviera.

Gracias, alma de Dios
y que con igual rocío
el cielo te esponje el corazón
que tanto de Dios me ha traído.

Por la bondad que regalas
y tanto alivio
gracias
y a Dios contigo.

Me decía y creía
que quizá bastara
sólo en Dios tenerte
pasado mañana.

Quedando solamente
la huella grabada
de lo que en Dios se amó,
eterna su marca.

No me quites la fuente, Dios mío
aunque en ella no pueda beber.

Quiero dejarte fluir,
de ti y de Dios,
como el agua de la fuente
fluye de su amor.

Déjame ir, siguiendo la aurora
y cuando esté contigo,
llámame por mi nombre.

Sé que alguien me ama
con el amor y pureza que deseo
¿Eres tú?

Lo siento latir dentro de mí,
en mi yo potente,
pero no encuentro la palabra
para que lo sepas.

Más tarde y más temprano,
al principio y al final,
en medio
y no sé en cuentos sitios más,
siempre me acuerdo de ti.

Asomado a mi ventana
te beso en mi espíritu,

cierro mis ojos y siento que nada siento.
Por eso quisiera quedarme dormido
en este sueño.

Ahora, él eres Tú y Tú eres
lo que flota desde el infinito
hasta el centro mismo de mi alma.

Y es que nadie, nadie en esta tierra
se ha dado cuenta que te estoy amando
pero una estrella de tu cielo y yo,
lo sabemos.

Eres el modelo de mis anhelos
y si te rompo ¿qué haré?

Cómo deseo
no morir nunca
para quedarme eterno contigo
y todas tus cosas.

Tengo tu perdón
y por eso he vuelto.
No sé que decirte,
más sí, te quiero.

Te saludo
y no olvido
que me haces mucho bien.

Aprenderé a quererte
y a saber cómo quieres que te quiera
para que nadie jamás
tenga que tachar una coma.

¡Si supieras de esta paz que siento!
Y no tengo nada:
sólo el silencio y tú.

Y ahora hablas sin pronunciar palabra,
pues abrázame fuerte,
porque lo necesito.

Y yo responderé:
ahora no me importa,
que digan lo que quiera,
yo sé que es eterno
y, además, bello.

Los caminos que cruzo
al pasar me repiten tu nombre
y por eso, sobre tus pasos,
quiero quedarme.

Te amontonas en mi alma
para salir hasta cortarme el aliento
y nunca jamás sales.

Tú, gota condensada de belleza,
¿Quién eres
que de este modo me sacudes?

Sea o no cierto,
sigamos trazando sendas.

Y sueño contigo frente al arroyo,
mientras cae el agua.
¡Eres tanto, Dios, siendo tan pequeño!

Tú, Dios mío,
¿por qué no das plenitud a este deseo
que pones en mi alma?

Por encima de todas las fuerzas
que no puedo controlar,
te amo puramente y con dulzura.

Sigo recorriéndolo todo
y abrazándolo en un deseo sin fin,
de vida, de luz, de muerte
y de pronto, te siento escapándote
en lágrimas por mis ojos.

La tarde fue marchándose
y llegó la noche.
¡Qué distintas hoy
las mismas luces de este sol,
el viento y las horas!

¡Cuánto daría a la luz, al tiempo
para cantarte y detenerte
así, tal como hoy eres!

Me lo dijeron y ahora lo creo:
no existo en la tierra.
Sólo he bajado para verte,
bañarme en Ti
y robarle una gota a la vida.

Junto a este arroyo
y la hierba tierna que brota de la tierra,
seguiré existiendo sin fin siempre puro
y tú conmigo.

Si Tú estás
y mi corazón pone en Ti su confianza,
¿Para qué torturarme
buscando la solución a lo que me duele?

Gracias por el día,
el latido de mi corazón
y este suave amor a Ti
que en mi alma enciendes
y ayúdame a seguir creciendo.

Si me permites, Dios mío, que corra,
que nunca sea hacia las ciudades humanas
sino hacia las estrellas.

Y entonces te responderé diciendo:
¡Cómo me alegro ahora
de haber sufrido tanto
por el sueño que me hervía en el alma!

Siempre me basta para ser feliz
cualquier cosa tuya,
aunque sea pequeña.

Es delicioso. Todo es delicioso.
La primavera está brotando vigorosa,
cándida, sencilla y huele a fresca.
Todo es bonito,
hasta tu recuerdo
con esa belleza que llega al corazón
y a veces es gozo y otras dolor.

¡La inmensidad!

Entre su distancia,
las estrellas y la noche,
oigo tu voz.
¿Tú? Ahí estás nítido,
nadando sobre el silencio.

Pero ahora que el sol en silencio
me quema en la cara
¿Te atreves a decirme que todo acaba
en la soledad dulce que siento esta mañana?

¿Qué Tú no estás aquí?
No es cierto:
Ahora me voy con la corriente del arroyo
camino de tu amor
y te llevo en mi corazón.

Una ola azul me ha rozado,
dejándome tendido sobre el viento
frente al sol.
Toco mi cara y sobre ella
siento el calor de tu beso.

Y te sigo viendo en su alegría
y eras dulce como la tarde
que por entre los pinos el sol se lleva.

Y entonces me dije:
Si tanto eres y me regalas
con tanto gozo el corazón,
que menos que te dé las gracias
por tanta dicha.

También quería decirte

que gracias por hacerme sentir
que en tus manos
están mis inquietudes.

tengo ahora mismo dentro de mí
a todo el universo y sin dolor,
en paz y en equilibrio perfecto.
¿Que te lo diga? ¿Dime cómo?

1376- Podría escribir algo que dijera
que hoy me fui por los caminos
como si de despedida fuera
y aunque es lo mismo que intenté
hace muchas fechas,
lo de hoy era diferente
porque es la marcha sincera.

Y claro que he recorrido los caminos
que me han llevado a la sierra
y al pasar fui repasando
sueños, luchas y mil escenas
y los paisajes que tengo vistos
desde hondas primaveras
y al mismo tiempo iba gustando
al viento, al cielo y la tierra
con recuerdos y las fantasías
que en ríos, va por mi cabeza
y luego subí por los barrancos
donde ya pasto es la hierba
y seguí gustando el vacío
que dando la muerte llena.

Cuando ya caía la tarde
recé para que estuvieras

y otra vez me refugié
en el rincón de la espera
ahora como acurrucado
en una extraña vivencia
más se parece y es
a un cúmulo de miserias
que intentan sobrevivir
y hallar respuestas.
Todavía Dios estaba allí
dando fuerzas.

1377- Yendo por la tarde
de cielo azul purísimo
y de esencias en el aire
a espliegos y tomillos
recuento las veredas
que trazan los chotillos
en busca de la hierba.

Nadie en el mundo sabe
sino Dios y mi soledad
que por aquí me sangra y late
el corazón que ama a la vida
y busca la puerta que abre
al Dios que abraza y sostiene
fuera del brillo gigante
del mundo que me rechaza
como a pobre por la calle.
Sólo una luz me ilumina
y es la que dentro arde:
el Dios de los humillados
y el de verde claro de los valles
con la soledad sonora
del azul limpio por la tarde.

1378- Escalando voy en la tarde
por infinitas veredas
que por el espacio mudo
se me abren como puertas
y me invitan a que pase
y me ponga a recorrerlas.

A cada instante trazo un paso
siempre con mi alma acuestas
y a cada paso que trazo
más me acerco a las estrellas
y más entradas se me abren
con más veredas
y a veces en mi soñar
el alma se me despierta
y quedo como asustado,
temblando frente la inmensa
hondura de los infinitos
por donde van las veredas
que escalando voy en la tarde
en compañía de la espera.

¿Qué son, Dios mío, estos mundos
que carecen de materia
y sin nombre ni forma alguna
presiento que a ti me llevan
y cuanto más es su hondura
más y más se alejan
y más tiembla el alma mía
sabiendo que a ti me acercan?

1379- Cuando al fin ya me marche
de este pueblo blanco

por donde tantos días
he vivido soñando,
no me alegraré
ni me iré volando,
pero sí preguntaré:

Los sueños amados
que dejé al pasar
por estos espacios
¿quién sabrá de ellos
si cuando estuve andando
por estos rincones
ni fui saludado
ni tuve de un amigo
una limpia mano?

Cuando al fin ya me marche
de este pueblo blanco
puede que lo olvide
o me olvide en un rato,
pero tengo que decir
que estuve aquí llorando.

1380- Del pueblo blanco
tres cosas y media
y un sueño dorado
que no le pertenece,
tengo entre mis manos.

Las tres cosas y media
son arroyos claros
con fuentes en la sierra
y el sueño plateado
es de mi corazón

porque fue regalo
de Dios cuando amé
al dar por aquí mis pasos.

Esto es lo que tengo
de este pueblo blanco
y luego hierba florida
en un muy privado
jardín donde el alma
juega junto a un lago.

1381- Se expande mi mente
y entre un tiempo y otro tiempo
el espacio donde horas
viví en mi rincón pequeño,
hoy, como océano sin fin
y con calma desde dentro.

Y claro que el corazón
conmigo, se está diciendo:
- ¿Quién ganó bajo el sol,
los que decían que el cielo
se reducía a ese espacio
con su techo
o el alma que intuía
que ahí estaba el universo?

No hay dolor hoy en el alma
ni hay fronteras que en el suelo
ponga trabas
a lo que gusta mi sueño
porque es infinito y gozoso
y grandiosamente bello.

1382- A la hermana de la luz
en carroza de madera,
sencilla como es su mundo,
pero bella,
la he visto que iba subida
atravesando la tierra
de la gran llanura azul
con su hierba.

- ¿Adónde vas y qué eres tú?
Y al mirarme ha dicho ella:
- Juego por donde los hombres
van y vienen en sus peleas
persiguiendo a los tesoros
de la tierra
y soy la misma de siempre
sólo que como princesa
que tiene sus posesiones
más allá de las estrellas.

Y a la hermana de la luz
en la noche sin materia
yo la he visto tan sencilla
y tan en el corazón repleta
en su carroza fabulosa
de madera
que no hay nada bajo el sol
que se parezca.

1383- Hermana, Chiquitico
y bordado con mañanas
y mi cariño
te tengo en el recuerdo
durmiendo y limpio

y en unos pobres versos
te escribo.

Cuando pase el tiempo,
puede que siglos,
si leerlo pueden mis ojos,
sentiré el alivio
de tu recuerdo fresco
hoy aquí conmigo
y serás y seré eterno
en lo ahora recogido
en esta mañana noble
que bordo con cariño.

1384- Al cerro de la izquierda,
el de los viejos robles
y el hondo de la hierba,
acabo de subir
sin venir por la vereda.

Y la cresta de la cumbre,
donde el viento besa
y se abren horizontes
me la encuentro llena
de gente paseando
que de mi se llevan
hasta la ropa que me cubre
y en la desnudez me dejan.

La cumbre queda por la izquierda y justo por la cañada, subía antes una senda. No la he visto esta noche y sí a muchos que subían y bajaban como si celebraran fiestas. No me he mezclado con ellos pero sí, en un momento, me he visto desnudo, aun más lejos de la senda y como la

noche se cerraba, más problemas tenía para remontar a la cresta. Claro que a la hermana mía la he traído conmigo en todo momento, en mi recuerdo y alma, para que me diera fuerzas y cuando ahora esto escribo.

1385- Con los amigos de antaño,
los que hace ya siglos
conocí tan despacio
que los dejé en mi corazón
bien clavados,
hoy he tenido la dicha
de hablar un rato.

Ni su voz ya conocía
y los sentí tan lejanos
que me resistía creer
que aquellos frescos prados
de hierba y bellas flores
ya fueran hoy como pasto
en la realidad concreta
de mis edenes privados.

Y después de hablar con ellos
me viene a donde encerrado
tengo yo mis pensamientos
desde aquellos años
y a leer lo que escribí
de los amigos de antaño
me costaba creer lo que fueron
y lo que hoy he visto en sus brazos.
¿Fue mi fantasía infantil
la que los vio tan hermanos
o es la vida que nos rompe
en sueños vanos?

1386- Recuerdo la escena
del río rebosando
por donde la arena,
juncos y tarayes,
álamos y piedras.

Salías tú del cortijo
llevando las ovejas
y la que es tan mansa
atrás se te queda
con su borrego blanco
que aun va sin fuerzas.
Te encuentras la corriente
y al verla tan llena:
- A este río hoy
no hay quien pueda
cruzarlo ni pisar
sus aguas malolientas.

Al frente se quedaron
las otras mil ovejas,
y por donde el remanso,
la mansa y algo vieja
con su borrego blanco
y por donde la corriente
a saltar empieza
te quedaste mirando
muda, quieta,
se notaba, que esperando
del río, unas respuesta.

Vi que la curva del río, por donde se ensancha y el agua se remansa, las ovejas saltaron al otro lado pero

una se quedó atrás con su borrego pequeño. Ella y el borrego querían pasar pero el agua era tanta que no se podía cruzar. La que guiaba a estas ovejas allí se quedó parada, mirando a la corriente y por dos cosas, extrañada: porque las aguas eran muchas y porque estas aguas hoy estaban sucias. Como nunca había sucedido en este río y, además, olían mal. Lo que más temía la hermana era mancharse con la suciedad de estas aguas. Por detrás y cerca, se alzaba la casa sobre la pura roca viva. El pequeño valle donde en su silencio se tupía el verde de la hierba y el cielo arropando con su azul purísimo.

1387- El espíritu te recuerda
cada día renovando
sus fuerzas,
y buscando una ilusión
que empape y sostenga
para que la monotonía
no sea tan densa.

El espíritu te añora
en la noche vieja,
al despertar por la mañana
y en la tarde quieta
y a veces sin querer
hasta piensa
que será inútil el esfuerzo
y el sueño que sueña
porque pasado el tiempo,
el tiempo y la materia,
puede acabar con la ilusión
y a ti con ella.

El espíritu, hermana mía,

no se quiebra
y fiel como un reloj
te añora y sueña
y hasta cuando duerme
te busca y besa.

1388- Me gustaría quedarme
y que te quedaras
para que por fin tuviera
algunas claras
alegrías sencillas
en mi alma.

Me gustaría que esto sucediera
y que al menos una racha
en mi vida ya tuviera
de descanso y calma
junto a una fuente limpia
de vírgenes aguas,
pero otra vez se me mueren
las luces del alba
que sólo hace tres días nacieron
y otra vez se amargan
los días hacia el futuro
que Dios regala.

Me gustaría quedarme
y que te quedaras
ahora que eres prado
de hierba inmaculada,
pero fíjate que el destino, Dios,
te me quita y arranca
para dejarme en la desnudez
como ya tantas y tantas

otras veces en mi vida
y en mis mañanas.
¡Cuánto me gustaría
que te quedaras!

1389- ¿Por qué Dios nos arrancas
de tantos sitios amados
y otras tantas
fantasías hermosas
que fueron blancas?

¿Por qué tú ahora mueres
y te vas de espaldas
al corazón mío que llora
porque también se marcha
cuando es el momento más bello
que el sueño soñaba?

La vida es pura lucha
hacia metas que llaman
invitando llegar a ellas
pero cuando se alcanzan
se desvanecen y se quiebran
y hay más montañas
con más cumbres y metas
y nunca la exacta.

Pastora de las altas cumbres

1390- A ti, hermana del alma nacida de la luz
en el edén privado de la verde hierba,
otra vez te he visto llena de hermosura
como pastora noble llevando a tus ovejas
por los prados floridos y las altas cumbres

de cielos azules con millones de estrellas.

Era tu rebaño el más grande de todos,
el más gordo y lustroso de toda la sierra
y te seguía detrás desde el sol de la tarde
tomando a lo ancho todas las praderas,
comiendo en su paz los finos tomillos
y las hojas deliciosas de las finas hierbas.
- ¿Adónde vas pastora de cara de cielo,
sonrisa dulcísima de flor de azucenas,
mirada limpísima de fuentes otoñales
y corazón purísimo de noble princesa?
Te preguntan admirados los pastores hermanos
y respondes al instante, como siempre, sincera:

- Llevo a mi rebaño por los campos míos
para que coman de los montes las flores más frescas
y que engorden mis borregos de plata y cristal
y se pongan sanas y lustrosas mis tres mil ovejas.
- Te lo preguntamos porque al verte tan hermosa
al frente de tu rebaño y surcando la sierra
más pareces la dueña de los bosques,
de las fuentes y los ríos con sus mil praderas
o el hada de las flores de estas cumbres altas
que tuviera su reino por donde las estrellas.
¿En qué universidad del mundo te dieron el título
que te da por derecho tan bella nobleza?

Y tú, hermana del alma nacida de la luz
callas y sonríes y avanzas serena
delante de tu rebaño que te sigue fiel
y a cuanto miras y rozas, abrazas y besas
haciendo honor al título que te nace del alma

como premio primoroso que tu Dios te diera:
"PASTORA DE LAS CUMBRES DE LOS CIELOS AZULES
HONORÍFICA Y PURÍSIMA Y POR ESO PRINCESA".

Y tengo que decirte, hermana mía del alma
que mis ojos te vieron por aquellas tierras
en una noche de luna y de viento en calma
y eras entre todas la hermosa y primera
llevando a tu rebaño por los prados floridos,
repartiendo tus mimos a todas tus ovejas,
sonriendo a los valles que te ofrecen su trono
y amando con dulzura de limpia riqueza
al Dios de tu alma y a la vida toda,
pastora de los edenes donde Dios se pasea.

Vi esta imagen y en ella se me presentaba la sierra con una forma y belleza que nunca hasta hoy yo conocía. Era una alta cumbre y sobre ella las más extensas de las praderas por donde los arroyos, las fuentes, las llanuras cubiertas de hierba, las nubes trabadas en el azul intenso del cielo y el viento tenía un tono y extensión grandiosa. Desde el lado del sol de la tarde avanzaba la hermana siempre por delante de la gran manada de ovejas que le seguían detrás mientras comían sus hierbas. Era como si se presentara dominando y llenándolo todo y por eso como la dueña total pero desde una armonía, sencillez y dulzura que enamoraba a quien la viera. La visión fue fabulosa.

1391- Todos los días medito un poco
y todos los días le pido al Señor
que te ayude en lo que necesitas
y haga real

los sueños que sueñas.

Y lo que ahora con más urgencia quieres,
porque ya has acabado los estudios
y eres mayor,
es tener trabajo.
Si pudieras trabajar en este curso que entra
sería una satisfacción para ti,
pero no tienes trabajo
y vas a seguir estudiando
con la esperanza de prepararte un poco más
y que en el futuro
las posibilidades sean otras.

Esta mañana se lo pido a Dios
y lo que yo le digo
es que sean las cosas
como Él crea mejor
porque pudiera ser que lo que importa
no sea el trabajo
ni seguir estudiando,
mas tienes que luchar
y como en tu corazón hay sueños
tienes ilusión y esperas.

Que vea Dios esta esperanza tuya y la ilusión
y no te deje mucho de su mano,
pero para el futuro
¿qué es lo que conviene
y qué es lo mejor?

1392- Por la ventana
que da a la calle
y por donde en mis soledades

miro a la tarde,
se ha colado una mariposa
hermosa y grande.

La he cogido con mis manos
y le he dado aire
para que se vaya a su libertad
y no se le acabe
la vida en este rincón
de un mundo sin nadie.

II- Por los caminos
de tierra y asfalto
que llegan al pueblo
vienen regresando
los que se fueron de campamento
unos días pasados
y noticias tristes
llegan proclamando.

Ayer por la noche
una niña jugando
resbaló por el monte
y cayó al barranco
quedando roto su cuerpo
y para siempre quebrado
su corazón pequeño
que andaba soñando.

En el diario Jaén, la noticia dice que una joven de 16 años, natural de Granada, resbaló por una torrentera y aunque se la llevaron al hospital de Baza, sobre las seis y algo de la mañana, falleció a consecuencia de los golpes recibidos en la cabeza. El accidente ocurrió justo en el

pantano de la Bolera, pueblo de Pozo Alcón y en el parque natural de Cazorla, Segura y las Villas. Era un grupo de jóvenes que pasaban unos días de campamento.

III- Por el teléfono móvil
que tengo conmigo
la voz de la hermana
me dice bajito:
- Estoy trabajando
y estoy agustico,
pero se acercan los días
y no tengo piso.

Oigo, medito y callo
y como tengo en conflictos
en mi vida y espacio
exclamo: Dios mío,
nada me roza
y todo lo vivo
y como la mariposa
que su rumbo ha perdido
bato mis alas en la tarde sin sol
y busco un camino
para mí y tanto dolor
como veo y respiro.

Hay más inquietudes en el corazón de la hermana y ayer me dijo algunas pero entre ellas está la de no tener trabajo para el próximo año, la de encontrar un piso para vivir durante el curso mientras estudia, la de que las compañeras con las que tenga que vivir sean lo que ella necesita, la de su salud que aunque ahora parece que va bien, la enfermedad está ahí y puede reavivarse en

cualquier momento. Otras muchas preocupaciones e inquietudes tiene con ella y es normal pero yo sólo tengo en mis manos la posibilidad de rezar al cielo para que Dios haga que las cosas se desarrollen por el mejor camino.

VI- Al ir por la calle
oigo que dicen:
- ¡Qué pena da
y qué triste
con lo bello que fue
en aquel mundo libre!

Y recuerdo que tú
un día me dijiste:
- No me cuentes angustia
ni hables de tristes
cosas entre personas,
habla y escribe
de hechos que ilusionen,
alegren y animen.

Pero Dios va quebrando
y quita y derrite
lo que hoy nos parece
bonito sin límites
y por eso la vida es
luz y escondite.

V- Los caminos que amo,
como si fueran ríos vitales
que me tienen conectado
desde el alma y el corazón
a mis tres mundos soñados.

Pero anoche los caminos
todos se fueron quebrando
nada más llegar a la sierra
y desde ahí, avanzando
ya no podía seguir
porque los tenía cortados.

Vi y sentí que los caminos eran hermosos y muchos. Tontos como yo he andado y conozco pero dentro de mí fui notando que al llegar a un punto concreto, justo al entrar a la sierra, todos los caminos se quedaban cortados y por eso, desde ahí para delante, ya no podía seguir. Una gran congoja se apoderaba de mi corazón y por eso me sentí triste y desconsolado. Era como la representación de lo que pasará dentro de poco. Simplemente esto, que lo es todo.

VI- El amigo me dijo:
- Escribe lo bueno
y una vez dicho
ya no lo repitas más
y vete a otro sitio.

Y guardé silencio
diciendo bajito:
- Lo bueno y lo grande,
siempre sencillo,
pero si son océanos
y sed de infinitos
¿Cómo podré encerrarlos
en versos cortitos?

VII- Lo que esta tarde temo

es lo que ayer temía:
que pase ahora el tiempo
y más tarde o más temprano
se me olvide el acento
y el sonido del dolor
que llevo dentro.

Que te me borres tú
detrás del mismo viento
y se le olvide al corazón
lo que ahora está queriendo
aunque sea en pura ausencia
y casi todo sueño.

VIII- Mi cuarto y mi cama
y las horas dulces
de las mañanas,
mi pensamiento aleteando
y también mi alma,
en este nuevo día
medito con la calma.

A la hermana ahora mismo
la recuerdo y la sueño
allá perdida
y para aliviar un poco el vacío
me digo que yo podría
ir a la sierra y coger
unas ramitas
de espliego florecido
para tenerla más viva.

IX- En mi rincón pequeño,
al caer la tarde,

todo es silencio,
calor de verano
y quietud de hierro.

Sólo he venido un rato
como si el recuerdo
de tanto y tú al frente
quisiera darme aliento
y sostener un poco más
lo que es quietud de muerto.

1393- Rueda la tarde,
calienta el sol,
va con su ritmo
de calle en calle
y a veces mira
por si al mirarle
alguien le habla,
pero no habla nadie.

El fin de mes
que amargo sabe
ya va llegando
y flota en el aire
agosto caluroso,
miel y vinagre
porque vive su fin
el día y la tarde.

Siente un dolor
que sabe a sangre
y quiere vivir
sin saber si sabe
aunque sabe el dolor

a derrumbe grande
y si fuera primavera
tampoco nadie
llenaría el vacío
que tiene la tarde.
¿Quién lo llenaría?
Dios sí lo sabe.

1394- Hoy es sábado /// 29-7-00
y si quiero, puedo irme a la sierra,
pero me lo he pensado bien
y como en la sierra
ya no tengo mucho que me ilusione
me voy a quedar.

Dentro de un rato
me voy a sentar
y a lo largo del día
escribiré pensando ti
y aquellas otras cosas
que me vayan trayendo
los pensamientos y el corazón.

¿Que para qué
me va a servir en el futuro
lo que hoy escriba?
Quizá para nada
porque ya tanto escribí
una y otra vez
y tanto he dicho de mí y los demás,
que esto mío
será otra pequeña tontería
como muchas,
pero llena mi tiempo

y como hablo de lo que siento y sueño,
contigo y Dios,
me gusto y siento bien.

1395- Cuando iba por la calle
que tanto has pisado
y por eso ahora lo que más rezuma
es recuerdo tuyo,
sin que lo haya pretendido
me digo que no puedo dejar de acudir a Dios
a cada instante
y quizá,
dos cosas fundamentales
me empujen a ello:

porque la soledad
que de continuo rebota en mi corazón
me espolea a no parar de buscar una respuesta
y al no encontrarla en lo que me rodea,
tengo que refugiarme en Dios
y porque mi pensamiento
no deja de estar presente
en aquella ausencia que el corazón añora,
como si ahí esperara
que una puerta se abriera
y dejara entrar hacia la libertad que sueña.

Estoy sin ocupación material,
pero lo que es mi mente
no deja de estar
ocupada en Dios y pensando.
La desnudez a la que en esta tierra
estoy sometido
me obliga a ello

y es la única fuerza que me sostiene
mientras pasa el tiempo.

1396- Claro que también me digo muchas veces
que de tanto como escribo y siento
bien, un día de estos, podría dar forma
y sacar a la luz
un escrito de verdad bello.

Algo que fuera sencillo
como la misma vida,
y que contuviera
lo esencial de cuanto apetece el ser humano,
pero, además,
con la dulzura y transparencia
de lo que empapa
y da la vida
sin que se note.

1397- Del barranco hondo
y las praderas densas
de limpios manantiales
y verde hierba,
guardo yo el recuerdo
de tu imagen bella.

Aquel día de otoño
con frío ya en la sierra
subían los pastores
empujando a las ovejas
barranco arriba y las sombras
siguiendo las veredas
que remontan al collado
que es puerta

al valle de los pinos
y más praderas.

Vi yo que los tuyos
junto a la noguera
que se abre ampulosa,
bebieron agua fresca,
miraron al barranco,
esperaron a las ovejas,
revisaron sus planes
para subir la cuesta
y estaban en sus afanes
cuando por las veredas
tú te presentaste
desde las altas tierras
trayendo la comida,
el gozo y la presencia
que alegró al corazón
y a la preñada tierra.

Recuerdo aquel barranco
y a ti con tu belleza.

1398- A veces me pregunto,
quizá por ese deseo de no perderte
ni siquiera donde Dios nos dé su cielo,
para dónde arrastrará a tu cuerpo la corriente
del mundo y las personas que te empujan
y del tiempo que vendrá sin detenerse.

A veces me pregunto,
porque a mí ya no me queda mucho al frente,
pero tú empiezas a llegar
a la vida que saluda sonriente

y como supongo que Dios querrá
darte muchos días y veredas con sus fuentes,
qué tendrá la vida guardado para ti
y qué te regalará Dios en ese ausente
futuro por el que ahora luchas
y como a mí, te inquieta en el presente.

A veces me pregunto, alma buena
y pido a Dios que nunca deje de quererte.

1399- Cuando la hermana mía,
que no para de jugar
y de traer alegrías,
me colma una vez más
yo siempre acudo a Dios
y le digo sin dudar:

- ¿Ves? Más regalos de ti
que das y das
y mi corazón enterrado
de ti y de su bondad
y por eso me siento pequeño
y hasta sin saber hablar.
¿Cómo podré agradecer
tanta bondad?

Y la hermana mía guarda silencio
sin saber quizá
que regala tanto cielo
y sigue en su jugar
con el corazón más lleno
de la gran Verdad
¿Cómo podré devolver, Dios
tanta bondad

y el bien que hace la hermana
siendo sinceridad?

Por esto el otro día le dije:
- Ya quisiera yo ser
como tú,
trabajadora de Dios
y su luz.

1400- - Alma,
en la tarde del domingo,
final de julio
acurrucada en tu nido
y toda en silencio arropada
¿qué me has dicho?

- No te he dicho nada
porque callando siento alivio.
- Pero alma,
¿con tantos enemigos
y tanto como tú hablas
ni quieres hoy decirlo?
- De eso, guardo silencio,
pero al fin te digo
que ya tengo las maletas hechas,
un pie en cada sitio,
el mes de agosto asomando
y en el rincón chiquito,
sino fuera por la sensación
de aquel alivio,
solo, mudo y escondido.

- Alma al fin desterrada
y te encuentras que en el camino

no tienes todavía alas,
mas Dios, sí está contigo.

1401- -¿De qué te has enterado
que te sientes triste
y apenado?

- Ni decirlo quisiera
porque es humano,
pero hay que tener crueldad en el alma
y corazón malo
para meditar la venganza
y dar el palo
del modo en que a mis amigos
le ha sido dado
y lo que más duele y preocupa
es que han buscado
a los hijos de los pastores,
los sencillos y amados
de Dios y las almas nobles,
y han golpeado.

- Ahora comprendo
tu dolor y llanto,
pero acude al cielo
y ponlo en las manos
del Dios en el que crees
y sentirás descanso.

- Aunque así sea,
y es lo que hago,
la maldad de su corazón
y el cruel daño
que a mis amigos pequeños

les hace calculando,
Dios no debería permitirlo
ni que en su nombre santo
se actúe con este odio
y rencor amargo.
Dios debería mostrarse
y dejar justificados
a los humildes contra los que han ido
y sean humillados
los soberbios de corazón,
crueles y malos
para que resplandezca su gloria
en los pobres hermanos.

No puedo dar pelos y señales de la realidad que aquí quisiera contar pero ha sido tan cruel que no debo callarlo. Yo sé que los humanos tenemos estas cosas pero en este caso no ha sido un fallo sino algo meditado y a conciencia ejecutado contra personas buenas y sencillas que están más llenas de Dios que otros que tienen poder y gloria humana. Duele en el alma descubrir que en el siglo veinte halla seres humanos que impregnen sus acciones de maldad tan repugnante. Duele descubrir que esta maldad salga de personas jóvenes, con poder y revestidos de autoridad de Dios. Y más duele descubrir que los que rodean a estos seres humanos los busquen, veneren y halaguen para así recibir sus favores. Acudo al cielo y pido a Dios que ponga sus manos y humille a los que así actúan para que los humildes queden justificados. Acudo al cielo porque en la tierra tengo todas las puertas cerradas. No puedo decir más pero debería.

1402- Otro recuerdo hermoso
que de ti tengo

fue cuando los calostros
de aquel día concreto.

Madre se había ido
con los borregos
y como sabía que llegaba
en la mesa dejó el puchero
y una nota que decía:
“Para el hermano bueno
y que se los coma con Dios
que lo queremos”.

Tú viste el mensaje
y pusiste el resto:
tu cariño y sonrisa,
amor sincero
para llenarme un poco más
de Dios y su cielo.
¿Lo recuerdas tú
como yo lo recuerdo?

1403- Ahora que te marchas
y te llevas contigo
tantas cartas
¿qué hubieras querido,
del tiempo que atrás queda,
tener escrito?

- Siento no haber comenzado
un diario y tener recogido
lo que cada día ocurrió
y mis ojos han visto
y haber dejado también claro
lo feo y bonito,

la maldad y bondad
de los que he tenido
codo con codo a mi lado.
- ¿Y para qué este trabajo
habría servido?

- Para que los que vengan después
hubieran conocido
las miserias y los hilos
que ocultos mueven y tejen
los malditos
y a veces, pobres humanos
en los entresijos
de la historia que tienen en sus manos
por un poquito.
No todo fue ni es tan bueno y bello
como anuncian a gritos.

Si me hubiera puesto y a lo largo de estos últimos años hubiera ido recogiendo en un diario, las cosas que he conocido, sin duda que ahora más de uno me temería. Pero por lo que más lo deseo ahora es porque, para las generaciones venideras, habría quedado un documento muy revelador. Las acciones que los seres humanos ocultamos a los ojos de los demás, no siempre son las más hermosas pero sí desde luego pueden resultar las más esclarecedoras de miserias, odios, envidias, soberbias y deseo de poder sobre los otros. Un documento con estas informaciones serviría mucho para que las cosas quedaran con la luz que deben ser y los que deban ser humillados o ensalzados, que lo sean delante de los hombres y de Dios. Me gustaría ahora tener en mis manos un documento como el que digo. Creo que se purifica el mundo y el corazón de las

personas no ocultando las miserias, sino revelándolas tal cual son para humillación de los que convienen.

1404- Hermana,
un día más
en el que debo gracias
y pido al cielo
te mantenga sana
y libre de las envidias
de la raza humana.

Un día más
en el que rezo por ti
para que vayas
por la luz de Dios
tan bien arropada
que nunca nadie
te llene de manchas
y así nunca pierdas
tu inocencia blanca.
Pido a Dios por ti
mi sincera hermana
porque lo demás,
puede que ni valga
y será duro el camino
y densa la batalla.

1405- Dentro de unos días
estaré en la casa
donde ahora tú
sueñas y trabajas
y ya bendigo al cielo
por tan bella gracia.

Seguro que a Dios,
más vivo y en llamas,
sentiré y veré
y serán más claras
las ilusiones mías
frente a la mañana,
porque seguro que a Dios
tú me lo regalas.

1406- En la honda soledad
del hondo silencio
y en el centro del día
siento el alma dando un beso
a la desnudez mía
de ella con su sueño.

Abro mis ojos
y hago un esfuerzo
y me digo que aquí estoy
y deseo seguir viviendo
sin que sepa ni tenga
luz dentro
y por eso también me digo
que debo ir al encuentro,
esta tarde en la misa,
de Dios y el vivo fuego
en que se quema el alma mía
amando en silencio.

1407- Si él ha sido el culpable
de este destierro
y esta muerte mía,
no le des, Dios mío,
tu beso

ni le des la dicha
que me arranca queriendo.

Dale el mismo dolor,
el mismo vacío por dentro,
la desnuda humillación
que vengo sufriendo,
la cobarde indiferencia
con el mismo desprecio
y el desgarro de muerte
conque estoy muriendo
para que se pudra, Dios
y se haga viejo
con el mismo amargor
que vengo sintiendo
al echarme de la vida
para ese desierto.

Yo te pido perdón,
pero tanto no puedo
porque ha sido cruel
con el pobre y pequeño
que sólo tiene en este mundo
tu amor sin un techo
con la tierra perdida
y mil muertos sueños
por el rincón que me diste
y de él, ya ves Dios, lo que tengo:
odio en el corazón
que ni quise ni quiero,
que él me regaló
con su sucio beso.

DIALÓGOS AL ALBA DE LA TARDE

1 de Agosto del 2000

La colección de poemas que siguen a continuación intentan recoger el estado del alma en unos días concretos en el mes de agosto. Nace de un sentimiento muy íntimo, dulce algunas veces, amargo en la mayoría de las veces, triste y desolado, en muchos momentos pero en casi todos ellos con la presencia de Dios como único sostén o ser a quién pedir y agradecer. La soledad y falta de cariño humano es el gran pálpito de fondo. Sencillamente quieren transmitir la vida de cada día en un momento de escasa luz, abandono, esperanza y hasta dudas de fe.

1408- - ¿Y si fueras libre?
- Si tuviera alas
o si tuviera dinero
para comprarlas
seguro que alzaría vuelo
y volara.
- ¿Y adónde te irías?
- Soñaba
que a una casa,
allá por las estrellas
o la luna blanca
o no sé ni adónde ni cómo,
donde encontrara
una libertad diferente
a esta que achata.

I- - ¿Un viaje?
- Mañana mismo.
- ¿Y adónde?

- Al infinito
y que para volver
no haya camino.
- ¿Y qué te llevarías?
- Sólo a Dios
y el rayo encendido
que a lo lejos proyecta
un cierto alivio.

- Pues resulta raro
que ya tan cansino
viejo y descacharrado
sueñes desatinos.
- Para mí lo raro
es quedarme rendido,
sin luz ni aire
en este escondido
rincón de la tierra
donde ni un amigo
ni sonrisa sincera
tengo aquí conmigo.

- ¿Pero ese viaje?
- Tal como lo he dicho
y gozoso lo sueño:
allí en el sitio
una playa de agua
con viento fresquito
y arena de cristal,
horizontes perdidos
y la hierba verde
con Dios al laico
¡Cielo santo qué sueño
para este viejo cansino!

II- - Y después del sueño
de la noche y su llamada
¿qué me dices?

- Nada,
que he visto cumbres
de rocas altas,
hierba sobre ellas
en la tierra llana,
mucha niebla
a lo lejos y amplia,
algo de frío
con inmensidad asombrada.
Luego, he sentido un gozo
al besarla
y allí verla esperando
guapa,
después...

- Pero alma,
otra vez a punto
y el día en la mañana.
- Lo que quiero
es calma,
borrar y borrarla
y hundido en el tiempo
de la muerte blanca,
quisiera dejar
y no tener nada.

III- - Mas, algo quieres.
- Que a partir de este momento
todo en blanco se quede:

mis pensamientos,
la espera,
la vida que tengo en la distancia,
la sentencia
y la mañana.
Que no avance más el día
o que se acabe
en una página en blanco
sin futuro
y ya nada más,
nada.

Quisiera no pedir nada,
dar lo que tengo,
esperar de Dios
y quedar incienso.
Esto es lo que quisiera
y así lo siento.

- ¿Pero y tu sueño?
- Déjalo en su espera
y en la distancia,
en la niebla.
Más de una vez,
sin que lo quiera,
creo que este sueño mío
es una quimera,
un desvarío
que vacío de fuerza
tampoco puede darme
sino tristeza.
Que no haya más dolor
ni fantasía
ni esencia,

que ya queda bajo el sol
la muerte mía sangrando
abierta
sin nada más que pensar
para que sea el descanso.

IV- ¡Ay Dios!
Aquí estoy,
llano,
sobre el sueño de la noche
temblando
en las rocosas cumbres
de la hierba y el viento,
la lejanía de los limites,
la niebla,
los barrancos
y el misterio en la mano
claro.

Aquí estoy
y quiero y amo
dando un beso sobre la cara
de quien estaba esperando
en la puerta frente al día
y lo demás,
bloqueado
frente al dolor y la vida.
No quiero montañas,
no quiero ríos,
no quiero espacios,
déjame y muera
llano
en la soledad vacía
de esta mañana

sin marco.

V- -¿Sabes lo que te pide Dios
en ese lugar
al que te pide que vayas?
- No lo sé,
pero tengo asustada el alma
y cada vez que lo pienso
más se desgarra.
- ¿Mas, entonces?

- Que sea lo que Él quiera,
pero ¿tú sabes
lo que me gustaría que fuera?
- Si tú lo sabes...
- Irme a vivir a una cueva
por donde las montañas
y quedarme allí al aire,
al sol de la mañana,
sin nadie,
esperando que llegara
no sé qué,
pero esperando.
- ¡Qué cosa más rara
y en estos tiempos
de la unión en las almas!

VI- -¿De quién y qué necesitas?
- A Dios, lo tengo,
pero humanamente,
para darle ánimo
al corazón y al alma,
necesito de alguien,
de presencia humana

que me escuche
y que mientras amamos
me mantenga la mano tendida
hacia la esperanza.

- A estas alturas
y con tantas canas
¿a quién vas a encontrar
que tenga ganas?
- Eso es lo que me digo,
pero por hablar se habla.
Necesito y eso es todo
y lo demás,
aunque Dios esté
como única agarra,
es vagar
mientras el tiempo pasa
y va dejando atrás
lejanías buscadas.

- ¿Y no decías tú
que tienes una hermana
que es, en Dios, su luz?
- Pero en Dios está que sea
esperanza.
- Tanto rodar por la vida
para al caer la tarde
tener tal llaga,
no lo entiendo,
alma.
- ¿Entender quieres tú?
Mejor es que te retires
y ni sigas ni vayas.

VII- -¿Por qué al subir las escaleras
te dolía el pecho
y temblaban tus piernas?

- De pronto me acordé
de una sentencia
que me dice
que me vaya fuera
cuando llegue final de octubre
y tuve conciencia
que para esos días no estará
la hermana buena.
- ¿Y qué piensas?

- Puedo pensar lo que quiera,
pero no hay manera
de cambiar esa realidad
que tanto quema.
- ¿Entonces?
- A morir de pena
y seguir aguantando
hasta donde pueda.
- ¡Pobre hombre tú
con tanta miseria!

VIII- -¿Y por qué hay cosas
que no quieres decir?
- Porque no se pueden decir
aunque debiera.
- Eso es lo que opino yo
porque si son miserias,
sólo podrán curarse
hablando de ellas.

- A los pobres
que pueblan la tierra
hasta en el siglo veinte
y en el treinta
les conviene más callarse
y comerse las piedras
que levantarse y hablar
lo que piensan.
- Pues no veo yo que sea bueno
que lo que dentro se lleva
se pudra consigo mismo
y sea más miseria.

- Tampoco lo creo yo,
pero a callar y que sea
el presente y futuro lejano
lo que Dios quiera.
Quizá Él hable un día
y mucho se sepa.

IX- - Si te pones y luchas
quizá puedas lograr
que alguien cambie
o dé marcha atrás.
- Seguro que no
me pondré a luchar.

- Pues es humano
que uno quiera salvar
aquello en lo que cree y ama.
- Humano y verdad,
pero quererme mantener
o quererme quedar
en lo que ya se desvanece

y para siempre se va
es insensato,
más vale dejar
que las cosas pasen y se rompan
en lo material
y que el corazón se despegue
dejando atrás
lo que tanto quiere.

- ¿Y tu hermana,
con tu sierra y soñar?
- No lucharé
porque sé que al final
más miseria tendría en mis manos
y muertas de verdad
las cosas y personas que amo.
Que Dios dé a cada cual
lo que crea deba darnos
y a caminar
con el corazón partido y el alma,
pero en dignidad.

X- - Aunque te resistas
y mucho te cueste
tendrás que aceptar
y arrancar de tu mente
a las cosas y personas
que por aquí tienes.
- Tendré que aceptarlo
y valiente
por más que me duelan las cosas
y por más que se quiebre
y corazón y los sentimientos.

- Otra vez hoy tienes
al día dos de agosto
presente.
- Y hubo ayer tormenta
con vientos fuertes
y en mi vida y circunstancias
abracé de frente
la realidad que decías.
- Así te conviene
porque quieras o no quieras
la distancia y ambiente
va a poner mucha tierra por en medio,
también a la gente
y serán las cosas tan distintas
que será diferente
hasta lo que vean tus ojos
y piense tu mente.

- Arrancado tengo ya del corazón
las cosas que ahí tiene
y por eso ni a la sierra voy
en los días presentes
- ¿ Y a tu hermana con los otros amigos?
- Pues seré valiente.

XI- -¿Damos un repaso
a las cosas del presente
que todavía tienes al lado?
- Pues el colegio grande
por fin lo han cerrado
porque ya es agosto caluroso
y tras los cursos de verano
todo el mundo se va a sus casas
de descanso,

y también yo
con los campamentos nombrados.

- ¿Y en el pueblo,
más allá y al otro lado?
- Mucho calor hace,
muchos han llegado,
se respira melancolía,
a veces, mi corazón cansado
y más allá,
pues la sierra que amo
dejada de mí para siempre,
los pastores, hermanas y hermanos,
en el corazón fijos,
pero ya distanciados
y así será para siempre.

- ¡Qué triste va quedando
la realidad tan bonita
que fuiste cultivando!
- Pero no hay más remedio
para no quedar anegado
y pueda que al final hasta proscrito
y más condenado.
Dios sí está
salvando lo que debe ser salvado.

XII- - ¿Quieres irte unos días
lejos de este rincón?
- Serán sólo tres días
a ver si el corazón
se esponja y anima un poco
donde parece hay sol.

- ¿Te bañarás en la playa,
harás oración,
irás a misa por las mañanas
y escribirás una canción?
- Sabe Dios lo que haré
de mi ilusión
porque puede que sólo esté
presente y en un rincón
rezando a mi modo
y dejando que pase Dios
como quiera Él pasar
y a su voluntad y amor.

- Pero parece que serán bonitos
estos días ¿sí o no?
- Una cierta luz brilla en el alma,
pero creo que es mejor
dejar que las cosas vayan
y que sea Dios,
del modo que quiera y vea,
el que preste o quite el sol
porque al fin y al cabo tres días
¿que son
si no los inmortaliza Él
en su corazón?
- Pueden que sean tres días bellos
y escribas tu canción,
pero vete preparando que después
¿ves tú lo que yo?

XIII- - Cuando tú quieras
y tengas la paz suficiente
que sueñas
nos ponemos y hablamos

de cosas nuevas.
- ¿Qué cosas crees tú
son esas?

- Del mundo, por ejemplo
al que nunca llegas
o casi nunca hablas
como debieras.
¿Por qué no sales a él
y vas y te dejas
comer por los otros,
llenarte de sus penas,
oír sus lamentos,
tormentos y quejas?

- ¡Ay Dios mío!
Quién pudiera
salir al mundo y hablar
y ofrecer una certera
palabra de vida limpia
que a los otros sirviera
para la esperanza
al ir por la tierra.
- ¿Pero entonces?
- Al mundo de fuera
lo único que puedo ofrecer
es miseria
porque el Dios en el que creemos
en ellos sí es fuerza
y no en las pobres carnes mías
flacas y secas.

XIV- - ¿Pero tú tienes esperanzas
y crees en Dios

o la vida se te acaba
tras el dolor
que gritas y no aguantas?
- Creo en Dios
y en Él mi vida descansa
sintiéndome tan desnudo
que si Dios faltara
ya no estaría en este mundo.

- ¿Entonces?
- ¿Que tanto sean mis llagas
y tanto me lamente
tardes y mañanas?
- Eso quiero preguntarte.
- Pues será que le falta
calor humano al corazón
o que las carnes flacas
como un burro viejo se quejan
cada vez que le mandan
y le pegan.
- Pero si crees en Dios
¿cómo no aguantas?

- Ni lo sé yo,
sólo Él sabrá qué pasa
en este cuerpo y alma mía
y sabrá el por qué
quiere que vaya
tan enclenque y dolorido
por mi vida y sus playas
cuando de Él, el camino,
nunca mi alma se aparta.

XV- -¿Por qué no con los hombres,

ni con los que tienes cerca,
te entiendes ni compartes
luchas y penas?
- ¿Por qué no me entiendo yo
con las almas buenas
de tantos hombres como dices
me rodean?
- Eso te estoy preguntando.

- Pues si supiera
como no te lo diría,
pero quizá sea
porque soy el raro
y el estigma lleva
del solitario
o a lo mejor pudiera
sentirme tan falto
de fuerzas
y de apoyo humano
que no tenga
nada que darles a ellos
y por eso crea
que lo que me ofrecen los hombres
tan poco me llena.

- Pero entonces a Dios
¿Dónde lo dejas?
- ¡Ay! Dios mío amado
que por dentro me quema
y vivo desterrado,
si yo supiera
qué me pasa a mí
¿Cómo no quisiera?

XVI- - Pero entonces dime
¿Cuál sería la fresca
fuente o prado florido
que a ti bien te diera
la vida y el consuelo
que buscas con fuerza?
- Rotundamente Dios,
pero en esta dura cuesta
del mundo que recorro
hay una belleza
que han visto mis ojos
arriba, en la cresta
y como de ella estoy privado,
mi cuerpo renquea.

- Estás equivocado
y el camino que llevas
no conduce a lo claro
y por eso te deja
tan vacío y raro
y con tantas ausencias.

- Estoy equivocado,
pero mi espíritu se aferra
al Dios en el que creo
y no lo vivo
como debiera
porque me falta el abrazo
de esa gran belleza
a la que aspiro y no alcanzo
y es la certera
sonrisa que necesita
mi alma reseca.

XVII- - Cuando ahora
ibas en la tarde
de agosto caluroso
solo por la calle
he visto en tu rostro
una pena grande
de un dolor hermoso
¿Por qué no dejas que hable
ese corazón tuyo
y que diga de qué sale?

- Hace un rato solo
he oído de alguien
que la casa de ejercicios,
la que hay en el valle,
la cierran y se van las monjas
a otra parte.
En el pueblo blanco
de la loma al aire
llora quién yo sé
porque cuatro hermanos sin padre,
en menos de un año,
también dejaron sus naves.

- ¿Quieres decir
que no se sabe,
pero están llegando a su fin
los religiosos que antes
tanto se les veía subir?
- Ya casi no son nadie
y los últimos que vi
los vi tan cobardes
que ni se atreven a pedir
que otros venga a esta nave.

Será Dios que lo quiere así,
pero es pena grande
que se les vea morir
sin ser atractivo amable.

XVIII- - Cuando tú te marches
¿Por qué dices que tienes conciencia
que detrás de ti acabe
una meta?
- Porque yo me marcho expulsado,
rota el alma,
sangrando,
no pudiendo decir muchas cosas
y por eso condenando
que Dios no puede bendecir
este atentado.
Pocos ya quedan en la viña
y los llamados
no sienten atractivo alguno
en este tajo.

- Pero Dios tiene sus planes
y lo sembrado
ya verás como germina.
- Yo soy el último por los campos
y a lo ancho
ni a uno se le ve con ganas
de seguir arando.
Dios se queda solo en su viña
y muchos, como en fracaso.

XIX- - Alma,
¿Por qué deseas que Dios
se lleve a tu hermana

ahora que tanto la quieres
y la echas en falta?

- Lo deseo pero no lo sé,
mas deseo que se vaya,
que se le pare el corazón
que la vida le regala
y que vuele al abrazo de Dios
en esa eternidad soñada
que busco yo.
- Pero alma,
¿No es cruel tu pensamiento
y tu ansia?

- Tan poco lo sé
porque no sé nada,
sólo noto que mi espíritu
tiene tal llaga
con su ausencia y este destierro,
que si volara
esta hermana mía divina,
al seno del Dios del alba
que a los dos nos quiere,
ya la sentiría salvada
y allí con ella me iría
mañana.

XX- - Al ponerse el sol
frente a tu ventana
los rastrojos de la loma
se tiñen de grana
¿Has visto que espectáculo
de belleza extraña?
- Estaba allí meditando

frente a las montañas
y lo que más me gustó
fue la bruma blanca.

- A esas horas de la tarde
¿En qué meditabas?
- Estaba esperando
de alguien una llamada
y al mismo tiempo me decía:
“Si tuviera alas
o si tuviera dinero
para comprarlas
seguro que alzaría vuelo
y volara”.

- ¿Y adónde te irías?
- Soñaba
que a una casa,
no sé cómo ni dónde,
donde encontrara
una libertad diferente
a esta que achata.
- Pues de este tema tenemos que hablar
con más calma.

XXI- Todavía hasta ayer,
una leve esperanza,
un frágil punto de apoyo
o luz que salva,
estaba ahí presente
sosteniendo en calma
¿Por qué ahora en tu corazón
la apagas?

- Quiero que quede para siempre,
pero a una distancia
donde no me roce demasiado
para que daño no haga.
- Si precisamente lo que necesitas
es que una llama,
en el centro mismo del corazón,
te arda.
- Ojalá pudiera ser así,
pero como la distancia
ahora pone espacio por en medio
mejor que esta llama
salga del corazón
y que siga clara
lejos y donde otro calor
pueda alimentarla.

- Pues es una pena
porque fuerza te daba
y mantenía una ilusión
que te gustaba.
- Bien lo sé yo,
mas en esta lucha callada
por la noche y por el día,
de mí esta esperanza
la voy sacando como puedo
para irla dejando en su calma
y luego vuelvo
más roto y sin ganas.
- Es que ni sabes lo que quieres
aunque estén las ideas claras.

XXII- - Pero acude a Dios,
llama,

ábrele tu vida
y que vea lo que pasa,
porque si Él quiere
saca
de las rocas vivas
agua.

- Acudo a Dios,
pero aquí nada
querrá Él orientar
en la dirección llana
que necesita ahora el corazón
y cree que salva.
- Negarle a Dios su poder
no es idea sensata.
- Yo rezo,
pero son tantas
las circunstancias que en mi contra tengo
que la realidad más clara
es la que más daño me deja
y más llagas,
darle a esto la vuelta
sólo es esperanza.

XXIII- - Y hablando de otra cosa:
¿Tú sientes como yo
el mochuelo que canta
por donde las torres viejas
desde ayer mañana?
- Antes de salir el sol
lo oí que cantaba
y luego sobre las doce
y ya en la tarde apagada
¿Qué le pasará a ese mochuelo

que su canto extraña?

- Eso quería preguntarte,
porque cuando el día está en marcha
no cantan los mochuelos,
siempre en la noche ancha,
al anochecer o amanecer,
pero este sin alba
es un tanto raro
y es que algo le pasa.

XXIV- - Pues cuando estés en esa casa
y vayas por las mañanas a rezar
con tu esperanza
¿Qué le vas a decir a Dios?
- ¿Qué tendré que decirle
que en lo hondo del alma
Él no conozca exacto
sin decir palabra?

- ¿Pero qué le dirás?
- Dios, aquí estoy
y conoces mis llagas,
con la ilusión y el deseo
que en la tarde y de espaldas
me ha cogido por en medio.
Muéstrate y salva
del modo en que quieras,
pero salva
y da un alivio al corazón
inyectando savia
porque Tú lo has permitido
y si Tú no sanas
¡pobre viejo cansino

sin pan y sin manta!

El futuro adivino
duro y con llagas
y tan solo, Dios mío,
que hasta la esperanza
se siente con frío
de escarcha.

XXV- - Alma,
¿Qué ha pasado
al terminar de pronunciar las palabras
que atrás has dejado?
- Ha pasado lo que no esperaba:
de pronto, una señal del cielo
en forma de carta
o mensaje nuevo
que vivo llegaba,
me ha retumbado en los oídos
y el alma.
- ¿Qué alivios has sentido
verdad alma?

- Más que alivio
he sentido la vida
llegando clara
y trayendo tanto gozo
desde la distancia
que otra vez de nuevo
el corazón se atasca
y ya no tiene ni razón
ni palabras
con qué expresar la emoción
que salta.

- Pero alma,
como otras tantas veces
puede ser todo fantasía falsa.

Ya lo pienso así
mas al cielo una oración elevaba
cuando de pronto el cielo
me premiaba,
¿No es dicha grande
aunque mañana
las cosas tengan
otra cara?

Este poema es una acción de gracia por un gozo recibido del Dios en el que cree. Semejante a éste, en algunos de los poemas que siguen, se agradece situaciones y sentimientos que se soñaban hermosos y han sido concedidos por Dios. No tardan, las cosas, en cambiar a una realidad de sombra y triste desazón porque lo amado parece que se rompe de una forma definitiva. Así cada poema de los que siguen a continuación intentan expresar, sin conseguirlo, el estado de ánimo en que el alma se encuentra según lo apetecido y soñado se aproxime o aleje, a veces, con viso de ruptura total y para siempre.

XXVI- Ya en tu lugar
y frente al altar de rodillas
¿Por qué tanto llorar
cuando la misa?
- El corazón daba gracias
infinitas
por el gran regalo recibido
y por la dicha

del sueño allí presente
como luz sencilla
que agradece a su creador
la vida.

- ¿Pero por qué no dejabas de llorar
si Dios te quería?
- ¿No viste qué limpia
la luz de la mañana estaba allí?
- ¿Era más que soñabas
y por eso no sabías
como agradecer tanta abundancia?

- Yo rezaba
y al cielo pedía
que abrazara y besara
y diera plenitud bonita
a la belleza regalada
cuando la palabra fina
dijo con claridad:

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. El primer cielo y la primera tierra han desaparecido, el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo, de Dios, preparada como novia que se arregla para el novio. Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres: morará con ellos. Ellos serán su pueblo Dios mismo estará con ellos. Les enjugará las lágrimas de los ojos y ya no habrá más muerte ni pena ni llanto ni dolor... " Apocalipsis, 21, 1-4

"Que el Altísimo te bendiga, hija,
más que a todas las mujeres de la tierra... (Jdt, 13,18)

XXVII- - Y claro, alma,
teniendo como tenías
de por la noche antes
y también del día,
el río de gracias
que te había regalado el cielo
así te sentías.
¿Por qué no cuentas
mientras meditas?

- ¿Pues qué voy a contar?
Que en la casa que te decía
se abrieron los ventanales
al llegar el día
y el aire fresco entraba
por mil rendijas,
se iluminó el mar
en la tarde nacida
entre aquellas olas suaves
que tanto mecían,
se iluminaron las flores
en luces divinas,
la habitación y el pinar
y la pura sonrisa
que no dejaba de amar.

- Pero alma
que te encandilas
y quieres meter al cielo
en una piña.

XXVIII- -¿Por qué no vamos por partes
y defines a fondo?
- La otra tarde, ya lo he dicho,

cuando estaba en mis lloros
y las cosas
que ahora hato en manojos,
me llegó un mensaje
que se me hizo asombro
por el gozo que regaló
en un poco.

Ayer por la mañana
la venida se hizo pozo
de felicidad contenida
rato tras otro
y cuando fue el encuentro
por donde los arroyos
ya son playas de arena fina
y ahí el gozo,
ardía el corazón
de tan dichoso.

- ¿Y qué pasó algo más tarde?
- Asombro y asombro:
la playa con su arena,
el mar y al fondo
el sol brillando,
el viento oloroso
de algas entre las olas,
la explosión y el ahogo
de tanta bendición del cielo
y todo
desde la limpia paz
de beso precioso.

XXIX- -¿Y por la noche tranquila
cuando las estrellas

y el tiempo de puntillas?
- En el rincón de la esencia
que nunca lo fue antes,
las palabras bellas,
la dicha desde el alma,
el hada buena,
la presencia de Dios
en la hierva seca
y tanto temblar
que quedó la tierra
contenida en el cielo
que tanto se sueña.

- Así por la noche
ni dormir siquiera
podías de tanta emoción
a pesar de la tierra:
“Que descanses en Dios”
¿Te acuerdas?
¡La alegría que tendrás
y de la sincera!
- La tengo, bien lo sabe Dios
y tanta que quisiera
no pedir más
y dejar que ya fuera
el fin tal como está.

- Pero queda algo más
y con más grandeza.
- Sólo que Dios
selle con su fuerza,
en la eternidad y amor,
esta belleza.

XXX- -¿Pero y lo de esta mañana?
- Ya te decía: en la misa,
la presencia,
la paz,
el perfume,
la emoción en el corazón,
la sonrisa excelsa
y ese como no estar
o estar como pavesa
siendo tanto cielo
en tan poca tierra.

- ¿Y qué le pediste a Dios
para tu limpia hierba
que como rocío claro
era ahí presencia?
- Que viniera y salvara
y uniera con su fuerza
lo que ahí permitía
en llamas vivas y fuerzas
para que por siempre ya quedara
en hermosura inmensa
elevada de este suelo
siendo y no materia.

- Pues te felicito, alma
por el tesoro y sin perla
y a seguir en tu oración
y haber si Dios te besa
con ese buen temblor
y tanto misterio
para que sea.

XXXI- -¿Quieres que guarde silencio?

- A medias
- ¿Acaso la mañana
se ha hecho primavera
entre la luz del alba
y la blanca arena?

- Más que todo eso
porque en el rincón de la tierra,
donde nunca hubo vida
ni que se pareciera,
me he quedado solo
frente a Dios y la sincera
quietud de la mañana
en forma de pradera
- ¿Y qué harás?

- Contemplo al fondo, el mar,
los pinos
y el viento que llega
sereno, esencia, luz
por donde la vereda
lleva al plateado
y hermoso prado de la esencia.
- ¿Y qué más?
- Yo en mi paz
gozando sin prisa
la luz de la eternidad
que llena,
muriendo sin morir
y el alma, llena.
- ¿Esperando quizá?
- Algo pero quieto
porque tanto me ha dado Dios
que ya no hay más

que algo más sea.

XXXII- - Pues pide,
reza,
dar gracias infinitas,
llora y deja
que más llore el corazón
y más quiera
porque es regalo de Dios
tanta belleza
y si no
di ¿qué piensas?

- Pienso lo mejor:
que Dios debiera,
porque así lo quiero
y se me alza en fina fuerza,
abrazar con rotundidad
y hacer presencia,
esta unión tan bonita,
para que nunca muera
ni vaya por otros caminos
que no sean
Él y con tal pureza
que no haya ni una mota
en su pura esencia.

- ¿Entonces?
- Pues que agradezco
y en el rincón de la tierra
que ahora me tiene regalado
y la hierba,
rezo,
quizá toda la mañana entera,

la noche y el día,
la tarde que llega
y otra vez la noche
haber si Dios se queda
y al fin se compadece
y limpia de miseria,
con el sueño que sueño,
y el alma buena.

Los poemas que dentro de este apartado siguen, ya tienen otro tono mucho más triste. Se intentan recoger en ellos una larga racha de oscuridad, incertidumbre y desasosiego como consecuencia de la pérdida de lo amado y, almeno así lo experimenta el alma, para siempre. Es un trance amargo y sin un rallo de luz en un camino que tampoco se ve su fin.

XXXIII- ¡Dios mío!
Qué grande hoy mi pena
y un día tras otro
siempre con ella.

Concédeme la muerte
ante que yo muera
o manda al sueño mío
que me llene de fuerzas,
concédeme la muerte, Dios
y permite que tenga
a tu corazón abierto
donde al llegar sea
contigo eterno
y ahí, Señor,
también mi sueño en esencia,
pero mi sueño, Dios,

se quiebra y se quiebra.

Estoy en la ventana
que tú me prestas
frente a los pinos
y las grandes moreras
y recibo al aire
que de ti me llega,
el sol y la mañana,
el calor de la tierra
y te pienso mudo:
Dios, llega,
dame tu beso
y lleva
contigo de una vez
a este ser que pena
por no querer vivir
más en cárcel vieja
aunque sea de cristal,
diamantes o perlas.

XXXIV- - Pero alma,
anoche tuviste un sueño
¿no te acuerdas?
- Recuerdo que estaba sentado
lavando piedras
como quien lava platos
por tres monedas
y llegó por detrás
una gran presencia.
Puso sus manos sobre mis hombros
y acariciando de veras:
- Eres el humilde entre los humildes
y el que debieras

ser premiado con la dicha
que tanto sueñas.

Luego se fue ese sueño
y llego de fuera
una imagen juvenil
como azucena
y dio un beso cariñoso
en la cara vieja:
- A ti si que te quiero yo
aunque ahora seas
viejo entristecido,
desechado y sin fuerzas.

Y la miré sin creer del todo
que ella fuera,
pero era y tan divina
que tenía sus cejas
puras de azules amaneceres
y en los ojos perlas.
- ¿Pero por qué tanto cariño
y de esta manera?
- Sé que te lo mereces
aunque muchos piensan
que eres el inútil total
sobre la tierra.

Quiero aclarar que este sueño fue tan real a como aquí se cuenta. Y quiero que se sepa que la imagen de la persona joven y hermosa como que emergía desde las grandes praderas de la hierba que amo por las altas montañas. No puedo precisar si ella era la hermana del alma que por estos días se me muere a chorros sobre las horas que pasan. Quizá lo fuera porque antes de

quedarme dormido por la noche le pedí a Dios que me mostrara un signo. Lo que pasa que ahora no sé interpretar este sueño. Pero fue en la noche del doce al trece de agosto del 2000. En Úbeda y en la soledad de mi pequeño cuarto, aún.

1- Me has prestado los ojos,
que pruebe y que vea
y ahora Dios me quitas
al prado y a la hierba,
al cielo y la luz
y aquí me dejas:
con el dolor hundido
que quema
en la soledad y mudo
como encina vieja.

Si no me hubieras permitido
que viniera
y me hubieras mostrado
del prado y su hierba
de otra manera
las cosas habrían sido,
pero Dios
tú has visto a conciencia
y estás viendo callado
lo mucho que quema
este trago.

Deja que muera
por el miedo que tengo
a lo que se anuncia y llega
cuando ahora estoy tan sangrando
y abatido en la pena.

Temo, Dios
y quizá no pueda
soportar la carga
que me echas.

2- Y es que anoche
oí la palabra:
"ya es demasiado"
y se me abrió el alma
al vislumbrar sesgado
que allí terminaba
el mundo amado.

¿Qué es demasiado?
Y Dios que calla
y una vez más
más acorralas
frente a la ilusión
que ayer reinaba.
¿Y por qué es demasiado
si sólo llegaba
y con mi sueño blanco
esperaba?

Pero anoche, Dios,
como en avalancha
estalló como un rayo
la palabra.
Lo mismo que yo
ya no aguantaba
y tenía razón
mas terminaba
un sueño y temblor
sin que lo esperara.

¿Ahora qué hago, Señor,
otra vez sin alma
y en canal abierto
cara a cara
al desierto
y la tarde larga?

3- ¿Ahora qué hago, Dios mío
con más graba,
desierto y frío
en la gris mañana
que me parte escondido
más y más el alma?

No quiero andar más camino
con esta carga
y sobre este filo
que raja y raja
cuanto más vivo.
Quiero la muerte
y si fuera ahora mismo
¡qué respiro!

Porque haber
¿qué te cuanto o digo,
qué hago o pienso,
qué sueño o espero,
qué soy yo tan hundido
y dejado ahora de la mano
que sostenía un poco
con cariño?
Quiero la muerte, Señor
o almenos un poquito
muéstrate y di

que no está perdido
tanto como creo
y he sentido.

4- En la habitación sentado
y sintiendo el mundo
que va rodando
tengo entera la mañana
y en su centro clavado
yo con mi pena
y su llanto.

Tú lo está viendo, Dios,
pero como es tanto
y el tiempo pasa
llevando y llevando
sin más esperanza
ni arroyo claro,
otra vez me digo
que para qué ha transcurrido
este tiempo raro.

Ayer como hoy
y hace cien años
inmóvil y sin pasos
sigo aquí muriendo
y con las manos
más vacías que ayer,
más roto el costado
y más sin deseos de nada
ni seguir amando.
Muéstrate, Señor
y deja despejado
a la tierra de mí

y que siga en su carro
lo que tenga que seguir
sin que siga ocupando
ni estorbe más mi cuerpo por aquí.

5- ¡Mira que venir a sufrir
desde aquel cansancio
a este rincón de aquí
por un sueño raro!

- ¿Pero ahora, alma
dime lo que tienes
después
es de dos días
que soñaste plenos
y colmados de dicha?
- Es que se va quebrando
como tenía que quebrarse
lo que era soñado.
- ¿Pues qué ha pasado?
- Yo lo quisiera saber,
pero desgajado
y roto para siempre,
más ha quedado
y todo
a pesar del rato
que ayer y antedeayer
estuve rezando.

- Dios no se muestra ¿verdad?
- Más bien parece llegado
rompiendo más
y más apretando
al corazón mío

y al otro lado
¡Qué desconcertante es Dios
después del claro
amor que ayer
Él dio en regalo!
¿Pero por qué si no lo quiere
nos hace tanto daño?

6- -¿Y esta tarde de domingo
cuando la siesta
y la chispa ilusionante
que se te hizo estrella
en el pecho mientras corrían
las horas viejas?

- ¿Hablar? No sé para qué,
pero que tarde tremenda
esperando regalos
para que fuera,
lo que se anunciaba dulcísimo,
una hoguera
estallando en todas direcciones
sin llamas ni fuerza.
¡Vaya tarde rara
a pesar de la esperanza,
la ilusión aquí durmiendo,
la playa y la arena
y los pinos espesos!

7- - Pues más te valiera dormir
que ya veremos
qué trae acuestas
este agosto caluroso
y en la casa nueva

que soñaste grande
tras la loma aquella.

- Me valiera decir no sé qué
porque Dios ya me deja
en el desconsuelo más grande,
sin sueño y sin tierra,
sin tarde, sin horas, sin viento,
sin no sé qué materia,
de frente al vacío
que atrás dicho queda.
Vaya verano desgajado
con sonidos y esencia
a montañas altísimas
donde estuvo la hierba
y ahora sólo hay pasto
y reseca tierra.

- ¿Y cuándo te vas del lugar
que ya ni te llena
ni tiene gusto al paladar
ni al alma sincera?
- Debería irme ya
corriendo y sin fuerzas
y dejar y olvidar,
pero arriba me quema
un rincón sin pintar
y en medio,
lo que en medio espera,
y es el futuro,
podrirse debiera.

8- - ¿Quiere decir, entonces,
que de los dos rincones de tierra

que en este verano has tenido
y el que espera
tampoco te ha dado un poquito
de miel y cerezas?

- Ninguno de los dos
y el que queda,
que no tardará en llegar,
yo diría que más valiera
que se pudriera no se dónde
y después ardieran
mis rincones y mundo
y con ellos, las cosas que queman
y no me dan ningún consuelo
ni me besan.

- ¿Y el mundo?
- También lo he dicho:
rueda y rueda
ajeno e indolente
a lo que por mí pasa y quema
- Pues entonces al mundo
¿Adónde lo llevas?
- Lo dejo en su lugar concreto,
pero como de él y los hombres
recibo miserias,
me olvido y que se olvide.

9- - Tendríamos que hablar,
ya sabes, de hierba
o de esa ilusión tuya
que hiciste estrella.

- Deberíamos hablar hoy,

pero no lo haré sin fuerzas.
- ¿Qué te pasa?
- Otra miseria
y no lo ha sido nunca,
pero qué rareza
para este alma de viento
que en mi aletea:
cuando después de tantos años
y acuestas la tierra
se me enraíza en la sangre
esas matas de hierba
y durante tantos días
me regalan praderas
y ríos diamantinos,
con auroras plateadas
y mil azucenas,
ahora siento que mis pies
otra vez tropiezan
y sin saber cómo
mi corazón se estrella.

- ¿No vale entonces lo que dijiste?
- Valía y sigue valiendo
porque nació de una bella
fantasía inmaculada
y era cierta
o al menos así lo creía
la ilusión sincera,
si después hay otros sentimientos
a cada barco su vela.

10- -¿Y sigues queriendo la muerte?
- Me he pasado el día diciendo:
Ven Dios y me llevas

esta noche cuando duerma
y brille una estrella
para que siga creyendo
que allí me espera
la verde hierba de mis prados
que la tengo seca
como un estropajo.

- Es triste,
pero qué bonito el echo:
que allí en una estrella,
no se sabe en qué parte ni cómo,
al llegar pudieras
encontrar la ilusión
que vestida de seda
aquí se te rompió
y en forma de esencia
voló
o creíste que voló
a la luz limpia que sueñas.
¡Qué bonito relato
o cuento sin princesa!

¿Por qué no te pones y escribes
algo que pudiera
recoger con sencillo gusto
esta historia pequeña
que algo se parece
al Principito y su estrella?

11- Podría empezar diciendo:
junto al mar
con su playa de arena,
bosques de pinares

vientos y palmeras,
una tarde de agosto extrañado
llegué de la tierra
de las altas montañas y los valles
trayendo en mi pecho de hiedra
el deseo florecido
de encontrar la pradera
que años atrás había soñado
con su fina hierba.

Y luego podría seguir diciendo:
pero en la tarde primera
del verano caluroso
y aromas a algas de feria
me encontré que era falso
el color y la esencia,
que junto a las playas de arenas blanquísimas
aparentaba la hierba.
- ¿ Y qué pasó?
- Eso sería el cuento
que habla de estrellas
y cielos azules y bosques
con palmeras
como lo del Principito
en aquella espera.
- Pues adelante
empieza.

12- - Alma,
¿te encuentras en un lío
y por eso en tanto tiempo
ni se te ha oído?
- Es verdad,
trece de agosto es hoy mismo

y en todo este tiempo
no he dicho
ni tres palabras siquiera
y he querido.

- ¿Qué ha pasado?
- Tú lo has dicho:
en los días que atrás quedan
he tenidos líos
de toda clase y colores,
y casi todos con fastidio
y trayendo más problemas
a mi mundo chico.
- Es que te empeñas en cosas
que son desatino
y traen más quebraderos de cabeza
que alivios.

- No me regañes tú ahora
porque sé que ha sido
una cabezonería mía,
mas al cielo tenía pedido
que bendijera y salvara
estos caminos.

13- ¿Te pones y me cuentas despacio
haber si te aclaras
y retornas al espacio
que dejó de ser alba?

- Si es que ahora no sé
por dónde en la mañana
empezar para ir hilando
cada escena y llaga

¡Porque ha sido tanto!
tres días por la playa
que ni recordar quiero
por la maraña
de si quiero y no quiero
y tronchadas ramas
de ilusiones infantiles
sin esperanza.

Luego tres días más por otra sierra
con caminos de jaras
que anduviste de pequeño,
arroyos sin agua,
sendas y más sendas
de aquellas de plata
y mientras tanto, como herido ciervo
sin norte ni casa
y el futuro aciago
sin trabas.
- ¡Ay alma qué problemas
te traes tan callada!

14- - Pero tenías algo grande
que te importaba
sobre todas las demás cosas,
¿hablas?
- Quizá pero sin nombres
ni condenar nada.
- ¿Te han herido de nuevo
y no lo esperaba?

- Me han herido, es verdad
y ahora ha sido la llaga
justo donde el corazón

más amaba.
- ¿Han sido los de siempre,
ha sido tu hermana,
ha sido la soledad
que te acorrala?
- Nombres no quiero dar,
pero ya he dicho por las claras
que ahí donde el corazón
más ama
se me ha clavado otro puñal
de quien no lo esperaba.

- ¿Has acudido al cielo?
- En el cielo estaba
y gracias a que allí me he refugiado
que sino, qué rara
y desconcertada la vida
habría sido en la tarde larga.

15- -¿Y ya en tu rincón
desolado pero plata?
- Lo mismo que ayer te decía:
horas calmas
que van pasando a su ritmo
tan cargadas
de presagios y aconteceres
sin esperanzas
que hoy como ayer
y lo mismo mañana,
sólo que más muertes inmaculadas
en mis manos y sueños rotos.

- ¿Y qué te decía tu hermana?
- Que seguro

que Dios no quitaba
sino que cada día cubre un poco
y da otra manta.
- ¿Y tú?
- Que ella es sabia,
pero tiene en sus manos
riquezas tantas
que se puede permitir
decir que Dios no desgaja
y desnuda cada día un poco
hasta dejar sin nada.

- Alma, recobra la paz
que hay que salvarla
yendo al cielo y pidiendo
que venga y traiga
solución a este misterio
de seda y plata.

Después del adiós o la muerte anunciada

Hay una situación nueva que el alma ya no llora porque no le quedan más lágrimas pero al vivirla, la deja sobre el papel con el más fino dolor y dulce cariño hacia la pérdida de lo amado. Nada condena porque cree que todo es voluntad de Dios, nada odia, a nadie culpa sino que con enorme ternura se limita a dar relación de sus sentimientos ante el triste vacío de la pérdida. Sabe que hizo lo posible porque las cosas fueran bellas y en la dimensión de espíritu pero las cosas han sido como a continuación relata.

1- Temblando estaban las estrellas,
el campo mojado y el arroyo pleno.

Subí, sin ruidos, por la tarde,
pisando el manto verde y bebiendo de su aroma
y a su centro celeste le pregunté:
- ¿Dime si la has visto?
Se me murió ayer por la tarde,
junto a un mar infinito
con una playa de arenas finas
y ahora no vivo.
¡Oh tierra y tú, cuerpo mío que pesas!
Si todo estoy en ella
y desde ella en Dios y ahora ni los siento
¿Por qué no me dejas morir?
Otra tarde y su ausencia,
sobre todo, su ausencia
que me palpita fresca,
más trozos insondables,
¿Para qué los quiero?

Nota: este poema es el número uno de la gran colección "Aromas de Hierba" pero con algunas transformaciones. Veinte años después de haber escrito aquel en mi vida se repite la misma realidad y con un sentimiento todavía más intenso y puro.

Quejas del alma

2- -¡Pobre alma!
Y cuánto te compadezco
con lo cansada
que en la tarde y la vejez
andas
¿Sirve para algo ahora
que en versos de plata
lo dejes recogido
e inmortal se haga?

- No lo sé si servirá,
pero como fue blanca
la ilusión y la fantasía
que en aquella mañana
me llenó de vida,
blanca y dorada
y con la mejor hermosura
que pueda la palabra
voy a dejarlo escrito
para que hoy o mañana
alguien sepa o sepan muchos
que este amor sin alas
fue al más puro
y donde las fuentes claras.

- Bien haces tú, alma buena
que lo que noble se ama
no se mezcle con la tierra,
que con la dignidad sagrada
quede eterno entre los hombres
y el Dios que amas.

3- Dios seguro que estaba
con el que allí sin fuerzas
sentado lloraba
en las rocas viejas.
- ¿Y qué hacía allí ese hombre
con su calva vieja?

- Le pregunté y me dijo:
"Medito su ausencia
y el vacío que en mi pecho
deja.

No me habla
ni contesta a mis mensajes
y como me siento tan solo
y cerradas las puertas
del presente y del futuro,
quizá estas peñas
reciban a mi cuerpo esta tarde
y mañana se sepa
que alguien se ha suicidado
abrazado a la sierra
y al sueño invisible
que le hundió en la miseria”.

- ¿Quería suicidarse ese hombre,
alma buena?
- Huía de su soledad
y su honda pena.
- ¿Y no le dijiste que Dios
al fin consuela
y cura la desolación
que regala la tierra?

4- - Se lo dije yo
y que su amada bella,
la que muy hondo llevaba
en amarga ausencia,
no podía ser culpable
de su gran miseria.
- ¿Y que te dijo él?

- Que así era,
“¿Pero por qué hasta la palabra
me niega
cuando años atrás fuimos

amigos y esencia
soñando los caminos
de ríos y praderas?”
- ¿Y qué le dijiste tú?
- Que supiera
que lanzándose al vacío
de la honda sierra
para quitarse la vida,
no era un arreglo
ni una salida excelsa
porque aunque escapaba de sus angustias
se amarraba con cadenas.

- ¡Pobre hombre,
alma buena
y lo acorralado que estaría
de los que le rodean!
Pide a Dios por él,
reza, alma, reza.

5- -¿Puedo hablar?
- Sí, alma, habla.
- Pues te diría que la paz
en el fondo está ganada
porque en Dios ando refugiado,
pero ¿la esperanza?
- ¿Qué quieres decir?

- Que tú sabes que se ha roto
lo que no esperaba
y eso hace que más solo
esté conmigo y mi llaga.
- Ya sé lo que quieres decir
y de qué hablas

y es porque ahora tu vida
se centra clara
en ese núcleo del corazón
que puro ama
y se ha quedado sin fuente,
sin hierba y nubes blancas
que coronen el cielo azul
por el valle en la montaña
¿no es esa la realidad
alma?

- Es esa pura y dura:
donde ayer sólo quedaba
la fina mata de hierba
que el cielo me regalara
hoy ya no queda ni ésta
y Dios sabe cuánto era santa,
consuelo en la llaga mía
y esperanza.

6- - Pues reza tu oración
que lo estás deseando.
- ¡Ay Dios mío!
Aquí sentado,
desde altas horas de la noche,
desde ayer y el otro lado,
sólo tengo pensamiento,
sólo uno y desolado,
para ella que la siento
dentro quemando,
pero tan ausente y lejos
y esparcida e el espacio
de espíritu y la eternidad
que sólo en ti refugiado

encuentra mi alma consuelo.

Por un millón de veces más
te pido, Dios amado,
único amigo y consuelo,
que des tu mano
y que la salves
y que no se vaya ni se marche
dejando tan desolado
este mundo mío y la espera.
Salva, Señor del cielo,
besa y da tu abrazo
para que no muera de este modo
lo más amado
y más aun me quede solo
y desconsolado.

7- - Alma.
- Aquí estoy.
- ¿Vas a rezar más?
- Todo lo que tenía que rezar
ya lo recé.
- ¿Qué quieres decir?
- Pues que al fin se acaba.
Ayer en un mensaje decía:
“Habla,
si algo dije o dije
que molestara,
perdón mil veces, te ruego,
pero habla”.

Y pasó el tiempo,
luego la mañana,
lenta la tarde,

las horas amargas
y nadie dijo nada
y entonces yo entendí
que era llegada
la hora más temida
y por mí esperada.

- Pero hay mucha vida por delante,
quizá mañana.
- Aunque así fuera
ya recé al cielo
pidiendo que mostrara
que hiciera una señal
y ésta ha llegado.
Es el adiós para siempre
y otra desgracia.

8- -¡Cuánto lo siento, alma,
cuánto lo siento!
- Más lo siento yo
y en estas circunstancias,
cuando preparo las maletas
para la marcha.

- Tú temías algo,
¿Pero lo esperabas?
- De modo en que ha sido, no,
yo nunca esperaba
de persona tan pura y buena
que no hablara
y guardando silencio largo
se marchara,
el modo más doloroso
y el que más llaga.

- ¿Se lo enseñaste tú?
- Puede ¿pero por qué Dios paga
y enseña de este modo
cuando la palabra
es lo más hermoso?
- Estás triste, ¿Verdad, alma?
- Triste y en abandono,
pero no condeno nada,
ni culpo a nadie
sino que rezo
y espero en la mañana.

9- - Ya ni tienes cama en la loma
ni tienes hada,
ni hierba verde
ni ríos ni montañas
ni cielos azules
ni nubes blancas
¿Quién te mandó a ti querer
con tanta ansia
de vida y luz
si aquí en la tierra
siempre mueren y pasan
hasta las más hermosas criaturas
porque son polvo y nada?

¿Quién te mandó a ti querer
con tan dulce ansia
sabiendo como sabías
que al llegar el alba
se te podía morir la dicha
que tan hondo amabas?

- Eso es lo que me digo,
pero un poco salva
saber que amé con lo más puro
y la más limpia savia
que persona alguna pueda
amar a su amada.
Sólo hubo transparencia de Dios
inmaculada
como el sueño más delicado
para que sin mancha
quede este corazón mío
de sueño sin alas.

10- - Cuando cae la tarde
del día primero
¿cómo te encuentras
fiel compañero?
- ¿Cómo quieres que me encuentre?
Culpable me siento
porque yo he sido el único
que me he dado entero.

- Le pediste a Dios,
y de rodillas al cielo
que se mostrara y salvara
este raro sueño,
y ahora parece que Dios
va por derecho
salvando pero quitando
de ti a tu sueño.
¿Te paga con la misma moneda
con que tú diste sueldo?
- Eso es seguro
y bien estoy viendo

que me ha arrancado de la vida
la fuente y venero
en la que sostenía
y crecía mi cuerpo.

- Pero alma, Dios
¿Por qué hace esto
sabiendo que la quieres
con el amor más bueno?
- ¿Por qué hace esto Dios?
Ni lo sé pero ¿me revelo
y grito al infinito?
- No seas necio,
aguanta, sufre,
purifica tu cuerpo
que revelarte contra Dios
no es bueno.
¿Pagaste tú a otros
con igual dinero?

11-   - Pues si lo dices así
será por eso
y ¿ahora yo qué hago
por este suelo?
Porque hasta ayer mismo
al sentirme pequeño,
pobre y despreciado
por los hombres en la tierra,
era mi consuelo
refugiarme en Dios
y sentir que al menos
ahí tenía calor
y me daba su beso
en que siento mi Dios,

pero después de esto:
al notar que hasta Él me desprecia
porque no soy bueno
¿Qué esperanza en mi queda
y dónde me meto?

- Muéstrate firme,
reza y sed bueno
y pide por ti
y también tu sueño.
- ¿Es que no le he pedido
momento a momento
y fíjate ahora
con lo que me encuentro?
- Dios te ha quitado
arrancando del pecho
lo que exacto necesitabas
para ir viviendo.
- Eso es lo que creo
y que me deja del todo
a mi aire y como sea
que es lo que merezco.

12- - Pero sin poder
digo y quiero
que Dios dé su mano
a este pobre viejo
y regale a la hermana
gozo bueno,
luz y compresión,
amor noble y sincero
para que vuelva sus ojos a mí
y aunque no sea bello
no me retire del todo

de su corazón de cielo.

Que Dios dé luz a la hermana,
el tesoro inmenso
y que además de colmarla
de gozo y consuelo
la colme también
de un poco de ternura hacia mí
como en otros tiempos
para que me ayude a subir
por el tramo tercero
del camino que recorro con mi vida
porque esto
fue lo único que quise siempre
y para Dios no es secreto.

Que me perdone el Señor
y en este duro momento
sepa que yo no maldigo
ni a nadie condeno
sino que abrazar y amar
sincero yo quiero
y tener un puesto
chiquito y apartado
al lado de Él y mi sueño.

13- - Alma dolorosa
si yo pudiera gritarle al mundo
y enseñarte las rosas
que en tu amor cultivas
con la dulzura más fina y preciosa,
con qué gusto lo haría
porque es hermosa,
a pesar de todo,

tu vida temblorosa.

- Hoy sólo quisiera
la sencilla cosa:
que mi sueño volviera,
que la mano de Dios amorosa
un poco la trajera
a esta angustiosa
sensación en mi cuarto pequeño
donde horas y horas
rezo, lloro y rezo
como pez que se ahoga
y necesita del aire
que a la vez le ahoga.

- Reza, alma, buena
que en la tarde sola
y en el primer día
de su muerte amapola,
sigues viviendo la vida
gota a gota
y sintiendo la herida
por la ausencia hermosa.
Reclúyete en Dios
y que llegue la aurora.

14- - ¿Has rezado esta mañana?
- Quería habla con Dios,
pero no me salía con ganas.
- ¿Estás enfadado con Él?
- Ni lo sé qué pasa,
pero estoy tan disgustado
que sólo quería estar en mi llaga
y ninguna otra cosa más,

nada.

- Pues deberías pedirle a Dios
que ella te hablara,
que permitiera que al menos
te dijera una palabra
de perdón
para que en futuro no quede
la rotunda desolación
como una mancha
que enturbie y mantenga turbios
días y mañanas.

- Eso es lo que pienso yo,
pero quizá no sea gracia
que el cielo quiera concederme.
- Si no rezas ni hablas
no sabes lo que Dios querrá
darte como gracia
- Pues que me de lo que desee
que sí, hace falta
y es bueno para el corazón
y el alma.

15- - Ayer por la tarde
¿dónde estuviste?
- Con una gran melancolía acuestas,
el mismo sueño,
la misma tristeza,
la misma soledad
y la misma pena,
ayer salí del pueblo
y fui a la sierra.

- ¿Qué te atraía por allí
para que fueras?
- Estos días hubo un incendio
y sus pavesas
aun cubren los barrancos
y las laderas,
quería ver cómo ha sido
y estaban negras
las rocas plateadas
que son mis venas.

- ¿Y qué más viste por allí?
- Ausencias descarnadas
como la que iba conmigo
buscando su esperanza.
- Y a Dios ¿Lo viste?
- Creo que no estaba
aunque se oían sus gritos
ardiendo en las ramas
del bosque calcinado
y mi alma.

El suicida habla

1- - Y en la tarde del quince a agosto
¿Por dónde te fuiste, alma?
- Estuve escribiendo un mensaje,
soñando esperanza
y luego me fui por los caminos
de la sierra alta,
porque se me iba el espíritu
hacia la casa,
pero antes de llegar,
al que ayer lloraba

me lo encontré caminando
por la azul montaña.

- ¿Y qué le dijiste?
- Iba sin palabras,
pero me dijo él:
“Por donde la nieve blanca
quiero irme para ver
el rincón que llama”.
- Pues vente conmigo
que voy a esa nava.

Y cuando llegamos a la cumbre,
donde la carretera alcanza
el collado de la flor del cardo
de la tarde santa,
me llevó al voladero
y frente a la sierra ancha
otra vez me dijo:
“Este es el rincón
de mi esperanza
que es donde me despeñaré
mañana,
quédate conmigo y medita
mientras lloro a la hermana”.

2- - Lo que dices es tremendo, alma.
- Más tremendo se veía
el barranco y se gustaba
en la soledad profunda
de la tarde blanca
frente al bosque verde de los pinos
y al fondo, la montaña.

-¿Y qué más te dijo ese hombre
de vida tan desolada?
- Que allí tenía los recuerdos
en carne y llamas,
puros y bellos
de su dulce hermana
y que en ausencia y a lo lejos
la tenía santa,
sincera como ninguna
y como el día, inmaculada
y que para eso
al rincón llegaba.
Quería saborearlo placentero
mientras lo amaba
sintiendo que dentro de poco
por ahí se despeñaba
para irse en busca de la vida
que le faltaba
y ahora cruel y duramente
más le apretaba.

- ¿Y tú qué hiciste?
- Quedarme en la callada
cumbre que roza el infinito
besando su llaga
y rezando al cielo un poquito
y que lo besara.

3- - Pero te repito que es tremendo
la decisión callada
que este hombre bueno
tenía ya aceptada.
¿Qué más hiciste por él?
- Dejarlo que hablara

y contemplar con mis ojos
la bella hondonada
y el abrupto voladero
al que llegaba
buscando su consuelo
en la gris tarda alba.

-¿Y no hablasteis de Dios?
- Sabía él que estaba
y que con él en su corazón
la decisión tomaba
y hasta sentía la liberación
en gozo de agua
porque era la única puerta
que decía quedaba.

- Dios ampare a este hombre
de conducta rara
en la soledad de la cumbre
tomando la cañada
de la muerte para escapar
de la vida amarga
hacia la región del cielo
que soñaba,
pero vuelvo a decirte que es tremendo
que así preparara
quitarse la vida
que ya no gustaba.

4- - ¿No tuviste pena de él
mientras te hablaba?
- Me dio pena y sentí cariño
ver cómo soñaba
que por la carretera, a dos pasos,

en ese instante pasara
la vida por la que moría
y a su encuentro marchaba
quedándose ella en la vida
pura y clara,
indiferente y hasta hermosa
a sólo dos metros del voladero
que ya abrazaba
en el dulce vuelo
hacia el barranco y la tierra
que le chupaba
y le transportaba al cielo.

- Pero vaya día quince de agosto,
fiesta santa
para el resto del mundo y su sueño
y para el desgraciado en llamas,
tremendo, verdad, tremendo
en la montaña
y gritando al voladero
que a gritos llamaba
pidiéndole dejara la tierra
y se fuera al cielo.
¡Reza a Dios conmigo,
alma!

5- - Rezo y recé con él
que así rezaba:
“Sueño mío de los valles,
dulce hermana
que tan pura me mancha
en el alma
y no puedes darme un beso
hoy en distancia

y mañana en tu valle bello,
ya ves como te amaba
que al no tenerte en el suelo
me voy al alba
donde sí reina te tengo
con el Dios que ama.

Luz de mi corazón
que ni una mancha
has dejado sobre mi espíritu,
mañana
todos sabrán por la sierra
que quien te amaba
se quitó la vida en libertad
por las montañas
y cerca del paraíso
de tu río y casa.

Sueño que me has devorado
y cuando te hablaba
ya viste era grande
mi amor y llaga,
un abrazo
y hasta el alba.

6- -¿Y qué más, Alma?
- Un poco antes de despedirse
me dejó una carta
para que leyera despacio
y luego la echara
al correo con su nombre.
- ¿Leíste esa carta?
- Allí mismo delante de él
y decía con clara

armonía en su corazón:

“Sueño mío en Dios:

Te pongo unas líneas para decirte que siento de veras que estés molesta conmigo. Seguro que tendrás muchos motivos para ello. Seguro que sí. Yo no he sabido tratarte con el tacto y respeto que tú necesitas y mereces. Y por ello te pido que me perdones. Sin querer todos en la vida metemos la pata y yo la he vuelto a meter y precisamente contigo: con quién menos quería y se merece. Tu madre dice que hay que creer en Dios y tiene toda la razón del mundo. Yo opino que el demonio también existe y en cuanto puede se mete por en medio y hace de las suyas para complicarle la vida a las personas.

¿Qué me ha pasado? Quizá ha sido el que como estaba tan acostumbrado a verte todos los días a lo largo de tantos años, pues me ha costado mucho quedarme sin ti de la noche a la mañana. Quizá por esto me fui detrás de ti con tanto empeño, cosa que te ha molestado ¿verdad? Quizá ha sido por esto, porque me costaba mucho dejar de saber de ti como sucedió en los años que estuviste por aquí. Ahora pensé sólo en mí sin tener en cuenta lo que a ti te podría molestar o gustar. ¿Ha sido por esto? Yo creo que sí ¿Tú qué opinas?

Siento mucho que te haya molestado tanto por ser yo tan tonto y no pensar en ti. A lo mejor si al principio tú me lo hubieras dicho, pues se habrían hecho las cosas de otra manera. Pero se trata de que yo he sido el que ha metido la pata. ¿Me puedes perdonar? De verdad que en ningún momento he querido molestarte o hacerte daño. Pero he metido la pata y por ello te pido que me perdones.

Ciertamente que tú no tienes ninguna obligación para conmigo y menos la de aguantar impertinencias o tonterías mías. Quizá esto yo tampoco lo tuve en cuenta y por ello también te sientas moleta. Perdóname, tanta metedura de pata contigo. Tú necesita el más exquisito respeto en tu libertad como persona, dignidad y sensibilidad. Yo lo sé y no he sabido tratarte con este respeto. Perdona, por favor, ha sido sin querer.

Y para el futuro ¿No podríamos quedar como buenos amigos en Cristo sin estar ni enfadados ni peleados el uno con el otro? Yo creo que por una tontería, que ha sido fallo humano y mío, no merece la pena quedar enfadados para siempre. ¿Qué piensas tú? Humanamente y desde el Evangelio no está bien ¿verdad? Es mucho más hermoso perdonar, hablar para poner las cosas claras y respetar con nobleza la libertad y forma de ser de los otros. Yo no me he comportado así contigo y lo siento de verdad. Me costaba mucho quedarme sin ti de la noche a la mañana pero no tuve en cuenta lo que a ti te gustaba o pensabas. Lo siento mucho.

¡Si dirigieras otra vez tu palabra cuánta luz se haría en mi alma! Sería una ayuda que te agradecería toda la vida porque no me sentiría despreciado por nadie y menos por ti sino ayudado y aceptado como persona. ¿A ti te importaría? Creo que Dios lo bendeciría tanto que te sentirías noble para con aquellos que en algún momento de su vida necesitan de ti. Creo que el gozo y la satisfacción de haber hecho algo bueno por los demás, llenaría tu alma. Seguro que te sentirías bien como persona y ante Dios. ¿Por qué no lo comentamos? Yo

sólo te estoy pidiendo un poco de ayuda para ser algo mejor en el futuro. Para vivir más el Evangelio y hacer el menos daño posible a las personas que me encuentre en el camino. ¿Tanto te costaría darme esta ayuda? Sé que me harías mucho bien y esto Dios te lo premiaría siempre. ¿O crees tú que no sería así?

Por lo demás, te pido por favor olvides y perdones todo lo que dije o hice. Me he pasado de tonto y he metido la pata por no saber tratarte como tú mereces. Un hermano pequeño en Cristo, el más pequeño de todas cuantas personas conoces, te está pidiendo a ti que lo perdones, desde ese bendito perdón cristiano. Necesito sentirme perdonado por ti para sentir que Dios también me perdona. Dios te ha colmado de abundantes riquezas que otros no tenemos. Estás repleta por fuera y por dentro de la mejor hermosura, tienes mucho cariño en las personas que te rodean y en tu familia y Dios te regaló la mejor inteligencia y don para con los demás y el trabajo. Rebosas de riquezas que los demás no tenemos. Si quieres puedes ayudar al que se siente el más pequeño y pobre entre todos los humanos en este suelo. Hazlo, y me sentiré bien ante Dios, ante ti, los tuyos y los demás.

Y ya está. Perdona por la extensión de estas letras. Por nuestro compromiso cristiano y evangélico, espero tu perdón, tu confianza y tu ayuda. Yo te lo agradeceré eternamente y Dios, estoy seguro, que te lo bendecirá. Que así sea. En el Evangelio nos dejó dicho Jesús: “También los perros pueden alimentarse de las migajas que caen de la mesa de los señores”. Con sólo las migajas que a ti te sobran después de sentirte plena y colmar a los demás, me sentiría premiado por ti y bueno ante Dios. ¿Tanto te costaría dármelas para salvarme un

poco? Tu perdón y tus palabras, nada más. No me niegues la palabra, te lo ruego porque me siento condenado por ti y en Dios. Ya no tengo sitio en el suelo y por eso me voy al alba donde te espero”.

7- -¿Y después de todo esto,
cuando un nuevo día llegaba
¿qué se supo por la sierra?
- Que allí estaba,
en el barranco y entre el monte
de las cumbres altas
roto su cuerpo y corazón
ya sin alma,
pero todavía rezando al cielo
que le salvara.

- Tremendo, alma, tremendo.
- Azul y malva
brillaba el cielo,
nadie lloraba
y sí muchos decían:
“ ¡Qué extrañas circunstancias
y ni se sabía,
pero hay que ver cuántas
sus penas serían!
¡Pobre hombre
y pobre hermana
cogidos entre los entresijos
de la vida araña.

- Y eso digo yo también:
¡Qué desgracias
a veces se dan entre los hombres
que luchan y aman!

-¿Y qué más guardas de él,
alma?
- Dos poemas
con tres palabras.

a- Ahora, dentro de un rato,
abrázame fuerte noche solitaria
y también mis verdes prados,
río cristalino que pasas
y la guardas desde aquella tarde
conmigo y la montaña,
rocío de la hierba
y la fiel escarcha
abrazadme fuerte y profundo
para que me quede y vaya.

Ahora, dentro de un rato,
noche hermosísima y amada,
acurrúcame entre los brazos
y dame el beso que falta
y por más que lo pedí llorando
nadie en el suelo daba,
abrázame con tu silencio
y la dulce voz con que llamas
en este sangriento verano
que me ha dejado sin alma.

Sólo dentro de un rato,
cuando la luna salga,
cante el cárabo,
se duerme el viento
sobre su palacio,
abrázame y dame un beso

y deja que me vaya.

b- He pedido perdón
y he llorado de la mañana a la tarde
detrás del corazón
y la pasión que me arde
buscando sólo embellecer
la belleza que late
en la hermosa brizna de la hierba
y la quietud del valle
de donde eres y palpitas
y aromas de ausencias sabes.

He suplicado en secreto
al calor de una lumbre grande
para quitarme un poquito
el frío cobarde
que se ha instalado en mis huesos
sin que yo lo llame
sino que me ha sido regalado
de parte de alguien.

He llorado en mi silencio
de amarga sangre
y he purgado hasta el límite
mis torpes males
y aunque he suplicado una mano
no la recibí de nadie
¿No debo, pues, seguir en la decisión
y al fin marcharme
a ver si en otro rincón
me abraza alguien?

8- Diecisiete de agosto y el día

de azul y gala
se abre en su silencio
¿qué trae y regala?
- Asombro tremendo
porque a la loma larga
y al pueblo blanco
llega la hermana.
- ¿Y qué sabes?

- Viene callada,
más hundida en su silencio
de agonías anchas
que son como grandes lagos
de muertes y albas.
Está mudo el viento,
las calles callan,
mira el sol ceniciento,
un mochuelo canta,
alguien llora escondido
tras la ventana
y luego grita: “¡Dios mío,
qué rara y extraña
la pesadilla que vivo!”

- ¿ Y qué más
alma?
- Sigue el mundo rodando
como si nada
hubiera pasado en el mundo
cuando dos almas
se han quedado sin aroma y sin luz
en la alborada.
Sigue el mundo rodando
y nada pasa.

9- Diecisiete de agosto nacido
y desde su cama
mira a la calle y a la luz
que abraza.
- Hombre de la soledad
y la tierra amada
¡Qué solo por el rincón
respiras y callas!

Y el hombre no contesta,
medita en calma
y los que hoy llegan
tampoco hablan
porque tienen en su corazón
amor y rabia:
se les atravesó la vida
cuando más soñaban
y se les llenó de agua y sangre
la luna blanca
y por eso vienen y respiran
más traen sus llagas
que se funden con las del hombre
que medita y calla.

Diecisiete de agosto tremendo
que de lado avanza
arrugado y bien ajeno
a la sombra amarga
de los que llegan y están
mudos en sus llagas.
Ya nunca se verán
ni dirán palabras.

****

1409- En la tarde,
cuando el día se inclina
desde el claro valle,
se le llenó el corazón
de la luz gigante
que a lo largo de mil días
fue la noche grande.
Y se le llenó tanto el corazón
de la dulce luz brillante
que la intensa emoción
se le hacía palpable
en las carnes viejas de su cuerpo
que como vil cobarde
temblaban agradeciendo
el beso suave.

Y tanto fue la dicha que tuvo
que paró a la tarde
y se puso a rezarle al cielo
en sollozos grandes
como en ríos de amor agradeciendo
que fueran tan amable
con el que tanto estaba muriendo
sólo un rato antes.
En la tarde,
Dios le transformó la vida
en un breve instante
y él agradecía amoroso
como niño a madre.   3.30/25-8-2000

Ha ocurrido un hecho que no puedo contar pero el

sentimiento queda mediocremente recogido en los versos que dejo atrás.

1410- La tierra que conoces
por el río sereno,
la que es ladera
junto al venero
en la cañada bella
que baja del centro
de los campos de las ovejas
y el padre bueno,
se presenta en la mañana
como en un reguero
de gritos anchos y hondos
tajada por el tiempo.

Al contrario que otras veces
que fue roja y cemento,
la tierra de la cañada
que viene cayendo
hoy es como nieve blanca,
fina como el sebo
y en sus zanjas
brota el venero
del río diamantino
que me corre dentro.

Está hoy la hermana,
están sus borregos,
la luz iluminada,
la madre y su perro
y como el otoño ya lo anuncia,
cerca el frío invierno
en las sierras altas,

hoy más sentimiento
en la región del alma
que se hunde en lo eterno.

1411- Este agosto tercero
y van cincuenta y seis ya,
se va marchando certero
con nubes y frío a lo ancho
como si fueran diciendo
que también se van
de paseo.

Por el pueblo y la loma
algo parece cierto
que otra vez comienza
un curso nuevo
donde ya no estaré
ni otros que se fueron
pare hace una eternidad
y son tres días y medio.

Voy a dejar de contar
las estrellas y el tiempo
sólo en tres días más
y seguiré a lo lejos
con mi renquear
de viejo
por donde ya no hay mar,
ni montes con veneros,
y sí una eternidad
y un pensamiento
que ama y nada más.

1412-   - Alma,

del hombre bueno,
sus cuatro paredes,
su sueño
y la lucha callada
que tiene en su pecho,
hace muchos días
que no sabemos.

- De ese hombre solo
que bien conocemos
pues ahí va renqueando
más solo y más viejo.
- ¿Se le arreglan sus cosas
o sigue por su cieno?
- Cada día nadando
en su lucha y su sueño
sin nada en las manos
y roto, no te cuento.

- ¿Sigue hablando
en otros momentos?
- A partir de ahora mismo
seguir podemos
sin parar de contar
cien años enteros,
pero habría que desgranar
y por tajo parejo.

1413- Hoy, uno de septiembre
y en la mañana
soy más consciente que ayer
que se acerca mi marcha.

El curso comienza

y allá en la distancia
sigue la mudez
sin más esperanzas
que cinco días atrás
y por la loma larga
vuelve otra vez
la realidad sensata
que comienza a llevarse por delante
la paz del alma
en el mismo remolino
de la humana masa.

El curso vuelve
y mil van y avanzan
enganchados a la rueda del mundo
y otros callan
dejando que el tiempo se coma
las llagas,
el recuerdo y la figura
y soñando en mañana,
esperando que llegue la aurora
que aun no es llegada
sin saber como yo
que lo mismo soñaban
los que hacen cien años vivieron
y los que ayer terminaban.

1414- Y en la noche me dicen:
“Alma, deja ya de soñar
el sueño tonto
que al suelo te amarra
y no te da libertad
ni te salva.

La realidad se ha roto
y lo que esperabas
de ningún modo nunca será
como lo soñabas
porque el destino y la vida
tiene otras besanas
por completo distintas
y en distintas cañadas.

Deja ya de soñar
y agarra con agalla
los días que te vienen de frente
dejando en su casa
aquellos y estos,
a los que esperabas
y pediste que te dieran una mano
y algo te ayudaran.
Le diste cariño sincero
desde el fondo del alma,
rezaste mil noches por ellos
y perdón le implorabas,
si no han tenido corazón
ni te besan la cara,
déjalos que los salve Dios
y quédate en calma
que lo que debías has hecho
con bondad sobrada.

Deja de soñar
y no esperes nada
de los que creías te iban a dar
y bien los amabas”.

1415- Una tarde de septiembre

con su calor denso
y yo aun por la tierra
preguntándole al tiempo
por qué no me deja
que ya me vaya con él
a mi sueño.

Una tarde más
sin color concreto
ni aire diferente
ni diferente acento
en la monotonía tremenda
que sigue fluyendo
por calles y plazas,
tu rincón pequeño,
olivares y caminos,
el azul del cielo
y hasta en la honda sierra
que tanto quiero.

Dios palpita conmigo,
continuo lo siento
y ahí me esconde y me muestra
de ti, no tu cuerpo,
sino tu esencia y belleza
para que siga muriendo
en la tarde que pasa
y me lleva en su centro.
¡Dios mío, que mañana
sea ya lo que sueño!

1416- Se presenta el día en blanco,
es fiesta en el pueblo,
no es día de trabajo,

se presenta la mañana
con su luz temblando
aunque en la calma aparente
mucho hay destrozado.

Hoy se sabe menos que ayer
o quizá se sepa demasiado
y por eso ni lloro,
algo estoy rezando
y a seguir por el camino
con el dolor andando.

Debería ahora escribir
tres versos exactos
con un nombre, una fecha,
un silencio entrecortado
y un grito por la ribera
que en el tiempo se ha quedado
alzado como frontera
entre futuro y pasado,
pero guardo silencio de piedra
y a seguir andando
hasta que se pueda.

Mañana y pasado
y el año que viene y el otro
en el alba sólo en blanco,
sueño frente al otoño
por donde fueron y son los campos,
el cielo azul y las cumbres altas
con mi alma de poeta
en la tarde enamorado
de tres errantes estrellas
en la luz y en lo lejano.

Se presenta el día limpio
y yo con él acostado
presente y algo infinito
sin nombre registrado
porque en el alba se esconde
mi corazón con mi llanto.

*- Ojalá fueran las cosas
en futuro velado,
hermosas
y con tanta carga de Dios
como se les ha soñado.

Ojalá y la tierra no pueda
destruir tanto
de aquella primavera
y que al final de los años
hermosas las cosas fueran
como se quiere y se espera
desde aquel lado.

Ojalá el cielo quisiera
mantener sagrado
lo que el corazón no puede
por más que olvide callado
porque se quiebra y se quiebra
más a cada paso
y no encuentra la manera
de que levante la mano
que quisiera.
Está aceptado
y ojalá Dios en la meta
esté esperando

y sea la cosecha
tanto o más que lo soñado.

Otoño

1417- El otoño está por venir,
pero como si ya hubiera llegado
palidecen las nogueras,
amarillean los álamos,
se tornan rojas las granadas
en los granados
y se visten de oro los membrillos
en sus ramas colgando.

La tierra sigue reseca
con el seco pasto
que los calores de agosto
han plateado
y por entre las grietas
de la tierra en los llanos
brotan las flores otoñales
de azafrán morado
vistiendo las laderas
con su bello manto.

No llueve ni queriendo
y bien que los campos
a gritos lo están pidiendo
hasta desde el callado
viento caliente y reseco
que me va rozando
cuando voy en la tarde recorriendo
los caminos amados
con tu recuerdo en mi mente
del otoño que va llegando.

Hermana del alma querida
qué triste sin ti los campos.

II- Me gustaría pararme y sentarme
junto al charco
del arroyo que aun corre
claro, muy claro
y mirar sin prisa sus aguas,
los renacuajos,
los berros verdes
por entre el fango
y las hojas secas amontonadas
por todos lados.

Me gustaría coger moras
de los mil ramos
que cuelgan de las zarzas
y con higos morados,
las nueces y las uvas
que bailan colgando
comérmelas sin prisa
y sentado
junto al agua del arroyo
que baja cantando.

Me gustaría quedarme con calma
por la tarde y el campo
y mientras gozo del otoño
que va llegando
rezar una oración al cielo
despacio, muy despacio
para que en mi corazón tu recuerdo
sea transformado

en un beso que vuele al cielo
por ti suplicando.

III- Como ayer el verano,
de puntillas y sin ruidos
se he presentado
el otoño desde septiembre
y ya está enganchado
en las ramas de los robles
y los viejos álamos.

Si no fuera porque faltas
aunque estés en llanto
sé que sería hermosísimo
ir por los campos
mirando simplemente
el hermoso cambio
que se da en los bosques verdes,
por cumbres y llanos
y junto a los ríos y fuentes
que siguen brotando.

Si no fuera porque faltas
qué gran espectáculo
aquí y allá y en todas partes
y el sol besando
a la honda y hermosa sierra
con Dios gritando
tu nombre y mi nombre
y dando la mano
con el mismo amor y fuerza
de aquel día claro.

IV- Las primeras señales del otoño,

el pasto seco,
las moras de las zarzas,
las flores del azafrán silvestre,
las hojas amarillas de los álamos,
la tierra reseca,
la puesta de sol ardiente
y la soledad honda de los campos,
me pertenecen.

Ayer por la tarde estuve por ellos
y como los fui mirando despacio
se me fue colando en el alma
con la belleza más pura
y su sabor más sano.

Las primeras señales del otoño,
la tarde entera,
las altas cumbres,
tus ovejas,
el hondo y gran barranco
con sus laderas de rotas piedras,
me pertenecen plenamente
porque Dios me los ha regalado
y como conmigo te llevo
de paseo por estos campos,
yo te regalo a ti el otoño
aunque estés tan lejos
porque a ti más que a mí
te pertenece y su canto.

V- Me acuerdo yo,
cuando la tarde cae
y a lo lejos
se te adivina hermosa

entre los besos
del Dios de las estrellas,
de tus borregos
con tus ovejas
y yendo tras ellos,
a la madre buena
que te llevó en su seno.

También por allí el otoño
anda apareciendo
con el frío por las noches
a lo ancho corriendo,
los días mucho más cortos,
cubierto el cielo,
los arroyos algo más enjutos,
más seco el terreno,
más pálidas las montañas,
más gris y añejos
los caminos que pisabas
no hace mucho tiempo.

Me acuerdo yo esta tarde
de aquel rincón bello
que tanto te pertenece
por llevarlo dentro
y al notar que el otoño llega
y no estás en el tiempo
todo es más dulcemente
triste y sereno.

VI- Y mientras la tarde cae
a su paso lento
con este corazón mío
que busca contento,

me digo y me repito
que en el poco tiempo
que Dios me permita
ir por este suelo,
voy a dedicarme a coger
más trozos de sueños
por las cuatro montañas y arroyos
y los cuatro pueblos
que todavía tengo cerca
y tocar puedo.

Nunca pretendí otra cosa
a lo largo del tiempo
sino recoger y contar
los sencillos secretos
del mundo que me rodea
aunque sean pequeños.

Y ahora que eres conmigo
el único aliento
que me da vida en la tierra
aun menos quiero
volar por mundos lejanos
sino que apetezco
quedarme por el rodal de tierra
y ahí en su cerco
libar esencias
del sueño que sueño.

VII- Con el otoño que va llegando
siento más vivamente
que estoy en alguna parte
sin dejar de esperar.

No olvido
aunque a veces no sienta
con la fuerza de aquella tarde,
pero al ir por el camino
y pisar las hojas secas,
sentir crujir el pasto,
coger con mis manos
las flores del espliego,
desmenuzarlas y olerlas
mientras te siento ausente,
me hace creer
que en algún lugar del universo
o estrella errante,
estoy esperando.

Allí estoy y no aquí
por donde al pasar
todo me grita que no es
en la abundancia que quisiera.
El otoño es hermoso,
solitario y hondo
y por eso mi alma sueña.

1418- En un trozo de la tarde
me he parado a escuchar
no lo que me rodea y veo
sino el silencio que pasa
llevándose el tiempo
y he oído una voz
sin nombre ni acento
que dice:
- Por aquí estoy y aquí vengo
llevando en mi zurrón especial
sueños, muchos sueños

y el tuyo también está,
pero en un rincón concreto
esperando a que te vengas
y con él te hagas beso.
- Irme con él ahora mismo
yo lo quiero,
pero fíjate como me coges:
tumbado sobre mi lecho,
sin ropa que vestir,
sin amigos o compañeros,
sin ganas de vivir
y ya todo más que viejo
¿Se me permite irme contigo
con este aparejo?

Y en el trozo de la tarde
que es también trozo de tiempo
le voy diciendo a la vida
que me marcho de su aposento
porque me tiene orillado
y en cambio, mi sueño
no deja de llamarme
y darme aliento.

*- ¿Qué habrá pasado
a lo largo de los meses
de este verano?
y lo digo por lo siguiente:

Durante muchos años
cada noche y cada mañana
ponía la radio
para escuchar y enterarme
de las cosas que a lo ancho

del mundo ocurren y pasan,
pero desde aquel día extraño,
hace dos meses o así,
todo ha cambiado.

Ni oigo las noticias
ni pongo la radio
porque aunque no quiero,
estoy tan lejano
que me parece que ya ni vivo
por aquí abajo.
A lo largo de los meses
de este verano
¿Qué ha sido lo que ha ocurrido
o a mí me ha pasado?

*- Debo esperar,
bien lo sé
y aunque ya no tenga mucho tiempo
y mi corazón esté impaciente,
debo esperar,
pero ¿cuánto es ese poco?

Si al final,
después de que pase el tiempo
que está acompañando
nace la primavera
y con ella
la limpia hierba que estoy soñando,
qué más da
que sea más o menos lento
y amarga esta soledad.

Yo soy espera con la tarde

y como mi corazón sigue impaciente,
no está conforme
y a lo mejor tiene razón,
pero yo debo esperar
porque con la luz que arde
voy llevando mi tesoro
para quedarme
allí donde la eternidad
tiene su valle.

1419- Igual me ha pasado esta noche
en no sé qué sueño perdido.
- Ni siquiera reces.
Todo el momento me han dicho.
- Ni reces
ni gastes un pensamiento más
en descubrirlo.
Déjalo y que se muera,
que se pudra
en ese mundo distinto
al mundo y sueño que sueñas.

A lo largo de la noche
y cuando ya estoy conmigo
persistente me repite:
- Era y es un sin sentido
y desde ahora mismo ni reces
ni te mezcles en su camino.

1420- Y esta mañana he preguntando:
- ¿Pero en el día de hoy
con lo que en él ocurre?
- ¿Te acuerdas tú del día de hoy
hace un año?

- En un montón de días
queda perdido en el pasado.
- ¿Qué color tenía,
quién iba por la calla,
qué dijo el que miraba
o qué iba soñando?
- ¿Pero el día de hoy?
- Un eslabón más
que engancha al mañana,
pero que ya se ha olvidado
y no es una reflexión
para que quedes consolado
de la frustración y el desconsuelo
que te ha tocado.
- Sé que en el día de hoy,
el del otro lado,
lo tiene en grande y hermoso,
sólo yo,
el orillado,
lo concibe un eslabón entre millones
que sin sentido y olvidado
queda por el montón de los días
que van pasando.
¿Pero no es una forma de consuelo
para mi fracaso?

1421- Tengo que decir
que es como si me hubiera quedado seco,
hoy no tengo lágrimas,
no me duele el corazón,
no siento la tarde pasar
ni quiero mirar
ni quiero amar o ser amado.

Tan seco me he quedado
que ni siquiera sueño
ni me entristece no hacerlo
y por lo tanto
tampoco me entristece carecer
de sentimientos o dolor.
Se me ha secado
el torrente de palabras
que ayer atascaban mi mente.
Cuando camino,
desde esta espera seca
ni encuentro hermosura
en los paisajes que ayer eran bellos
ni me alegran.
Por no sentir
ni siquiera siento a Dios
aunque sé que está
y debe ser el mismo
que ayer me daba su mano.
tanto he dejado de ser yo mismo
que ni me reconozco
cuando me sorprendo tan seco
y vacío de todo.

*- ¿A quién pudiera regalarle yo esta tarde
un beso,
una caricia,
un abrazo,
o una lágrima
para después morir?

He oído decir
que la muerte es abismo vacío
y no estoy de acuerdo

porque sé que la muerte es la liberación
y el abrazo con lo que ahora no tengo,
eso es lo que me dice mi corazón
y por eso quiero morir.

Pero esta tarde
¿A quién pudiera regalar
un puñado de palabras,
mi soledad,
un verso sin nombre
y el vacío que ahora mimo Dios
ha dejado en mi corazón?
Mañana quizá sea tarde
y en todo caso,
no será igual.

1422- En la tarde gris
del otoño agrio
por una tierra bella
en rincón lejano
me cerraron puertas
dejando dañado
entre las miserias
que me tienen ahogado.

En la tarde gris
quedé más temblando
al margen del mundo
y con mi sueño raro.

I- De nuevo en la tarde
que lenta se marcha
llevando el otoño
en las nubes blancas,

a chorros me sales
del fondo del alma
en nostalgia y llanto
que quiere y no alcanza

1423- La mañana me abraza
con su viento fresco otoñal
dejando gozo en el alma
y sintiendo una vez más
que la tierra que estoy pisando
y la luz del azul irreal,
no es el mundo donde tengo
lo que la vida me da.
La mañana, con ser bella,

sólo regala soledad
una parte muy pequeña
de esperanza y claridad
y un beso que más que beso
es puente a la inmensidad
de mi soñado universo
de dolor y soledad
que es donde siento que tengo
mi sueño de eternidad.

Por esta tierra de ahora,
esta mañana sin más,
me presento en la desnudez
y a la luz del día real,
sólo dentro tengo la vida
que bien siento palpitar
con el deseo de escaparme
y fundirme de verdad
a la real fuente de la vida

que tanto llama desde allá.

*- Tarde hermosísima
de lluvia menuda
que cae silenciosa
empapando a la tierra
que el verano y las horas
dejaron reseca
y cubierta de hojas.

Tarde menuda
pura y silenciosa
llevándome con ella
recogido en su sombra
como si ya fuera
alcanzada la aurora
que persiguiendo vengo
por la tierra y a solas.

Tarde bonita
de paz redonda
aunque haya tristeza
y una pena honda
que se va con el viento
y mientras ríe, llora
sabiendo que dentro,
donde el alma mora,
tiene su tesoro
y la dicha que añora.

1424- ¿A quién le hablo yo, Dios mío,
a quién le cuento mis cosas
en la tarde limpia
con olor a tierra mojada

de otoño recién nacido?

A lo lejos veo las montañas
y hoy más claras que estros días
porque los primeros vientos del otoño
se han llevado las calinas del verano,
más acá está la loma
con su pasto oro,
las casas blancas del pueblo largo,
los olivos
y el verde de los álamos y las palmeras
recortándose con la tierra
y el pasto oro.
El sol se oculta
y la tarde es hermosa.

Miro, pienso y también recuerdo
y sueño mientras me pregunto:
¿A quién le hablo yo, Dios mío,
a quién le cuanto mis cosas
las de esta tarde bella,
el horizonte azul,
su ausencia,
mi dolor
y este sueño mío
tan distinto al de los otros?

1425- Ayer me dijeron:
- Te he visto por la calle
en más de tres momentos
y al descubrirte tan metido
en tu propio silencio
ni me he atrevido
a saludarte de lejos.

Siempre me dije:
“Va en su pensamiento
por entre la masa sin nombre
como si un misterio
hondo y divino
lo llevara en su seno,
¿Quién se atreve a distraerle
de tan gozo pleno?”

Ayer fue un amigo
el que me dijo esto
y ahora lo medito:
Dios mío ¿qué misterio
me tiene absorbido
y en qué universo
que no sea mi soledad,
mi dolor sincero,
mi espera ilusionada
en mi propio sueño,
en la tarde y la mañana
del verano viejo
y la luz plateada
de este otoño nuevo?

Latidos del edén

Son una colección de 6 poemas cortos basados en otras tantas fotos tomadas en los rincones más bellos de las sierras que tanto amo. Como otros muchos escritos míos los pongo aquí con el deseo de que nunca se pierdan y un día puedan ser testimonio del solitario que paseo por estos parajes siempre con el más bello de los sueños en su corazón pero siempre al margen de tantos y el resto del mundo. Sólo Dios fue testigo y supo de mi

dolor secreto.

1426- Sobre el calar de los campos
acaricia el viento
que en la tarde del verano
es dulce y fresco
y por entre las torturadas rocas
crecen, en tormento,
los pinos y la zamarrilla,
buen alimento
para las ovejas y las cabras
de estos campos bellos.

Me fui yo aquella tarde
al sueño siguiendo
y al coronar las crestas
del calar que es centro
vi al rebaño de ovejas
por allí durmiendo
y como todavía hoy
sigo analfabeto,
al sentir las cabras balar,
ladrar los perros
y recibir la caricia placentera
del hermano viento,
se me llenó el corazón
de un fino contento.

¡Cuántas bellezas concentradas
en cada rincón pequeño,
en cada mata de hierba verde,
en cada pastor y perro
de estos campos luminosos
que tanto quiero!

I- Miro y el blanco pueblo,
desde la alta cima
se ve todo desnudo
bajo la pura brisa
que es como fuego
en la blanca lejanía.

Miro y lo veo aplastado
entre olivos y cerros
que ya el sol iluminan
y sigue siendo blanco
cual clara sonrisa
que se duerme en el viento
sin nombre y sin prisa.

Pero mi alma entera,
siempre en melancolía,
mira y siente dolor
aun sintiendo alegría
porque está presa frente al valle
que es blanco y sonrisa
y es beso que da la muerte
siendo pura vida
que juega en la mañana
bajo la blanca brisa.

II- Por entre los pinos
y siguiendo la senda
que ya se ha perdido,
iba con mi pena
solo y escondido
en la hermana tierra
y al dar una curva

y llegar a la era,
vi el pilar
desnudo en su esencia.

Detuve mis pasos
y miré con paciencia.
¡Qué triste y qué solo,
qué gris su tristeza,
qué seco y qué roto
y qué mudo se quiebra
el pilar hermoso
del cerro y la era!

Y mientras miraba
y el sol lo recrea
recordé a la madre
y a la hermana bella
lavando enamorada
y traspuñando con fuerza
los cuatro harapos
con el agua fresca,
pero ahora esta tarde,
qué soledad más seca
y qué amargor en la boca
sintiendo la presencia
de tanta destrucción
presente en la ausencia.

III- Donde el río nace,
al lado derecho
que es donde mana
el limpio venero
y crecen entre las zarzas
el viejo cerezo,

por donde iba el camino
atravesando el tiempo,
allí mismo estaba
aplastada en el suelo.

Al vernos y verla
no salió corriendo
porque era tan pequeña
que su frágil cuerpo
no tenía fuerzas
ni calor ni alimento.

La estuvimos mirando,
absortos en el misterio
de la vida salvaje
echa luz y espejo
y después de tocarla
con cuidado extremo,
le hicimos la foto
y la dejamos en su lecho,
su mundo de hierba
por el monte espeso,
su clara libertad
y ya el momento
se hizo eternidad
bajo el sol y en mi pecho.

IV- “Para alabar y hacer reverencia”,
es lo que el alma sintió
aquella mañana de niebla
cubriendo a lo ancho y largo
y humedeciendo la sierra
que hermosamente se abría
en su misterio y pureza

mientras la luz desde lo hondo
llegaba como un día cualquiera.

Y desde mi anonadamiento encogido
todo vacío de conciencia
ni siquiera limpio por dentro
y menos presente por fuera,
seguí camino adelante
y al remontar la cuesta,
el pinar espeso,
la cerrada bella,
el brillo azul del pantano,
las aguas quietas,
la fuente manando solemne,
la tierra llana que alegra
hacia el collado del centro,
las ruinas de lo que fuera
cortijos en otros tiempos,
parras y verdes nogueras
y cada vez más solemne el campo
y verde la hierba.

“Alabar y tañer al Señor”,
el corazón rumia
y mientras siento que no soy
digno de ir por la tierra,
me hundo más en el día
y en su niebla
y me quedo más sin voz
perdido y sin conciencia.

V- Yo recuerdo que aquel año
de las lluvias recias
los montes se empaparon

de tantas aguas buenas
que rebosaron las cañadas
que hay sobre las crestas,
rebosaron las fuentes
que riegan a las huertas
y rebosaron los arroyos
que surcan estas sierras.

Yo recuerdo aquel año
de lluvias tan espesas
y recuerdo que era un gozo
andar por las veredas
y encontrar agua y más agua
saltando por las piedras,
en cascadas plateadas,
que en forma de culebras
caían gloriosamente
en espumas tan bellas
que se alegraba el corazón
viendo tanta riqueza.

Fue un año muy bonito
y abundante de cosechas
porque la lluvia cuando cae
en cantidad tan recia
hay que ver cuánta alegría
en el alma se despierta
y cuánto placer limpísimo
deja sobre la tierra.

VI- Subiendo el río de la sierra
que corre en aguas serenas
y canta canciones hermosas
cuando brillan las estrellas,

después de los manantiales
y la cerrada de piedra,
se llega a un valle menor,
a un vado de pura hierba,
a otra cerrada que se hunde
por donde el agua se quiebra
en espuma y remolinos
y pozas inmensas
y al remontar por el lado,
ya se suaviza la tierra.

Aparecen las playas,
las mejoranas espesas,
las clemátides floridas
y remontada en las crestas,
al frente y sobre el horizonte,
aparece la tremenda
columna rocosa rajada
y clavada en su belleza
junto al río de las nieves
que corre en aguas espléndidas
y es como un gran castillo
que vigila y guarda a la tierra.

Castellón del Haza se llama
y a él se llega,
con la vista y enseguida
desde toda la sierra
y desde todos los ángulos y aires,
pero el castellón de piedra,
no revela sus misterios
ni su exquisita belleza
nada más que al alma grande
que se abraza a él y reza.

1427- Al amanecer
las nieblas del otoño
ya arropan a las montañas,
se ve cubierto el cielo
de hermosas nubes blancas
y sobre las cumbres
grandes franjas
de cielo azul celeste
abierto en la mañana.

Al amanecer
me asomo a la ventana
y además de oro y fuego
ardiendo en las montañas
y por los bordes de las nieblas
que remontan las cañadas,
veo los campos llenos
de presencias muy amadas:
sombras y reflejos,
tierras ya empapadas,
hojas amarillentas,
madroños en sus ramas
y aromas limpias y frescas
de la tierra que me llama.

I- Pero yo me digo: cuando un día de estos cualquiera me presente a mi Dios, lo voy a mirar cara a cara y le voy a hablar sin temor. Primero le daré las gracias y luego le diré:

“Aquella flor,
aquella primavera blanca,
la cara de aquél y de éste,

la de la hermana
y la tarde del cielo azul
con su mañana,
cuando pasé por la vida
yo la miraba
y la metía en mi corazón
porque la amaba,
ahora, aquí la tengo conmigo
¿Me la regalas
para que siempre quede a tu lado
y frente a tu cara?"
II- Si yo pudiera acercarme tanto en Dios,
acurrucarme en sus entrañas,
amarlo tanto
y hacerme tanto Él mismo
que ya me sobrara
o no necesitara en absoluto
nada de lo que sobre la tierra existe,
qué libre sería
y qué poco me importaría
no tener o perder
todo lo que hoy estoy perdiendo.

Si yo pudiera amar tanto a Dios
que ya sólo Él me bastara,
qué libertad y gozo
y qué bien me sentiría
aunque estuviera desnudo,
privado de todo
y hasta desterrado
en el rincón más apartado del mundo.

1428- Hoy guardo silencio
porque mis años me lo imponen,

la razón de la sin razón
el orden establecido
y la cordura correcta.

Hoy guardo silencio
y sé que no debiera
porque lo que el corazón siente
es la fuerza,
la verdad que yo intuyo,
la nueva puerta
que cierran tantos y tantos
porque molesta.

Gana lo sensatamente correcto
porque es el camino que lleva
al éxito y a lo cómodo
y no a romper barreras
que destroza al alma
y sin techo deja
en la civilización que en masa
domina a la Tierra,
pero yo
mantengo en mi creencia
que mi verdad es grande,
pura y bella
y tiende hacia lo eterno
desde la miseria
que se me impone a lo bruto
porque así conviene que sea.

1429- A veces me digo,
más de una vez me he dicho
que nunca supe
expresar con claridad,

ante los demás,
lo que pienso o siento.

De pequeño,
no recibí la cultura
que en estos tiempos reciben tantos,
y también tú,
y por eso fallo en esta vida
en algo muy importante:
no sé exponer con claridad
lo que de verdad soy, siento,
intuyo, amo o espero.

Creo en Dios,
pero no tengo ciencia de Dios,
amo pero todo se me amontona
en un río confuso,
me gustan las flores,
pero no sé sus nombres,
me llena hasta el gozo total
la contemplación de un paisaje,
un día de lluvia,
un prado con hierba
o una noche de estrellas,
pero no sé explicar
ni siquiera la sensación
que en mi corazón suscitan estas cosas.
Sin embargo, creo en Dios
y tengo la certeza dentro de mí
que esta sencilla fe mía
me hace y hará inmortal
más allá y por encima
de todas las ciencias exactas y bellas
que los humanos han descubierto.

Mi sabiduría,
mi amor,
esperanza,
dolor,
soledad
y espera paciente
en lo que realmente creo,
es silencio conmigo en la tarde
y oración confiada
y por eso sé que no estoy equivocado
ni espero en balde.
Tengo lo mejor
y un día se hará real
en esta espera y sueño mío bello.

Pero a veces me digo,
más de una vez me he dicho
que aunque tú estás
y el corazón no deja de sentirte,
deberías ser otra realidad
porque mereces ser otra realidad
a la que en estos días
se va comiendo el tiempo.
Y esto lo siento,
porque en verdad eres otra realidad
a la simple materia que va por las calles,
habla, sonríe, piensa y espera.

Mi corazón así lo siente
y lo gusto
y por eso sé
que donde todas las ciencias terminan
y terminan las obras humanas,

estoy yo y empiezas tú
y está Dios
dando sentido y vida
a lo que ahora sólo es
un puro pensamiento en mi mente
adivinándote en el tiempo y la distancia.
Tú no lo sabes
ni eres consciente,
pero yo sí y Dios también.

1430- Y, sin embargo, mi realidad
qué distinta:
estoy dejado atrás en el camino
y expresamente así pretendido
por los que dicen me quieren
y aunque pido ayuda
porque tengo miedo y me siento débil
para no oírme y deje de ser molesto
se alejan más mientras me dicen:

- Únete
a quien tenga tus misma cualidades
y comparte con él
tus rarezas y soledad.
- Si por mí no lo hacéis
al menos por Dios,
tenderme una mano
que Él os lo pagará.

Y oigo risas
al tiempo que me aclaran:
- Nuestros caminos
un día se cruzaron en un punto
y nada más.

Ahora tú debes seguir por el tuyo
y nosotros por el nuestro
porque son caminos diferentes.
- Pero ¿Cómo pueden ser diferentes
si vamos hacia el mismo fin
que es Dios?
La razón es
la que organiza al mundo,
los pensamientos y la vida
y los sentimientos son
los que ponen en marcha al mundo,
dan lugar a los pensamientos
y gime por crear vida.

Y sigo oyendo risas
no sé si de lástima por mí
o de autosuficiencia.

1431- De la sierra vengo
en la tarde azul transparente
y he conmigo higos secos
de las higueras que ya son otoño,
granos rojos de granadas
de granados que también se secan
con los colores del otoño
y he comido almendras verdes
de almendros que tiene hojas amarillentas
y también he comido uvas
de las parras viejas
que se enredan en las encinas.

De la sierra vengo
y he bebido agua fresca
en la fuente de la ladera,

he lavado mis manos en el pilar
donde lavaban en otros tiempos
y de allí mismo
he cogido moras negras
de las zarzas
que se tupen en los ribazos.

La sierra estaba sola,
con su reseca tierra
y el sol quemándola mudamente,
unas nubes blancas
asomando por las cumbres
y el romero amarillento
y mientras comía higos,
granadas, uvas y almendras
me he ido alimentando con tu recuerdo
en esta tarde de mil formas inconcretas
ya con el otoño en sus brazos
atravesada por tu ausencia.

*- De la sierra vengo
y en esta tarde pequñita
encajada entre el tiempo,
me he llenado de sol y polvo
con higos secos,
soledad repleta de olivos,
cortijos viejos,
aceitunas ya redondas,
arroyos quietos
y sol tostando a la tierra
en su silencio.

He pisado los caminos
que por las noches sueño

y he buscado con mis ojos
el azul del cielo
y sólo he visto más soledad
con tu recuerdo
y a mi corazón llorando
desnudo y sin techo.

De la sierra vengo
y como ni sé dónde estás
en estos momentos
en poco rato me he cansado
de seguir muriendo
y con el sol de la tarde muda
me he vuelto.

Está Dios y la eternidad
eso sí es cierto,
pero el corazón recuerda,
busca alimento,
en el perfume de los campos,
en el puro viento
que va recorriendo la sierra
y allá a lo lejos
se diluye en el infinito
todo creyendo
que estás y eres esencia
estampando un beso.

Así que la sierra
en el otoño seco
sigue siendo el dolor
y el gran universo
por donde en la tarde profunda
no te encuentro

y sí a mi soledad
bañada en cielo.

I- La tierra me limita
y los que dominan a la tierra
y tienen su corazón en ella
también luchan y buscan como yo.
En cierto modo sé
que tengo algo que a todos ellos
y a la tierra misma, puede hacerles bien
y por eso rezo y quiero ser mejor,
pero la tierra me limita
y los que ordenan y la gobiernan
me sujetan y me encierran.

1432- Las primeras lluvias del otoño
ya empapan a la tierra
y dejan en el corazón y el en alma
una sensación tan buena
que parece como si por primera vez
la vida y el amor naciera.

¡Qué hermosas las primeras lluvias
en la tarde inmensa
con tu recuerdo y el otro recuerdo
y este sueño mío que vuela
buscando la libertad que le corresponde
y por aquí no encuentra!

Lluvias que son como ríos
lavando horas viejas
del tedio y del sol del verano
y la larga espera
¡qué bien le han sentado al espíritu

sólo verlas
en la tarde del otoño limpio
mientras pasea
el pobre cuerpo herido
y el alma sueña!

Después de una gran tormenta en la tarde del 27 de septiembre por el pueblo de la loma larga. Cayeron muchos y grandes granizos y en poco rato se formaron enormes ríos de agua por las calles.

1433- Está el cerro alto
donde se acaba la vereda
y a la derecha es rellano
y la ladera,
al frente cae el terreno
y por él la piedra
que se para en el río
que por el centro llega.

Del cerro al otro lado
unas praderas
y en ellas pastando
ellos y las ovejas,
caen los olivos por el lado
y donde ya la tierra
se acaba porque el río
la quiebra,
la corriente saltando
cristal, bella
descendiendo desde las cumbres
que atrás deja.

Desde el mirador del cerro,

ya no vereda
grita y da voces fuertes
y donde las ovejas
por entre el rumor del río responden:
- No se oye nada pero ten cuidado
que por ahí la tierra
resbala como las ovas
que el río lleva.
Y el del otro lado:
- Si salir pudieras
podrías llevarte el mensaje
a ese rincón hermoso
que tanto sueñas.

1434- Las nieblas que me conocen
de aquella tarde primera
¿Dónde estarán ahora
que yo todavía no las tengo olvidadas
y quizá eternas sigan
en mi alma clavadas
tan limpias y vivas
como aquella tarde primera?

La tarde se presentó
como de puntillas
y luego que dejó
lluvias benditas
por montes y valles
y por las hundidas
llanuras de las cumbres altas,
también muy apagadita
la tarde se fue yendo
dejando cristalinas
gotas de rocío azul

por toda la colina.

Y cuando la tarde se iba del todo
y las sombras tibias
fueron cubriendo a los bosques,
las nieblas únicas
se mecían sobre los paisajes
y no tenían prisa.

1435- El río Guadalquivir
se viene meciendo
en cuento entra en su valle
ancho y sereno,
se hace todo remanso
claro y espléndido
y ahí mismo el río tiene,
o mejor le construyeron
el primer molino de harina
de aquellos tiempos.

El río Guadalquivir
cuántos secretos,
cuántos molinos de piedra,
cuántos veneros
tiene en su recorrido
largo y señero.

El río Guadalquivir
después de estrecho
y el viejo molino de harina
que fue tan bueno,
tiene otro molino más
junto a sendero
que da paso a la cueva

del segundo estrecho
y algo más abajo,
este río tan bello,
tiene un tercer molino
y éste auténtico
como bien le corresponde
a un río caballero
que nace entre las nieves,
corre entre tejos,
atraviesa sementeras
y olivos añejos.

1436- Las fuentes se hicieron cascadas
y el río se puso a cantar
por barrancos y hondonadas
verdes esmeralda y mar,
me viene yo con el río
y en sus de libertad
cuando serpea por los llanos
y cuando se deja besar
por el remanso de los madroños
y los molinos del trigal.

Cuando el río llegó al paraíso
del valle de la eternidad
detuvo sus aguas azules
y en su puro remanso de paz
cubrió tierras bien amadas
donde solían pastar
las ovejas y las vacas
y florecían en rosal
huertas y sementeras
y cortijos de verdad,
palacios donde las hadas

tenían su trono real.

El río se hizo luego remanso
y yo que venía detrás
al verlo en aquel espejo,
creí que todo el más allá,
alma, estrellas, Dios y cielo,
con el río que era misterio
se había puesto allí a jugar
y a cantar los cantos que la gente
cantaban por el pedregal.

1437- Debería tener yo ahora ganas
ce cantar una melodía
que hablara de las aguas claras
que brotan frías
en la fuente ancha y honda
que da la vida
a otro día también de plata
que cual suave brisa
se desliza y se encaja
por tierras queridas.

Debería yo tener ganas
de cantar y con notas finas
decir que este río misterioso
me lo encontré aquella mañana
donde la nieve y el hielo
son puras sábanas
que cubren y adornan el suelo
de las amadas montañas
y debería decir que este río
intenso lo quiero
por lo que de mí en sus aguas

ya tengo.

Debería tener ganas
y cantar dulces melodías,
pero cuando en el presente
sólo hay un gris día
y un murmullo persistente
que humilla y es despedida
¿cómo cantarle a las aguas
que son la herida
por donde muere y se escapa
mi pobre vida?

1438- El chorrillo de agua
que por entre los romeros
y las rocas de las montañas,
salta y corre clara
cual mariposa en libertad
que es luz y alas,
cuando lo vi aquel día
dije sin palabras:
- Mira, es la fuente que ancha
vi que manaba
desde mi corazón abierto
hacia el sol y el alba.

Y el chorrillo de agua
no queriéndome herir
ni quitarme nada
preguntó valiente:
- ¿Pues dónde estaba
ese corazón tuyo
cuando las nevadas
arropó a estas cumbres

y se hizo agua?
- El corazón mío era
la nieve blanca
y cuando se derritió
era la savia
que empapó a las praderas
y a la hierba amada.

Y el chorrillo limpio
cayendo canta
la canción que en la aurora
también cantaba
mi corazón aquel día
que se hizo mañana.

1439- Sentados sobre las cumbres
en silencio lo escuchábamos:
“La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Quien tropiece con esa piedra
se estrellará.”
Y mirábamos absortos
al profundo barranco
por donde el río se hace incienso
y se aleja saltando.
Al frente las grandes crestas,
los asombrosos rellanos,
los calares en vertical
y los pinos ahí clavados.

- ¿Y cómo encaja esa piedra
en el espectáculo
que tenemos ante nosotros?
Le preguntamos.

- Estamos en estas cumbres,
ya lo veis, anonadados
y hemos llegado hasta ellas
por un regalo
¿Quién es más grande entre vosotros
y quién más hermano?

El día estaba espléndido
y el gran río cantando
por lo más hondo del valle
todo rebosando
y las aguas purísimas
bañando a los campos.

1440- El día amaneció,
como tantos, espléndido
y la sierra despertaba
como del más dulce sueño,
el arroyo corría,
hermoso y en su juego
y el camino subía
trazando azulejos
por entre los madroñales,
álamos esbeltos,
grises olivares
y en la tierra los huertos.

- ¿Adónde vas con tu alma
hermano viajero
por estas sierras perdido
y soñando tu sueño?
Me preguntaba la mañana
que venía naciendo
desde el horizonte profundo

que llevo en mi pecho.

Y en la mañana inmaculada
que se hacía incienso
y flores de jaras blancas
por donde mi sendero,
seguí yo adelante
y al llegar al certero
mirador del ensanche
dije respondiendo:
- Ya ves, hermana aurora
a donde venía y vengo:
necesito encontrarme un ratico
con el cielo de mis sueños
y decirle a mi Dios:
“aquí estoy, te queriendo”.

1441- Dormido estaba el edén
con la nieve del invierno,
parada estaba la savia
de los pinos y enebros,
dormida estaba la tierra
por donde iba subiendo
y estaba la hierba en su manto
como dormida dentro
y yo yendo sin mí
buscando aliento,
por los prados de la luz
que son mi sueño.

Dormido estaba el edén
y me fui perdiendo,
a la izquierda el arroyo ancho,
el monte espeso,

a la derecha, el barranco hondo
y los cien majuelos
y bajo su sombra brotando
y azul venero.
A la izquierda y más abajo,
más arroyos llenos
de nieve y de viento puro,
de pinos viejos
y serenidad sin nombre
y de hondos besos.

Sobre la cuerda del cerrillo
donde el castillejo
y los bloques de rocas grises,
el tronco recto
del pino majestuoso,
clamando al cielo.
Junto a él mi corazón
agradeciendo
que un día más me hayas dejado
besar mi sueño
por el edén hermoso
que tanto quiero.
Dormido estaba el edén
y yo por él muriendo.